



UTPL

La Universidad Católica de Loja

Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia

Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

Guía didáctica





Facultad Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

Guía didáctica

Carrera	PAO Nivel
Religión	VIII

Autores:

Pierina D' Elia Di Michele

Reestructurada por:

Miury Marieliza Placencia Tapia



Itinerario II: Gestión Pastoral y Social ante los Nuevos Desafíos Contemporáneos Ecumenismo y Diálogo Interreligioso

Guía didáctica

Pierina D' Elia Di Michele

Reestructurada por:

Miury Marieliza Placencia Tapia

Diagramación y diseño digital

Ediloja Cía. Ltda.

Marcelino Champagnat s/n y París

edilocialtda@ediloja.com.ec

www.ediloja.com.ec

ISBN digital - 978-9942-39-451-4

Año de edición: marzo, 2022

Edición: primera edición reestructurada en enero 2025 (con un cambio del 50%)

Loja-Ecuador



Los contenidos de este trabajo están sujetos a una licencia internacional Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)**. Usted es libre de **Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material citando la fuente, bajo los siguientes términos: Reconocimiento- debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. No Comercial-no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartir igual-Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Índice

1. Datos de información	9
1.1 Presentación de la asignatura.....	9
1.2 Competencias genéricas de la UTPL.....	9
1.3 Competencias del perfil profesional	9
1.4 Problemática que aborda la asignatura	10
2. Metodología de aprendizaje	11
3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje.....	12
Primer bimestre	12
Resultado de aprendizaje 1:	12
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	12
Semana 1	13
Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo	13
1.1. Las religiones y el ser humano.....	14
1.2. Cristianismo	18
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	22
Semana 2.....	22
Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo	22
1.3. El judaísmo y el cristianismo.....	22
1.4. El islam y el cristianismo	25
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	27
Semana 3.....	27
Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo	27
1.5. El hinduismo y el budismo.....	27
1.6. Orientaciones para el diálogo con las religiones no cristianas.....	29
Actividades de aprendizaje recomendadas	31
Autoevaluación 1	32
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	34
Semana 4.....	34



Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo.....	34
2.1. Inicios de la división.....	35
2.2. La ruptura entre Roma y Constantinopla. El Cisma de 1054. El Concilio de Florencia.....	38
Actividad de aprendizaje recomendada	39
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	40
Semana 5.....	40
Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo.....	40
2.3. Las iglesias de oriente no calcedonianas	40
2.4. La iglesia bizantina y sus conflictos con la iglesia romana	42
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	45
Semana 6.....	45
Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo.....	45
2.5. La reforma de la iglesia y las iglesias reformadas	45
2.6. Las iglesias cristianas	46
Actividades de aprendizaje recomendadas	53
Autoevaluación 2.....	53
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	54
Semana 7.....	54
Unidad 3. Reconciliación entre iglesias	54
3.1. El concepto de “iglesias”	55
3.2. El ministerio de la reconciliación	56
3.3. La misión reconciliadora de la iglesia.....	57
Actividades de aprendizaje recomendadas	59
Autoevaluación 3.....	60
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	61
Semana 8.....	61
Actividades finales del bimestre	61
Actividades de aprendizaje recomendadas	62



Segundo bimestre.....	63
Resultado de aprendizaje 2:	63
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	63
Semana 9.....	63
Unidad 4. El problema del ecumenismo	63
4.1. El término ecumenismo	64
4.2. Diversidad de ecumenismo	65
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	67
Semana 10.....	67
Unidad 4. El problema del ecumenismo	67
4.3. Dimensión histórica del ecumenismo	67
4.4. Movimientos ecuménicos	68
4.5. Diálogo interreligioso	68
4.6. Los papas y el ecumenismo	70
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	74
Semana 11	74
Unidad 4. El problema del ecumenismo	74
4.7. Concilio vaticano II	74
4.8. Lumen gentium y unitatis reintegratio	75
4.9. Ut-unum-sint	77
4.10. Fratelli tutti	77
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	80
Semana 12.....	80
Unidad 4. El problema del ecumenismo	80
4.11. Eclesiología ecuménica	80
4.12. La misión evangelizadora de la iglesia	81
4.13. Movimiento misionero	83
Actividades de aprendizaje recomendadas	85
Autoevaluación 4.....	85



Resultado de aprendizaje 3:	87
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	87
Semana 13	87
Unidad 5. Conocimiento de las principales religiones	87
5.1. Características del conocimiento religioso	88
5.2. Características de las principales religiones.....	89
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	92
Semana 14	92
Unidad 5. Conocimiento de las principales religiones	92
5.3. Cristianismo	93
5.4. Judaísmo	94
5.5. Islamismo	94
5.6. Principales religiones: oriente lejano	95
Actividades de aprendizaje recomendadas	97
Autoevaluación 5.....	97
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	99
Semana 15	99
Unidad 6. Las instituciones ecuménicas	99
6.1. Consejo ecuménico de las iglesias	100
6.2. Consejo pontificio para la promoción de la unidad	102
Actividades de aprendizaje recomendadas	107
Autoevaluación 6.....	107
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas	108
Semana 16	108
Actividades finales del bimestre	108
Actividades de aprendizaje recomendadas	109
4. Autoevaluaciones	110
5. Glosario	116
6. Referencias bibliográficas	123



7. Anexos 131





1. Datos de información

1.1 Presentación de la asignatura



1.2 Competencias genéricas de la UTPL

- Vivencias de los valores universales a través del humanismo cristiano.
- Pensamiento crítico y reflexivo.
- Compromiso ético e implicación social.

1.3 Competencias del perfil profesional

Potencia la formación integral de la persona bajo principios del humanismo de Cristo y del Buen Vivir, basado en el desarrollo de su proyecto de vida personal y profesional que le permitan trascender y ampliar las perspectivas, visiones y horizontes de futuro en los contextos para la trascendencia humana.

Integra conocimientos pedagógicos, didácticos y curriculares que permitan interdisciplinariamente la actualización de modelos y metodologías de aprendizaje e integración de saberes en la carrera de Pedagogía de la Religión; fundamentado en el pensamiento crítico-reflexivo, experiencial y pertinente desde el enfoque socio-histórico-cultural.



Centra la gestión del aprendizaje en el diseño del proceso de enseñanza-aprendizaje y de evaluación enmarcados en la innovación educativa, la vinculación democrática, flexibilidad metodológica y las interacciones virtuales.

1.4 Problemática que aborda la asignatura

El proceso didáctico se organiza principalmente en función de la lógica de los contenidos y no se considera el diseño, construcción de escenarios, contextos y ambientes de aprendizaje, su aplicación y evaluación de recursos y estrategias educativas para la adaptación, flexibilidad e integralidad de experiencias de aprendizaje desde la lógica de proceso didáctico con sentido integral, lo que dificulta el alcance efectivo del conocimiento y el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico, reflexivo ante las problemáticas sociales que caracterizan el contexto actual.





2. Metodología de aprendizaje

Estimado (a) estudiante, con el propósito de garantizar un proceso de aprendizaje significativo y experiencial, en la asignatura de Ecumenismo y diálogo interreligioso, se aplicará la metodología del aprendizaje por indagación. Indagar se define como la búsqueda del conocimiento. En este sentido, en los National Standards, la indagación se define como aquellas actividades que llevan a los estudiantes a realizar observaciones, plantear preguntas, examinar libros y otras fuentes de información; planificar investigaciones; revisar lo que se sabe a la luz de la evidencia investigativa y experiencial, construyendo así, su propio aprendizaje (citado por Camacho et al. 2019, p.288).

Mediante la metodología mencionada, se realizará la revisión y análisis de los contenidos; el seguimiento y evaluación al desarrollo de competencias relacionadas con el ecumenismo y diálogo interreligioso. Usted estará en capacidad de formular explicaciones con un sentido reflexivo a partir del análisis de las lecturas, videos y otros recursos sobre el Ecumenismo y el diálogo interreligioso, así como los movimientos ecuménicos de la actualidad. Posteriormente, comunicará y compartirá sus aportes mediante ensayos, informes de lectura, organizadores gráficos, entre otros, enmarcados en las actividades síncronas y asíncronas desde el EVA.





3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje



Primer bimestre

Resultado de aprendizaje 1:

Analiza el cristianismo en el contexto de las grandes religiones de la actualidad, lo esencial de la fe cristiana y los criterios que deben guiar el diálogo interreligioso.

Estimado estudiante, para lograr el resultado propuesto, es indispensable que profundice el estudio de esta primera unidad. De la misma manera, debe consultar la presente Guía Didáctica, el Plan Docente de esta asignatura y la bibliografía indicada en las referencias. Debe revisar atentamente los recursos recomendados y realizar las actividades de aprendizaje indicadas.

El contenido de esta Guía Didáctica se refiere esencialmente a contenidos sobre el Ecumenismo, definido este, como el movimiento que propone un camino común para los distintos grupos religiosos en la sociedad multicultural de la actualidad.

El resultado propuesto le permitirá tener una visión clara sobre el mundo de las religiones y el cristianismo en el contexto del mundo contemporáneo. De igual manera, a través de la metodología utilizada, usted comprenderá de manera significativa los puntos tratados.

Bienvenido (a) al primer bimestre.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.





Semana 1

Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo

Iniciamos nuestro estudio del Ecumenismo y Diálogo Interreligioso.

En esta unidad corresponde analizar lo referente a las religiones que existen en el mundo actual y el Cristianismo.

1.1. Las religiones y el hombre.

1.2. El cristianismo.

1.3. El judaísmo y el cristianismo.

1.4. El islamismo y el cristianismo.

1.5. El hinduismo y el budismo.

1.6. Orientaciones para el diálogo con las religiones no cristianas.

Si no comprende algún tema o tiene alguna inquietud, por favor, comuníquese a través de los medios disponibles o por tutoría.

"No habrá paz en el mundo si no habrá paz entre religiones".
(Hans Küng).

Antes de desarrollar el estudio de la presente unidad, observe en la imagen que sigue, los símbolos de las principales religiones existentes en el mundo, que a lo largo de la historia han representado las creencias, el sentir del ser humano sobre el cosmos y la naturaleza humana.

Figura 1

Símbolos de las 5 principales religiones del mundo: Judaísmo, Islam, Cristianismo, Hinduismo y Budismo, respectivamente



Nota. Tomado de Principales Religiones, por Delia Pierina, 2024, [shutterstock](#)



Seguramente, luego de haber observado los símbolos anteriores, usted estará capacitado para relacionarlos con las religiones que representan.

1.1. Las religiones y el ser humano

Para abordar este tema, es importante tener en cuenta que la religión nació con el hombre; surgió de la necesidad de buscar respuestas a los fenómenos naturales y sobrenaturales que no podían ser explicados desde la razón. Muestra de esto son las pinturas rupestres encontradas por los paleontólogos, que remontan a la prehistoria, testimonio de la religiosidad como el conjunto y práctica de creencias, mitos y manifestaciones espirituales que vinculan al hombre con lo sagrado y lo divino. Social y culturalmente, las religiones se fundamentan en la relación del hombre con Dios.

Podemos afirmar que, las religiones influyen en el comportamiento del hombre, fortalecen su existencia y su relación con Dios. Durante siglos, esta ha sido uno de los pilares alrededor de los cuales se han movido los acontecimientos que marcaron y siguen marcando la historia de la humanidad. La trascendencia de la religión se ve reflejada en los estudios de Jiménez (2020) cuando afirma: “Las religiones se fundamentan en el reconocimiento a la pluralidad, respeto por el “otro” como diferente, a la dignidad humana y al valor ético de la persona humana”.

Ahora bien, en este apartado nos interesa subrayar cómo la influencia de la posmodernidad en los diferentes ámbitos socioculturales, caracterizó la segunda mitad del siglo XX y primera década del XXI, hecho este, que puso en evidencia un cambio paradigmático en las actividades humanas; nos referimos a los innumerables movimientos migratorios a escala mundial, a una innegable imagen tecnocientífica de la realidad y a una creciente tendencia a la secularización. Esto, aunado a un diferente entendimiento del entorno social, pone al descubierto nuevas fuentes de identidades, de relaciones humanas, siendo estas las causas más claras del “resurgir” de las cuestiones religiosas en el mundo. En este sentido, se comparte la afirmación de Goyret y Blanco



(2018): "... el concepto de religión indica el ámbito de relaciones del hombre con una realidad considerada trascendente y superior a él, establemente estructurada y socialmente relevante" (p. 117).

A continuación, y apelando a su sensibilidad, le invito a leer con atención el siguiente párrafo de Ramírez (1999), que expresa:

... La religión plantea ideales y tiene capacidad para sacar a las personas, a los grupos, a las culturas de la superficialidad. Creer en algo trascendente, en definitiva, en Dios, significa, entre otras cosas, poder entrar en una dimensión de profundidad en la vida. No significa plantear las cosas en otro sentido, el hacer alguna consideración sobre la religión, desde el punto de vista del lenguaje, para designarla como la "poesía" de la vida: como lo que es la poesía en relación con el lenguaje en general, así es la religión en relación con la vida (p.112).

En la anterior analogía podemos apreciar cómo la poesía es la expresión esencial del lenguaje, así la religión es la expresión esencial de la vida. Es decir, la poesía es al lenguaje lo que la religión es a la vida.

1.1.1. Definición del término religión

La asignatura "Itinerario II": Gestión pastoral y social ante los nuevos desafíos contemporáneos: "Ecumenismo y diálogo interreligioso", debe suscitar en usted, estimado estudiante, una fuerte motivación: la de adentrarse de primera mano en el mundo de las religiones que cada día ocupan el interés del ser humano y el debate público en cuanto a las controversias existentes sobre este tema. Es por ello que iniciaremos esta primera semana de aprendizaje analizando el término "Religión", desde su etimología, la definición asignada por el Diccionario de la Real Academia Española RAE y la que expresa Küng (1987), autor de "El cristianismo y las grandes religiones".

Por otra parte, la segunda y tercera semana de este curso, estarán dedicadas al estudio de las grandes religiones actuales como son: el judaísmo, el islam, el hinduismo y el budismo.



Es importante, en nuestro proceso académico, hacer una aclaratoria terminológica para saber de qué estamos hablando y usar los términos con propiedad. Comencemos entonces con la definición del vocablo “Religión”. La palabra “**religión**” viene del latín *religión*, formada con el prefijo *re-* (indica intensidad), el verbo *ligare* (ligar o amarrar) y el sufijo *-ión* (acción y efecto). Entonces, “**religión**” significa algo así como “acción y efecto de ligar fuertemente [con Dios]”.(Anders, V. et al., 2001-2020).

Ahora bien, el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2021) señala, entre tantas definiciones, como la principal, la siguiente:

f. Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.

Por otro lado, Küng (1987) explica que, la religión es un encuentro vivencial con lo sagrado, encuentro con “una realidad santa”; con algo que sobrepasa o abarca al hombre y su mundo, esto es, con una verdadera y última realidad. Es oportuna esta referencia de un clásico del tema religioso, porque de alguna manera permite conocer el delicado terreno donde deberían converger las diversas religiones buscando un punto de diálogo común.

Ahora bien, mucho se ha escrito sobre las religiones y su influencia en el destino de la humanidad. A este propósito, es oportuno resaltar cómo el hecho religioso influye para la estabilidad de la unión y la paz de la humanidad. Después de la anterior reflexión, pasaremos a desarrollar el eje central de la primera unidad, como lo es, el estudio de las principales religiones a nivel mundial, con relación a la cantidad de seguidores y centrando nuestra atención en el cristianismo como la religión universalmente más reconocida y practicada.

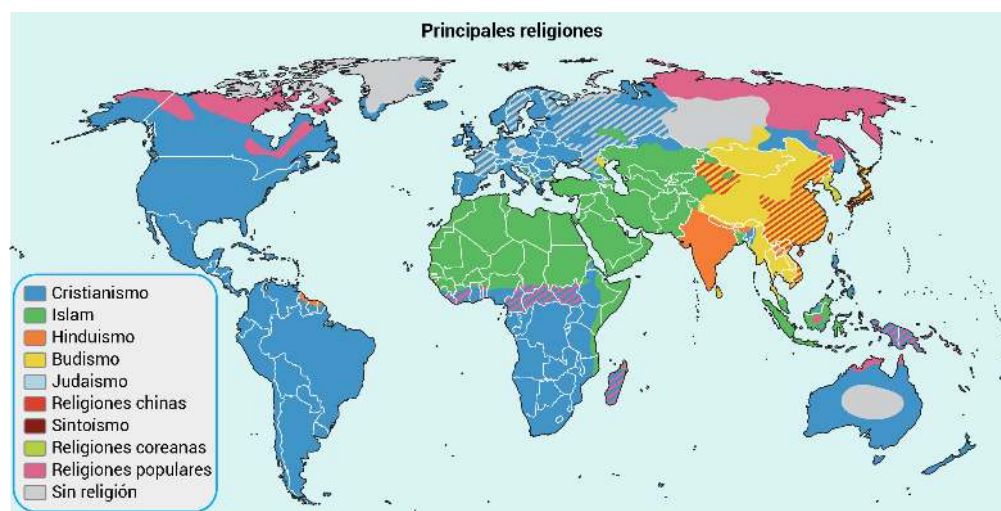


1.1.2. Principales religiones a nivel mundial:

En primer lugar, para que se visualice de manera gráfica el contenido de este apartado, se presenta en la figura 2, el mapa que resalta los espacios geográficos y las religiones más aceptadas.

Figura 2

Principales religiones y su extensión en el mundo



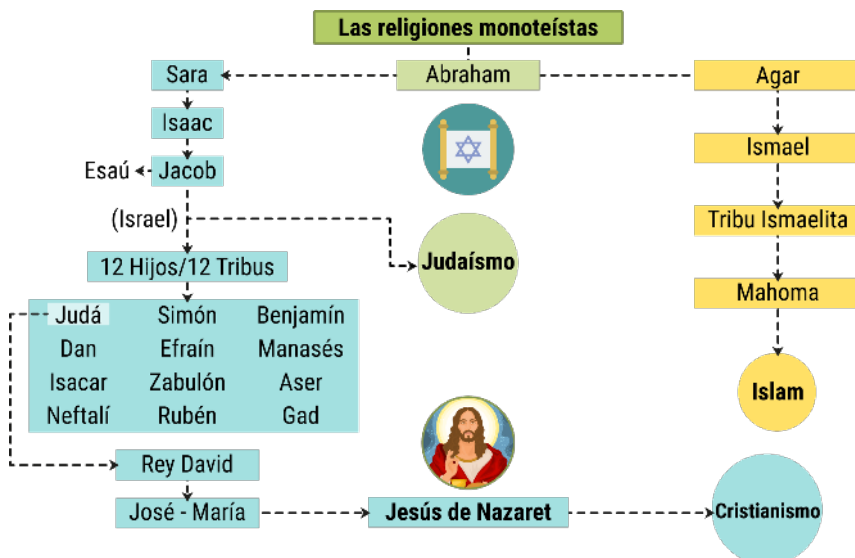
Nota. Tomado de *Las 5 Grandes Religiones en el Mundo* [Ilustración], por jmhergare, 2013, [Blog de los Recursos de Jesús María](#), CC BY 4.0.

Seguramente después de ubicar geográficamente las principales religiones en el contexto mundial, usted habrá deducido la importancia de tener presente este mapa para el estudio de la asignatura Ecumenismo y Diálogo Interreligioso.

Continuando con nuestro análisis sobre las principales religiones, observamos la figura 3, ésta nos permite evidenciar la relación estrecha que presentan las 3 principales religiones monoteísta cuyas raíces y la presencia de Jesús son coincidentes, aunque no desde la misma perspectiva.

Figura 3

Procedencia de las religiones monoteístas



Nota. Tomado de *Las 5 Grandes Religiones en el Mundo* [Ilustración], por jmhergare, 2013, [Blog de los Recursos de Jesús María](#), CC BY 4.0.

Después de haber visualizado y leído la figura anterior, espero que tenga claro el origen común de las tres religiones monoteístas: Judaísmo, Islam y Cristianismo y de Jesús de Nazaret.

1.2. Cristianismo

En este apartado vamos a hablar sobre la religión más extensa del mundo, practicada por 2.400 millones de seguidores: el Cristianismo. Es una religión abrahámica monoteísta basada en la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret, profesa la gracia de Cristo ("fides implícita") para la salvación y para manifestar el amor hacia el prójimo que Cristo identificó con el amor de Dios. La cristiana es una religión diversa tanto cultural como doctrinalmente de las otras religiones; surgió en el siglo I d. C. en la región de Judea, que en ese momento formaba parte del Imperio romano. Se inició después de la muerte de Jesús, cuando los apóstoles recibieron al Espíritu Santo el día de Pentecostés y comenzaron a difundir la fe cristiana según el mandato del

mismo Jesucristo. Los apóstoles, primeros y fieles seguidores de Cristo, se diseminaron en todo el mundo conocido en ese momento: San Pedro llegó a Roma y San Pablo difundió el cristianismo en Asia menor y Europa. (Editorial Grudemi, 2020).

Todos los apóstoles predicaron la fe cristiana, la igualdad entre las personas, el amor y el perdón a los enemigos; esto facilitó la difusión de esta religión entre las clases más humildes y numerosas de la sociedad. Aunque durante los primeros trescientos años d. C. el cristianismo fue prohibido por los emperadores romanos, muchos fueron los mártires que dieron sus vidas por confesar su fe en Cristo. En el 311 finaliza la represión a los cristianos, y en el año 313, el emperador Constantino I oficializa esta religión a través del “Edicto de Milán”, en el cual se formuló el credo niceno como símbolo dogmático de la fe cristiana. Es importante señalar que con el emperador Teodosio I, el cristianismo pasó a ser la religión más consolidada del continente europeo, gracias también a la obra interventora de la Patrística. (Editorial Grudemi, 2020).

En la imagen siguiente usted podrá observar a Jesús predicando, declarando las buenas nuevas del reino de Dios. (Lucas 8:1) e invitando a sus discípulos a ser “pescadores de hombres”.



Figura 4

Jesús predicando



Nota. Tomado de *Cristianismo* [Ilustración], Significados equipo, 2022, [Significados](#), CC BY 4.0.

La anterior figura nos muestra a Jesús con los numerosos seguidores, escuchando sus aleccionadoras palabras. Es así como la revelación divina, el evangelio y los hechos de los apóstoles, recogen la forma de vida de las primeras comunidades cristianas. Las palabras y obras de Jesús, dieron inicio a los primeros pasos del cristianismo.

A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, le invito a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.



Lectura



En el artículo que sigue, Rincón (2018) se refiere a la religión como un componente esencial en el proceso formativo integral del ser humano. En este escrito el autor, resalta la influencia de la religión en el comportamiento del hombre y como ésta fortalece su existencia y su relación con Dios. Igualmente, en el recurso se presentan las características de las principales religiones monoteístas, entre ellas del cristianismo cuya enseñanza nos revela que Dios nos ama y está permanentemente con nosotros. El autor señala la importancia de consolidar el humanismo cuyo centro de acción es el ser humano y cuya esencia se evidencia en la misma vida de Cristo. Para ello, le animo a que lea atentamente los contenidos del artículo mencionado de la p. 02 hasta la 07 y de 20 a la 32.

- **Artículo 1:** [La religión y la formación de la civilidad](#)

Después de haber leído el anterior artículo, reflexione:

1. ¿Qué le pareció el contenido de este artículo?
2. ¿Qué dimensión humana fortalece la religión?
3. ¿Cuáles características resaltan el mensaje religioso del Cristianismo?
4. ¿Por qué la religión debe ser parte de la formación integral del ser humano?

En un documento de apunte o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; esto le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Video:



Para profundizar el contenido desarrollado, le invito a observar y escuchar con atención el siguiente recurso didáctico:

- **Video 1:** [Los orígenes del Cristianismo Oficial: de Constantino al final del Arrianismo](#)



Espero que le haya gustado. En el video se presenta un recorrido del cristianismo a través de los personajes, que marcaron la historia de esta religión en sus primeros siglos. En este sentido, me permito precisar que la narración histórica de los acontecimientos hace que sea más fácil comprender los hechos que allí se produjeron. En el vídeo se habla del emperador Constantino, de su legado socio histórico y cultural y del ejemplo de su conversión que fue decisiva para que muchas personas renunciaran al paganismo, se bautizaran y se unieran a los cristianos.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA) y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

Estimado estudiante, es momento de que realice una breve presentación personal y académica en el Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA).

¡Éxitos en sus estudios! Seguimos avanzando

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 2

Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo

1.3. El judaísmo y el cristianismo

Ya hemos analizado en el punto anterior El cristianismo, el judaísmo y el Islamismo que son las principales religiones monoteístas en el mundo; es un punto en común relevante y, por lo tanto, iniciaremos explicando el significado etimológico del término “monoteísmo” El monoteísmo es la creencia de la



existencia de un solo Dios, omnipotente, omnisciente y omnipotente. El vocablo se origina del griego: μόνος monos, que significa 'solo', y θεός theos que significa 'Dios'.

Después de esta aclaratoria, en esta segunda semana le proponemos seguir conociendo y analizando el mundo de las religiones, y específicamente el judaísmo y el cristianismo, el islam y el cristianismo.

En este sentido, la relación entre estas doctrinas, la describe Küng (1987):

... El judaísmo, el cristianismo, el islam, han vivido muy juntos desde siempre y, en cuantas religiones reveladas, son estructuralmente tan afines, que las tensiones y rivalidades han de ser el pan de cada día. (...) pero a todas ellas, cada cual, a su modo, le resulta difícil renunciar a su pretensión de absoluto (p.22).

Cabe resaltar que el judaísmo representa una innegable fuerza espiritual, fundamentada en prácticas, tradiciones y costumbres que identifican la cultura del pueblo de Israel. Es la más antigua religión monoteísta, con el cristianismo y el islamismo, y es una de las tres religiones abrahámicas nacidas en el Medio Oriente. La Biblia y los textos sagrados de las tres religiones abrahámicas (judaísmo, cristianismo e islamismo) hablan de Abraham, el primer patriarca.

La siguiente figura muestra a Abraham que, en obediencia a Dios, abandonó la parentela idólatra y migró a Canaán (Palestina), a mediados de 1800 a. C., junto a su esposa Saraí y su sobrino Lot, pasando por Siquem y Bethel.



Figura 5

Abraham y su familia



Nota. Tomado de *ABRAHAM, PRIMER PATRIARCA* [Ilustración], por mbelglez, 2014, [SlideShare](#) CC BY 4.0.

Sucesivamente, sus descendientes dieron origen al pueblo de Israel y a la religión judía. La práctica de esta religión se centra en la certeza de un Dios verdadero y su pueblo elegido, una Alianza bíblica que se practica en el servicio a Dios mediante el estudio, la oración y la observancia de la Torá, el texto que representa la Ley del judaísmo.

Ahora bien, si volvemos a la figura 6, podemos identificar las religiones a las cuales pertenecen los dos símbolos que observamos en la siguiente figura.

¿Sabe de cuáles religiones se trata?



Figura 6

La estrella de David y la cruz cristiana



Nota. Tomado de *Conflictos religiosos como concepto de problema global* [Fotografía], por stunningart, s.f., [123RF](#), CC BY 4.0.

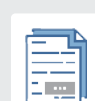
Usted respondió correctamente: la religión judía y la católica.

El judaísmo y el cristianismo son dos religiones con varios puntos en común: son monoteístas, comparten el mismo origen, pero también evidencian diferencias en la teología y en la práctica. La separación de estas dos religiones se produjo en el siglo II, a raíz de divergencias históricas y religiosas que desestabilizaron el mundo judío. En este agitado escenario la controversia pascual, los cambios del Shabbat al Domingo, la derogación del Decreto Apostólico del año 50 y la centralidad de Roma sitúan al cristianismo como religión independiente, coincide con la tercera y última rebelión judía contra el Imperio Romano dando inicio a la nueva y difusa doctrina con la aparición del Nuevo Testamento (NT).

1.4. El islam y el cristianismo

El islam y el cristianismo, mantienen las mismas coincidencias en cuanto a la lucha a favor del bien y en contra del mal; ambas creen en la eternidad, en el castigo y en la recompensa divina.

Vamos a analizar el tema referente al Islam, que también es una religión monoteísta abrahámica practicada por los musulmanes. Aparece en el siglo VII y se fundamenta en la declaración de fe con la que un hombre se convierte al Islam: “No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta”, quien, representa



la guía espiritual de los musulmanes, cuyas enseñanzas están reflejadas en el Corán, que se caracteriza por prescripciones precisas para el pensamiento y actuación de cada seguidor de esta religión. Es importante acotar, que, la oración es el deber más importante de la vida religiosa de un musulmán, que le permite dar gracias a Dios por su existencia y por todo lo que posee. También la limosna se da como un medio para socorrer a los más pobres. Otra observación es el ayuno, que se practica en el mes del Ramadán, consistente en no ingerir alimentos durante las horas del día por un mes, en honor al recuerdo de la revelación de Dios a Mahoma. En este sentido, la peregrinación representa un punto de reunión y encuentro de todos los musulmanes. Se calcula que en la actualidad esta religión tiene alrededor de 1.200 millones de seguidores.

Le invito a observar esta imagen en la cual está representado Mahoma, el último de los profetas, el fundador del Islam.

Figura 7

Mahoma, figura central del Islam, predicando a sus seguidores



Nota. Tomado de *Islam* [Ilustración], por David Galarza Fernández, 2016, [SlideShare](#), CC BY 4.0.

En este punto, a fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Lectura:



- **Artículo 1:** [Islam y cristianismo: encuentros y desencuentros](#), de García, P. J. J. (2016)

Video:



Para reforzar el tema sobre el islam y el cristianismo le invito a visualizar y escuchar atentamente el siguiente vídeo desde el punto 0:00 a 5:35 y desde 9:20 a 10:01.

- **Video 1:** [¿Qué diferencias hay entre el islam y el cristianismo?](#)

Muy bien, ¿cómo le fue con el aprendizaje que transmite este vídeo?

1. ¿En cuáles cosas se diferencian el Islam y el Cristianismo?
2. ¿Qué representa el Corán para el Islam y Cristo para el Cristianismo?
3. ¿Qué decía Pierre Claverie obispo de Orán (Argelia), a propósito del “diálogo”?

¡Éxitos en sus estudios! Seguimos avanzando

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 3

Unidad 1. El mundo de las religiones y el cristianismo

1.5. El hinduismo y el budismo

En este apartado vamos a centrar nuestra atención en conocer dos religiones: el hinduismo y el budismo que, por su alto número de creyentes, y sus particulares prácticas religiosas, atraen, en la actualidad, el interés de una amplia población mundial, sobre todo de occidente. El hinduismo registra alrededor de 1.000 millones de seguidores, ubicados esencialmente en la India, y es una de las religiones más antiguas en el mundo. Sus inicios se



remontan a 4 000 años a. C. Los hindúes creen que Dios está en cada parte de su creación: en la naturaleza, en los seres humanos, en las cosas. Una de sus características es la veneración de imágenes, puesto que los hindúes consideran que la divinidad puede entrar en una imagen sagrada y este es el inicio del camino espiritual.

Los dogmas que resalta la religión hinduista se centran en el Karma y la reencarnación; de los cuales derivan los preceptos morales preestablecidos para sus creyentes. La religiosidad del hinduismo se practica mediante rituales de meditación y adoración. Igual que en el catolicismo, en el hinduismo existen escrituras sagradas que narran historias en el transcurrir de la Historia.

Después de haber tratado sobre el hinduismo en el apartado anterior, pasaremos a analizar la segunda importante religión ubicada en el continente asiático: el budismo.

Hay que precisar que, así como el cristianismo y el Islam derivan del judaísmo, el budismo tiene sus bases en las formas primitivas, de ideologías, religioso-filosóficas, del hinduismo. La leyenda dice, según refiere Kung (1987), que, en la India septentrional, entre los siglos VI V a. C., entre múltiples doctrinas y maestros, el joven Sidd-hārtha Gautama, asceta y sabio, se convirtió en Buda. Era descendiente de una familia aristocrática, pero abandonó sus privilegios y, bajo un estado de profunda meditación, alcanzó la contemplación de la verdad, del camino de la liberación y su realización: el nirvana. Se dedicó a difundir la verdad que él había conocido y fundó con algunos monjes budistas la comunidad religiosa Sangha. Al morir, sus cenizas fueron distribuidas, iniciándose de esta manera el culto budista. Durante muchos años estos sabios se dedicaron a difundir esta religión.

Buda indica cómo liberarse del sufrimiento, conocer este camino está al alcance de todos; la misión de los monjes es anunciar la doctrina de Buda. Tolerancia, actitud de bondad, ética, exigencia de conducta, salvación, función social de la religión. Es importante recalcar que el budismo no es imposición, deja abierta a sus seguidores la posibilidad de estar receptivos a los cultos tradicionales.



En el siglo XVI inician los primeros contactos entre el cristianismo (jesuitas) y el budismo; es evidente la contraposición espiritual entre estas dos religiones. “Dios”, “Alma”, “Salvación”, “Historia”, cuatro verdades que se conciben y viven de manera diferente.

En las siguientes imágenes se presentan algunas versiones del hinduismo y del budismo, que están ubicadas en el mismo espacio para que se puedan apreciar ciertas diferencias sustanciales.

Figura 8

El hinduismo y el budismo, religiones asiáticas



Nota. Adaptado de *Hinduismo* [Ilustración], por Frank Arellano, 2022, [Enciclopedia Significados](#), CC BY 4.0.

En la primera resalta la gran variedad de dioses y ceremonias, se basa en la práctica del bien, la caridad y el amor y en la segunda se deduce la importancia de aislarse y meditar para el ser humano.

1.6. Orientaciones para el diálogo con las religiones no cristianas

Después de analizar los puntos sustanciales de las religiones no cristianas, iniciaremos la presente temática constatando que, en la sociedad multicultural de la actualidad, caracterizada por un incipiente avance de los medios de comunicación, de la tecnología, de multitudinarios desplazamientos de seres humanos, resulta contradictorio el incremento del número de personas no

creyentes y un proceso de falta de relaciones entre las comunidades de culturas diversas que además, manifiestan el rechazo al encuentro humano y al diálogo.

A este propósito, el Concilio Vaticano II, celebrado en 1959, resalta, la función de la Iglesia, cuya misión es iluminar, con el mensaje evangélico, a todas las personas y reunir en un solo espíritu a los hombres de cualquier nación, raza o cultura, promoviendo de esta manera el diálogo sincero. En este sentido, la Encíclica «Ecclesiam Suam» se refiere a tres círculos concéntricos para indicar las tres clases de interlocutores, muchos de los cuales no creyentes, otros cristianos divididos, y otros los no cristianos.

Cuando hablamos de diálogo y el propósito del mismo, es indispensable respetar las normas de la verdad y la libertad. Y si los cambios irreversibles en las iglesias cristianas a raíz del Concilio Vaticano II ante las otras religiones son evidentes, el camino está trazado: se persigue la información en vez de la denuncia, la complementariedad en vez del antagonismo, el diálogo en vez del rechazo.

El Concilio Vaticano II, es un evento histórico que tuvo repercusión en todo el siglo XX y fue decisivo para el desarrollo del Movimiento Ecuménico.

Los documentos del Concilio Vaticano II fueron aprobados y emanados en asamblea por el Papa Pablo VI en 1965, los mismos contenían reformas para el desarrollo de la fe católica en el contexto del momento. Los decretos se refieren a la actividad misionera, al apostolado de los laicos, al ministerio pastoral de los obispos, a los medios de comunicación social y la formación sacerdotal; además se proclaman declaraciones referentes a la libertad religiosa, a la formación cristiana de la juventud y la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas.

Estimado estudiante, a fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Videos:



Como usted es un (a) estudiante de la Modalidad a Distancia, le sugiero que siga revisando los recursos de aprendizaje que constan en la presente guía didáctica. En este caso, para repasar los contenidos sobre las religiones no cristianas que cohabitan en el mundo actual le sugiero que revise los dos siguientes vídeos:

▪ **Video 1:** [¿Qué es el hinduismo?](#)

Espero que a través de la presentación del vídeo anterior usted haya identificado los rasgos generales sobre qué es el hinduismo.

1. ¿Qué representan los Vedas?
2. ¿Qué es el karma y por qué a partir del siglo XV esta religión experimenta una significativa transformación?

▪ **Video 2:** [¿Qué es el budismo?](#)

Espero que a través de la presentación del vídeo anterior usted haya identificado los rasgos generales sobre qué es el budismo:

1. ¿Qué significa el término buda?
2. ¿Cómo considera esta religión el sufrimiento?
3. ¿Dónde está ubicada la mayor concentración de budistas en la actualidad?



Actividades de aprendizaje recomendadas

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.
- A continuación, se le proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.





Autoevaluación 1

De acuerdo a cada enunciado elija la opción correcta.

1. La religión que cree que Dios está en cada parte de su creación, en la naturaleza, en los seres humano, en las cosas, es el:
 - a. Budismo.
 - b. Islam.
 - c. Hinduismo.
2. El ayuno que se practica en el mes del ramadán, lo realizan los:
 - a. Budistas.
 - b. Islámicos.
 - c. Católicos.
3. La creencia de la existencia de un solo Dios, omnipotente, omnisciente y omnipotente, se define como:
 - a. Monoteísmo.
 - b. Religión.
 - c. Cristianismo.
4. La religión monoteísta más antigua es:
 - a. El cristianismo.
 - b. El islamismo.
 - c. El judaísmo.
5. El Dios del islam es:
 - a. Alá.
 - b. Jesús.
 - c. Buda.



6. La religión más extensa del mundo, practicada por más de 2.400 millones de seguidores, es:
- a. El islam.
 - b. El budismo.
 - c. El cristianismo.
7. Las religiones que creen en la eternidad, en el castigo y en la recompensa divina son:
- a. El islam y el budismo.
 - b. El islam y el cristianismo.
 - c. El cristianismo y el hinduismo.
8. La religión se podría definir como:
- a. El fanatismo de las personas hacia imágenes creadas por el hombre.
 - b. El conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella.
 - c. El deseo por buscar una divinidad y explicación a las cosas que nos rodean.
9. La separación del judaísmo y el cristianismo se produjo:
- a. En el siglo II.
 - b. Con el nacimiento de Cristo.
 - c. En el año 50.
10. El apóstol San Pedro difundió la fe cristiana en:
- a. Roma.
 - b. Asia.

[Ir al solucionario](#)





Semana 4

Ya hemos analizado en la unidad 1 el mundo de las principales religiones que existen en la actualidad; cada una encierra siglos de creencias, culturas, historias. También hemos estudiado las características de cada una y los puntos divergentes que presentan al momento de establecer el diálogo interreligioso. Resulta importante, en este caso, conocer las raíces de las divisiones que subsisten en la actualidad y que impiden la marcha hacia la unidad de la Iglesia. Es por ello que iniciaremos la unidad 2 con una revisión en la Historia de los conflictos y cismas en el cristianismo. Así, pues, hay que tener en cuenta que la historia del presente viene de un pasado y prepara los cimientos de la historia futura.

Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo

En esta unidad corresponde estudiar:

- 2.1. Inicios de la división.
- 2.2. La ruptura entre Roma y Constantinopla. El cisma de 1054. El Concilio de Florencia.
- 2.3. Las iglesias de oriente no son calcedonianas.
- 2.4. La Iglesia Bizantina y sus conflictos con la Iglesia Romana.
- 2.5. La reforma de la Iglesia y las iglesias reformadas.
- 2.6. La Iglesia una y la pluralidad de Iglesias.

Le invitamos a comunicar cualquier inquietud referente a la asignatura.

¡Ánimo y éxitos en su estudio!



2.1. Inicios de la división

“La historia es siempre evolución e implicación, un proceso con saltos tanto cuantitativos como cualitativos, con transiciones y rupturas, con muertes y nuevos nacimientos”.

Hans Küng (....:44).

Luego de haber analizado el mundo de las religiones en la actualidad y el cristianismo, en esta cuarta semana nos dedicaremos a tratar los acontecimientos históricos que marcaron la división entre Oriente y Occidente. Esta separación sigue irresuelta después de mil años de antagonismo y de creciente preocupación en el mundo de las religiones y en la sociedad humana en general.

Aprendimos cómo los apóstoles se dedicaron a sembrar la palabra de Cristo en el mundo conocido en aquel entonces, donde ellos llegaban, establecían comunidades cristianas, sustentadas por la misma fe, y nombraban al obispo para que siguieran el ministerio. Finalizada la persecución de los cristianos, la doctrina de Cristo estaba difundida en todo el continente europeo, los escenarios sociopolíticos, geográficos e históricos mostraba lo que quedaba del antiguo Imperio Romano (27 a. C.- 476 d. C.), un inmenso territorio dividido en Imperio Romano de Oriente e Imperio Romano de Occidente.

En estas tierras se dieron movimientos culturales y políticos de varios pueblos como los latinos, griegos, sirios, armenios y árabes; el griego en oriente y el latín en occidente eran las lenguas oficiales. La siguiente figura le orientará a ubicar geográficamente el Imperio Romano de Occidente con capital Roma y el Imperio Romano de Oriente con capital Constantinopla.



Figura 9

Imperios Occidental y Oriental Romano. Año 364

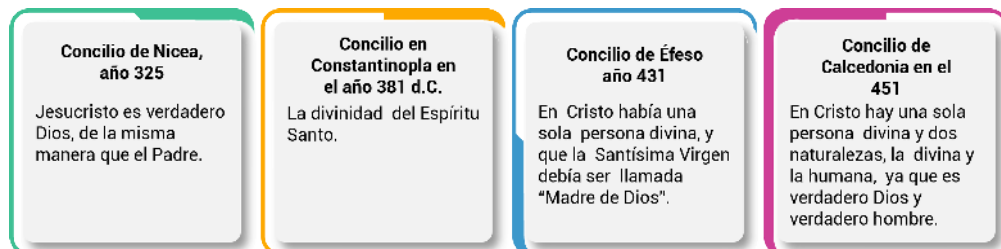


Nota. Adaptado de *Diferencias entre el imperio romano de Oriente y Occidente* [Ilustración], por Juana Moreno, 2022, [Unprofesor](https://unprofesor.com), CC BY 4.0.

¿Qué le pareció esta imagen? ¿Logró ubicar geográficamente cómo quedó el Imperio Romano en el año 364 d.C.? Las fuentes históricas relatan que las controversias cristológicas y teológicas fueron el principal motivo de separación entre las Iglesias de Oriente y Occidente. A este propósito es oportuno mencionar que los primeros concilios ecuménicos se celebraron en Oriente; tal como se muestra a continuación:

Figura 10

Concilios ecuménicos en oriente



Nota. Adaptado de *Los Concilios*, por Delia Pierina, 2024, [Los Concilios](#).

A propósito de la unión de los cristianos, el Concilio de Nicea en el 325., fijó como primer objetivo lograr la paz religiosa y construir la unidad de la Iglesia Cristiana; vale resaltar que en el mismo se estableció el "credo" que después de casi dos mil años seguimos rezando en la celebración de las misas. Sin duda desde sus inicios la misión de la Iglesia ha sido clara, Cristo encargó a Pedro de construirla en su nombre.

Tomando en cuenta esta afirmación, le invito a reflexionar sobre estas palabras de Cristo: «Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe»; una fe fundamentada en una misión universal: «y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 32), esta es la promesa del Señor a la insignia de la fe.

Ahora bien, en este apartado retomamos el camino de la historia para comprender la relación existente entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla durante el siglo VI. El Oriente cristiano aun reconociendo el primado de la Iglesia Romana, no aceptó su Jurisdicción. Fue en este periodo, cuando ante la presión de las invasiones de los bárbaros, Roma y Constantinopla se unieron en un espacio común conformando el Imperio Bizantino hasta el siglo X, cuando la Iglesia de Occidente se ubicó nuevamente en Roma. Cabe resaltar que en este momento la unidad cristiana se manifestó a través de la evangelización misionera que difundía con constancia la palabra de Cristo.

En cuanto a las diferencias litúrgicas y disciplinares entre las dos Iglesias, estas se profundizaron cuando en Constantinopla, durante el siglo IX d. C. Cerulario asumió el título de “patriarca ecuménico” y acusó de herejía a la Iglesia de Occidente por la inserción del Filioque sobre la comprensión del dogma de la Santísima Trinidad y el origen del Espíritu Santo en la vida interior del Dios trino.

2.2. La ruptura entre Roma y Constantinopla. El Cisma de 1054. El Concilio de Florencia

Continuamos con la situación histórica de este período, específicamente los animos a analizar los primeros signos del cisma que fueron las divergencias entre las dos Iglesias y llevaron a un conflicto directo en el siglo IX. Esta situación llevó a Focio, el Patriarca de Constantinopla, a convocar un concilio en 867 en el que el Papa Nicolás I fue excomulgado y la Iglesia Occidental fue declarada herética.

El verano del 1054, fue caracterizado por la actitud extremista anti-latina del patriarca de Constantinopla y los intentos de la curia romana para conservar la “paz eclesiástica”; sin embargo, se excomulgaron recíprocamente y se incrementó el enfrentamiento hasta llegar al Cisma, en este mismo año, que fue denominado Gran Cisma debido a la magnitud de las consecuencias religiosas, sociales, políticas y económicas que él mismo generó.

Seguimos apoyándonos en el recorrido histórico para comprender los acontecimientos de este momento que fueron determinantes para los movimientos ecuménicos siguientes en el intento de la reconciliación de los cristianos. Entre los siglos XIII y XV, subsistía el sentido de una necesaria unidad entre Oriente y Occidente, pero ni el concilio II de Lyon, ni la unión de Brest-Litovsk (siglo XVI), ni los intentos unionistas del Papa Gregorio X dieron los resultados esperados. El propósito de reunir las dos Cristiandades tuvo su más alta representación durante el siglo XV en el marco del concilio de Ferrara-Florencia lugar de reflexiones, aclaratorias, análisis sobre las



cuestiones divergentes entre las dos visiones religiosas y el 7 de julio de 1439, en la iglesia florentina de Santa María dei Fiori, fue proclamada el acta de la Unión que puso un aparente fin al Cisma de Oriente.

La situación cambió ante el rechazo de la iglesia rusa, el incremento de las violencias de Oriente hacia Occidente y culminó con la desaparición del Imperio cristiano de Oriente.

Video:



Para profundizar el contenido desarrollado, le invito a observar y escuchar con atención el siguiente recurso didáctico:

[El Gran Cisma: La Ruptura entre la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica \(Año 1054\)](#)

¿Le gustó el vídeo? Seguramente después de haberlo observado, tendrá una idea más clara sobre los acontecimientos que sacudieron en el primer milenio d.C. la Iglesia Ortodoxa de Oriente y la Católica de Occidente.



Actividad de aprendizaje recomendada

Para que tenga una mejor percepción sobre la división de la Iglesia, y sabiendo que está capacitado para identificar los países actuales, en los lugares que eran ocupados por los imperios de occidente y de oriente; elabore un cuadro similar al siguiente en un cuaderno de apuntes o en un documento Word y mencione los países actuales en esta división. Puede apoyarse visualizando la figura anterior denominada Imperios Occidental y Oriental Romanos. Año 364.

División de la Iglesia.

Imperio Oriental

Imperio Occidental

La anterior actividad, sin duda, le permitió reconocer los diferentes países y contextualizarlos en la realidad histórico-religiosa de hoy.

¡Éxitos en sus estudios! Seguimos avanzando

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 5

Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo

2.3. Las iglesias de oriente no calcedonianas

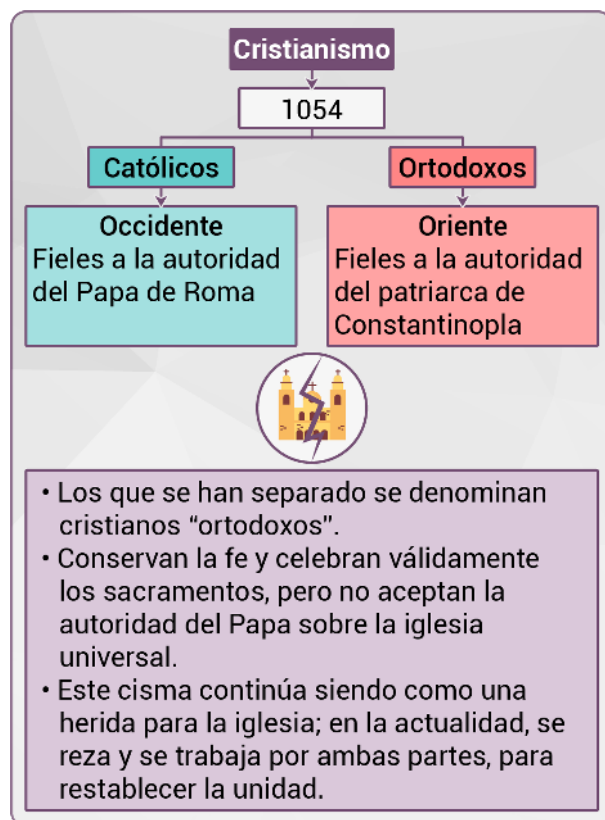
Como se visualiza en la figura 11, en el 451 d. C., se llevó a cabo el Concilio de Calcedonia donde se confirmó el dogma sobre la naturaleza de las personas divinas; sin embargo, las iglesias ortodoxas orientales, la Armenia, Copta, Etíope y Siríaca, fueron llamadas no “calcedonianas”, estas no aceptaron la formulación de la doctrina cristiana como había sido enunciada en Calcedonia y se separaron del núcleo inicial hecho que fracturó aún más la antigua estructura de la Iglesia de Oriente.

Con la presentación de la sucesiva figura, será más fácil comprender la separación entre los católicos y los ortodoxos.



Figura 11

División entre católicos y ortodoxos



Nota. Adaptado de La división de la Iglesia Cristiana, por Delia Pierina, 2024, [Evangelización](#)

En la figura anterior, podemos apreciar que inicialmente el Cristianismo era un único bloque, luego debido a los acontecimientos antes descritos, se separó en Occidente y Oriente. También en esta misma imagen podemos resaltar algunas de las más importantes características de la Iglesia Ortodoxa.

Las llamadas Antiguas Iglesias Orientales, a diferencia de las Iglesias Ortodoxas de tradición bizantina, forman actualmente dos grupos:

1. la Iglesia Asiria de Oriente, que tiene su inicio en el Concilio de Éfeso, y

2. un conjunto de Iglesias definida no calcedónicas debido a que no aceptaron la afirmación de la doble naturaleza de Cristo; son cuatro:

- la Iglesia Armenia Apostólica,
- la Iglesia Copta Ortodoxa,
- la Iglesia Etíope Ortodoxa y
- la Iglesia Siria Ortodoxa.

Hay que resaltar que la Iglesia Asiria de Oriente tuvo una gran actividad misionera, en la evangelización de Asia según la tradición nestoriana. El objetivo de la acción ecuménica del Papa Juan Pablo II, se centró en acercar las dos Iglesias.

2.4. La iglesia bizantina y sus conflictos con la iglesia romana

Continuando con el estudio de las Iglesias que vivían momentos de separación y alejamiento, vemos como las grandes disputas teológicas y políticas entre el Oriente y el Occidente del imperio romano, impidieron la unión entre la Iglesia de Oriente que representaba el legado de la civilización bizantina y la Iglesia Católica Apostólica Romana que se identificaba con Roma pontificia. La primera se denominó “ortodoxa” y la segunda “romana”, ambas sintieron los desplazamientos provocados por las invasiones de los bárbaros, igualmente advirtieron las desapariciones de los grandes imperios y asistieron a una nueva conformación de la estructura social.

Después de haber estudiado el Gran Cisma de 1054 d. C. y analizado las divisiones entre Oriente y Occidente, es interesante revisar la siguiente tabla en la cual aparecen resumidos los puntos divergentes entre la Iglesia Ortodoxa y la Católica.



Tabla 1
Diferencias entre la religión católica y los ortodoxos

ORTODOXOS	CATÓLICOS
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Espíritu Santo procede sólo del Padre 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comulgan con pan y vino 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comulgan con una forma consagrada
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sacerdotes se puede casar 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sacerdote no se pueden casar
<ul style="list-style-type: none"> ▪ No existe el purgatorio, solo el cielo y el infierno 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Existe purgatorio, cielo e infierno
<ul style="list-style-type: none"> ▪ No guardan obediencia al Papa sino al Patriarca 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Guardan obediencia al Papa
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Celebran bautismo, comunión y confirmación en un mismo acto 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Celebran estos sacramentos dentro de un proceso de fe.
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Devoción a la Virgen María (ícono) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Devoción a la Virgen María

Nota. Adaptado de *Principales diferencias entre religión católica y ortodoxa*, por Delia Pierina, 2024, [Principales diferencias entre religión católica y ortodoxa](#).

En las dos columnas de la tabla anterior podemos apreciar claramente los puntos divergentes entre dos de las principales iglesias cristianas. Son estos los elementos que mayormente influyen en las discusiones durante los encuentros ecuménicos e impiden alcanza el objetivo del diálogo interreligioso, es decir la unidad de las iglesias cristianas.



Estimado estudiante, a fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, le invito a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Lectura:



Con la finalidad de afianzar el aprendizaje sobre los temas desarrollados, le invitamos a leer atentamente el siguiente artículo. El mismo le permitirá tener una visión histórica general de la Iglesia Ortodoxa y su relación con la Iglesia Católica.

- **Artículo 1:** [La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia](#), de Vergara, J.J.

Después de haber leído el anterior artículo, reflexione sobre el tema tratado y conteste a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué le pareció este artículo?
2. ¿Qué representa la Iglesia Ortodoxa para el pueblo ruso?
3. ¿Cómo se origina el Cristianismo en Rusia?
4. ¿Cuándo se edita la versión rusa del Nuevo Testamento?

En un documento de apunte o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Video:



Si desea ampliar la información sobre la Iglesia Ortodoxa en la actualidad, revise el siguiente vídeo cuyo fin es mostrar, sus creencias, simbología y conformación de la Iglesia Ortodoxa.

- **Video 1:** [La Iglesia Católica Ortodoxa \(Breve historia y creencias\)](#)



Después de haber visualizado este vídeo, seguramente tendrá una visión clara acerca de las actividades religiosas de la segunda Iglesia Cristiana más grande del mundo. Resulta que este recurso explica el porqué de los recientes acercamientos entre los últimos papas y patriarcas en pro de la unión de las dos Iglesias.

¡Éxitos en sus estudios! Seguimos avanzando

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 6

Unidad 2. Historia: conflictos y cismas en el cristianismo

2.5. La reforma de la iglesia y las iglesias reformadas

Para iniciar el desarrollo de este apartado, es significativo recordar las palabras del Evangelio: *El ideal evangélico (Jn 17, 20-21) mueve a los creyentes en Cristo para que sean uno, para que conformen una comunidad en donde atiendan el llamado de Dios y vivan como hermanos, siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (Hch 2, 42-47; 4, 32-35).*

Debe saber que, desde la conformación de las primeras comunidades cristianas, se presentaron varias divisiones. Las más relevantes fueron la de Oriente y Occidente en el siglo XI y la “Reforma Protestante” en el siglo XVI. En este periodo histórico, los países fuera de la jurisdicción de Roma consideraban la Biblia como la única fuente de fe; es por ello que se preocuparon de traducirla debido a que solamente estaba escrita en griego y latín, lenguas de los eruditos. Juan Wiclef realizó la primera traducción de la Biblia en inglés.

Ahora bien, en la Europa del Renacimiento, iniciando la Edad Moderna, se desarrollaron escenarios de notables divisiones entre las Iglesias de occidente. Nos referimos a las Iglesias reformadas, al decir de Wendel, 1950 (citado por Bosh, 1995), que son también llamadas:



Presbiterianas las comunidades herederas de las instituciones teológicas y disciplinares del reformador Juan Calvino (1509 -1564). La reforma eclesiástica llevada a cabo por Calvino, coincidiendo en lo sustancial con la que había iniciado años antes M. Lutero, tiene peculiaridades tan notables que ha llegado a formar una comunidad de Iglesias totalmente diferenciadas de las demás Iglesias cristianas (p. 70).

A continuación, seguimos tratando el tema de la Reforma y específicamente de una manera general, hacemos referencia a la figura de Martín Lutero cuya obra marcó la historia de la religión en un momento de profunda crisis interna de la Iglesia Católica. Para conocer un poco más de la bibliografía de esta importante figura, los invitamos a observar el siguiente video titulado [Lutero](#).

2.6. Las iglesias cristianas

Es importante resaltar que, a partir del edicto de Constantino (313), la acción de los apologetas y luego de los Padres de la Iglesia, contribuyó a la unión de la Iglesia, a pesar de los obstáculos políticos y culturales a los cuales se había enfrentado durante siglos. Sin embargo, las divisiones que marcaron profundamente la Iglesia occidental se originaron de la Reforma Protestante que se difundió desde Alemania en el siglo XVI, luego en Francia, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos, y se ramificó a través de tres grupos: la Iglesia luterana, la Iglesia calvinista y la Iglesia anglicana.

Ahora bien, tomando en cuenta esta división doctrinal, vamos a considerar por separado cada una de estas Iglesias Cristianas; a través de la tabla que sigue, usted podrá apreciar de manera gráfica los criterios esenciales que constituyen cada una de estas.



Tabla 2
Criterios de unidad para las diferentes iglesias cristianas

Iglesia Católica Romana	Iglesia Ortodoxa
La unidad no existe sin comunión con y bajo el Papa.	La unidad se condiciona a la tradición milenaria, la más antigua de la Iglesia cristiana, así como a la adhesión a la misma
Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo	Lo que constituye a la Iglesia no es un control sagrado, tampoco la predicación de la Palabra de Dios, sino la visualización de lo divino en la tierra
Las cuestiones doctrinales son secundarias en comparación con ese criterio de orden estructural.	
Iglesias de la Reforma	Iglesias Anglicanas
Es fundamental el consenso en la doctrina y en la práctica sacramental	Fundamentación en la Sagrada Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento) como camino de salvación
La Iglesia se identifica, y solamente así, como creación del evangelio.	Valoración de la tradición apostólica
Las formas, los ritos y las tradiciones son elementos regulativos y no constitutivos	Práctica de los 7 sacramentos:

Nota. Adaptado de *Cualidades necesarias para la unidad de iglesias* por Delia Pierina, 2024, [coalición por el evangelio](#).

Después de la revisión atenta de la tabla, en un cuaderno de apunte o en un documento Word, anote los puntos en común o que podrían complementar las características de cada Iglesia Cristiana mencionadas y para su camino hacia la unidad ecuménica. Sus respuestas le servirán para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

2.6.1. La iglesia católica

Para introducir este tema, es oportuno que usted repase en la primera unidad el tema dedicado a las Iglesias. Esto le servirá para iniciar el presente apartado referido a la Iglesia Católica. Luego de esta premisa, le invito a seguir leyendo



lo siguiente: *“Y, por tanto, yo te digo que tú, eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.”* (Mt 16.18). Es evidente que Cristo, para conservar la fe y la comunión entre sus seguidores, puso a San Pedro a la cabeza de todos los demás apóstoles. En efecto, estas palabras confirman la fidelidad a la verdad de Dios que nos ha revelado por medio de Jesucristo, a través de la Iglesia. La Iglesia Católica es la congregación de fieles al cristianismo, regida por el Papa, predica la enseñanza del Mesías e imparte los sacramentos. Sus atributos son: **Una** porque fundada por Cristo; **Santa**, en unión con Dios, **Católica**, es decir, universal y apostólica. Para la Iglesia Católica la unidad es indispensable, Jesús ruega al Padre por la unidad de los apóstoles y de los creyentes: *“No ruego solo por estos, sino que por cuantos crean en mí y yo en ti, para que ellos sean como tú, para que también ellos sean en nosotros en el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17,20-21). Los miembros de la Iglesia son todos los que han recibido el bautismo.

2.6.2. Las iglesias ortodoxas

En este apartado, trataremos el tema de las Iglesias Ortodoxas, pero de manera puntual, las mismas se conformaron desde el Gran Cisma de 1054, tienen su máxima representación en Rusia y con unos 300 millones de fieles que en virtud de la “autocefalia”, están congregados en 15 iglesias en todo el mundo. Los ortodoxos, que se consideran los más genuinos de la tradición cristiana, atribuyen gran importancia a los ritos litúrgicos, particularmente solemnes. Esta Iglesia atribuye a Cristo su fundación, sus plegarias están dirigidas a la Santísima Trinidad y los múltiples íconos de la Virgen María y los Santos demuestran su impresionante devoción. A diferencia de la Iglesia católica, no tiene uno, sino varios jerarcas.

Ahora bien, es importante resaltar que el Papa Juan Pablo II (1978-2005), declaró el acercamiento entre la Iglesia católica y la ortodoxa como uno de los objetivos primordiales de su pontificado. De igual manera, Benedicto XVI y Francisco intercambiaron reuniones con el patriarca ruso Bartolomé I persiguiendo la unión y el diálogo entre estas dos importantes Iglesias.



2.6.3. La iglesia luterana

Ahora es el momento de referirnos a la Iglesia Luterana y por ello nos ubicamos en Alemania donde Martín Lutero (1483-1546), un profesor de Biblia, hizo la traducción de este Libro Sacro en lengua alemana y la distribuyó a través de la estampa, para que todo el pueblo pudiera leerla: también creó varias escuelas para enseñar la lectura de esta escritura.

En 1517, este monje augusto, inició la Reforma Protestante, centrada en la elaboración y publicación de noventa y cinco tesis que fijó en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg. Con esta acción, Lutero invitaba a debatir públicamente los puntos que en ella se cuestionaban, como la actuación del clero, poniendo en duda toda la teología de la época. En su protesta, Lutero afirmaba la autoridad exclusiva de las escrituras, cuya interpretación no correspondía al Magisterio de la Iglesia, sino a la lectura personal iluminada por el Espíritu Santo. También negaba el primado del sumo pontífice, la doctrina sobre el sacerdocio, la eucaristía como sacrificio.

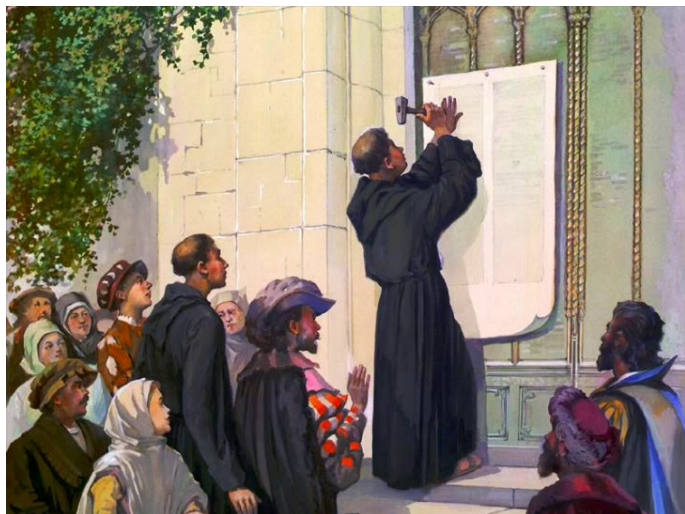
El apoyo de la aristocracia a sus ideas religiosas permitió una mayor expansión de la Reforma, a finales del siglo XVI. Sucesivamente, Juan Calvino, un reformador intelectual y otros seguidores, desarrollaron la segunda fase de la Reforma; es así como el luteranismo se difunde en Alemania, Suiza, países escandinavos y Estados Unidos.

Para seguir con esta controversial temática, le invito a visualizar la siguiente figura:



Figura 12

Las 95 tesis publicadas en la puerta del Palacio Wittenberg



Nota. Tomado de 500º aniversario de la publicación de 95 tesis por Martín Lutero [Ilustración], por Intelectual Reserve, 2017, La iglesia de [Jesucristo de los santos de los últimos días](#), CC BY 4.0.

En la imagen anterior usted puede ver representado a Lutero publicando las 95 tesis en signo de “protesta” ante la Iglesia Católica de ese momento histórico. El cuestionado documento contiene puntos que en la actualidad también se discuten en los encuentros ecuménicos.

2.6.4. La iglesia anglicana

Después de haber analizado la Iglesia Luterana, pasamos a estudiar la Iglesia Anglicana. Su origen se refiere a la Iglesia de Inglaterra, que constituye una comunión de iglesias de tipo episcopal, la sede de Canterbury, el Libro de oración común, el sentido litúrgico, las conferencias periódicas, le confieren unión y estabilidad. La Iglesia de Inglaterra está en el origen de la comunión de Iglesias que constituyen las Iglesias Anglicanas; sin embargo, estas mantienen su autonomía. Esta Iglesia admite la Sagrada Escritura como única regla de fe, reconoce la maternidad divina de María, la redención de Jesucristo como



manifestación del perdón para la humanidad, también acepta el triple ministerio del diaconado, admite solo dos sacramentos: el bautismo y la eucaristía.

Es importante ahora revisar la siguiente presentación en la cual usted podrá apreciar la información sobre las diferentes iglesias cristianas, de acuerdo a su fecha de creación, así como algunos aspectos importantes para tener referencia y poder compararlas.

[Las iglesias cristianas](#)

¿Le parece interesante la figura anterior? En ella aparecen datos relevantes que permiten una más fácil comprensión sobre la institucionalización de las iglesias que se nombran en la misma.

Luego de revisar este recurso, le propongo a usted, como profesional en formación, dar respuesta a estas dos interrogantes:

- ¿De qué manera la separación y autonomía de muchas iglesias cristianas influye en el alcance de la unidad perseguida por los movimientos ecuménicos?
- ¿Cuáles son los puntos comunes que podrían afianzar la marcha de las Iglesias Cristianas hacia la meta común, cuál es la unidad?

Le invito a dar sus respuestas a las anteriores preguntas, a través de un documento de apunte o en un documento Word. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Estimado estudiante, a fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.





Lectura:

Podemos apreciar en la lectura anterior como el autor, nos ofrece una exhaustiva descripción del trayecto recorrido por cada iglesia cristiana una vez que se separaron del tronco común que es la Iglesia de Cristo. Por lo tanto, le sugiero que concentren su atención en la lectura en las siguientes páginas: de 96 a 99; de 102 a 110; de 118 a 124 y la p. 130.

- **Artículo 1:** [Protocolo, historia y desarrollo de las Iglesias Protestantes](#), de Somavilla, E. (2018)

Luego de leer este recurso, usted habrá aprendido contenidos interesantes sobre las Iglesias protestantes, la Luterana, la Anglicana y la Presbiteriana. El autor se detiene en la descripción minuciosa de los ritos, creencias y documentos que las iglesias mencionadas profesan y que diferencian sus prácticas religiosas. Además, les invito a reflexionar sobre el comentario del autor, en cuanto a la manera dispersa de practicar los ritos religiosos, resaltando la falta de renovación interna de estas iglesias de cara a los fuertes cambios de la realidad actual; sin olvidar los tentativos de mantener a través de singulares relaciones, el vínculo con la Iglesia Católica.



Video:

- **Video 1:** [¿Por qué se les llama protestantes a los seguidores de la reforma?](#)

¿Le gustó el video? Es interesante, muestra el origen de las diferentes corrientes cristianas, que recibieron los nombres de protestantes. Este recurso explica el porqué reciben el nombre de protestantes.

¡Felicitaciones! Ha podido realizar bien el trabajo de esta unidad, espero mantenga el mismo ánimo para profundizar en las siguientes.





Actividades de aprendizaje recomendadas

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.
- A continuación, se le proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.



Autoevaluación 2

En los siguientes enunciados escriba “V” de verdadero o una “F” de falso, según corresponda.

1. () La Iglesia Etíope Ortodoxa forma parte del Concilio de Éfeso.
2. () En el siglo VI los cristianos predicaban la palabra de Cristo a los esclavos occidentales.
3. () En el primer concilio ecuménico en el año 325, consideraban que en Cristo había una sola persona divina.
4. () Uno de los motivos para la separación entre las Iglesias de Oriente y Occidente fueron las controversias teológicas.
5. () Una vez que se finalizó la persecución de los cristianos, la doctrina cristiana se encontraba difundida por todo el continente europeo.
6. () La Iglesia anglicana tuvo su origen en Alemania.
7. () Los primeros judíos seguidores de Jesús oraban en las sinagogas judías.



8. () En la Iglesia cristiana ortodoxa los sacerdotes no se pueden casar.
9. () Las Iglesias no calcedónicas son aquellas que no aceptaron la afirmación de la doble naturaleza de Cristo.
10. () Los ortodoxos celebran el bautismo, la comunión y la confirmación en un mismo acto.

[Ir al solucionario](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 7

Apreciado estudiante, en la unidad 3 analizará los aspectos más relevantes de la reconciliación de las iglesias con el fin de tener una visión ampliada de esta situación. Para ello, es importante que preste atención a los elementos de la iglesia, que aporta a la reconciliación.

Unidad 3. Reconciliación entre iglesias

En esta unidad corresponde estudiar lo referente a la reconciliación entre las iglesias.

- 3.1. El concepto de “Iglesias”.
- 3.2. El Sacramento de la reconciliación.
- 3.3. El Ministerio de la reconciliación.
- 3.4. La misión reconciliadora de la Iglesia.
- 3.5. Le invitamos a comunicar cualquier inquietud referente a la asignatura.

¡Ánimo y éxitos en su estudio!

En la siguiente figura, podrás apreciar las imágenes principales de la religión católica y de los ortodoxos. Compara las dos imágenes y describe las diferencias que existen en ellas. Al final, ambas simbolizan la cruz.



Figura 13

Iglesias católica y ortodoxa



Nota: Tomado de estilo arquitectónico, Torre de la iglesia, Cruz, oro, ortodoxa, al aire libre, cielo azul, arquitectura [Fotografía], por Bicanski, s.f., [Pixnio](#), CC BY 4.0.

3.1. El concepto de “iglesias”

La definición de Iglesia no está clara. Existen diferentes concepciones y conseguimos posiciones como la de:

Los teólogos católicos han encontrado graves inconvenientes a la hora de designar con el término “Iglesia” las comunidades cristianas situadas al margen de la comunión con Roma. La idea de “Iglesia” definida por los reformadores parecía extraña a la concepción que durante siglos se había mantenido en esta parte de la Iglesia universal. Decir que la Iglesia se halla “allí donde la palabra se predica puramente y los sacramentos se administran conformemente al evangelio”, parecía, cuando menos, insuficiente para poder definir a la iglesia de Cristo (Bosh, 1991, p.154).

Por el contrario, para los protestantes, “la Iglesia es el conjunto de hombres y mujeres que se adhieren a la llamada que Dios les dirige para constituirse en pueblo por la obediencia a su palabra y por la acción salvífica que justifica a los creyentes” (Bosh, 1991, p.154).

3.2. El ministerio de la reconciliación

Uno de los obstáculos que se presentan para la reconciliación entre las Iglesias, son los ministerios. Dicha problemática tiene su acervo en la funcionalidad y en la autoridad de ellos. Es de señalar que en estas no hay discrepancias profundas, no así en la parte jurídica. Al decir de Bosh (1991).

La dificultad mayor en el tema del ministerio es, obviamente, la distinta concepción que tienen las Iglesias de régimen no episcopaliano y las de régimen episcopal, ya sean ortodoxas, vétero-católicas, anglicanas o católico-romana. El problema básico se presenta en estos términos:

¿Qué garantía de validez pueden tener unos ministerios que no fueron instituidos desde el principio por la imposición de manos y por la oración del obispo, dentro de la sucesión apostólica? (p. 159).

Otro tema tiene que ver con la ordenación y su consideración “sacramental”; ya que la mayoría de las tradiciones cristianas se oponen a la reordenación de sus ministros.

La misma práctica de la imposición de las manos y de la oración por el obispo o por el superintendente. Cuya fundamentación neotestamentaria está recogida en las cartas pastorales - es considerada por algunas tradiciones cristianas como un mero rito eclesiástico; para otras constituye, sin embargo, un signo eficaz por el que el don del Espíritu impregna al ordenado y lo hace parte de la jerarquía eclesial (Trento) (Bosh, 1991, p. 160).

Por su parte, en el Concilio Vaticano II, se afirma que “Para establecer está su Santa Iglesia en todo el mundo hasta el fin de los siglos, Cristo confió al colegio de los Doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar.” Exponiéndose claramente que dicho texto “subraya el aspecto instrumental del ministerio, mientras que la Iglesia queda como elemento sustancial, a cuyo servicio se desarrolla la función pastoral” (Goyret y Blanco, 2018, p.134); para agregar, más adelante, que:



De la naturaleza originariamente apostólica del primado de Pedro deriva el carácter estrictamente episcopal de la *sucesión petrina* y, por tanto, su instrumentalidad sacramental, en la línea de 1 P5,4, el texto conciliar no cesa de insistir en que solo Jesucristo es “eternamente el pastor de nuestras almas”: (Goyret y Blanco, 2018, p.135).

3.3. La misión reconciliadora de la iglesia

Uno de los problemas que se ha planteado fuertemente en la reconciliación de las Iglesias, es la jerarquía o sucesión del papa. En este sentido, diferentes documentos plantean alternativas para la unidad, entre las cuales está, el reconocimiento mutuo o la negación del mismo.

Al respecto, Stylianos Harkianakis, teólogo ortodoxo, citado por Bosh (1991), expresa lo siguiente:

El problema de si el primado romano, tal como ha sido formulado por el Concilio Vaticano I y por el Vaticano II, puede ocupar un puesto en esta teología eclesiológica habrá de recibir, por tanto, una respuesta decididamente negativa. Lo cual no significa negar sin más la idea de un primado en el seno de la ortodoxia, sino, por el contrario, el reconocimiento de un obispo como el primero entre los demás obispos, es decir, a admitir un primado, pero no en el sentido de un *primus inter pares*, tendría la posibilidad de expresar su opinión decisiva en cuestiones importantes para la Iglesia universal y de ser respetado por todos, con lo que podría prestar, de hecho, un verdadero servicio a la Iglesia universal. Cuando el papa basa su potestad en la *sucesión de Pedro*, y no en la sucesión episcopal, universal y apostólica, se aísla a sí mismo no solo de la comunidad de obispos, sino también de la totalidad de la Iglesia. Por eso la estructura sinodal es algo tan querido para la ortodoxia, no solo por razones de constitución o de derecho eclesiástico, sino también por un motivo hondamente soteriológico...” (p. 174).

En contraposición, Goyret y Blanco (2018) comentan que:



Y como la *unitas episcopatus* tiene su centro en el obispo de Roma, se sigue de ahí la necesidad de que el obispo celebrante esté *en comunión con el sucesor de Pedro*. Según esta eclesiología eucarística de comunión, la Iglesia sería una red de comunidades eucarísticas con un centro – Cristo, presente en el pan y en la palabra – y dos focos de referencia: Roma y todas las iglesias particulares del mundo (p.141).

A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Lectura:

Artículo 1: [Historia de la iglesia católica](#)



En este texto, le invito a dar lectura a los apartados siguientes:

- Jesucristo, el fundador de la Iglesia, desde la página 19 hasta la 21
- Los Apóstoles de Jesús, desde la página 22 hasta la 24

La lectura le permitirá comprender el inicio de la iglesia fundada por Cristo, y conocer el papel que desempeñaron los apóstoles para continuar con el legado. Le invito a que, en un cuaderno de apuntes o un documento de Word, esquemáticos, las ideas más resaltantes en las que se fundamenta la creación de la Iglesia Cristiana.

Video:



- **Video 1:** [¿Cuál es la iglesia que fundó Cristo? Orgullosamente católico, episodio 3](#)

¿Le gustó el video? Interesante el mismo. Con él conocerás más acerca de la creación de la Iglesia Católica, y de la función que cumple. Le invitamos a reflexionar sobre el aporte de la iglesia en su comunidad.





Actividades de aprendizaje recomendadas

Para profundizar en los conocimientos adquiridos en esta unidad, se recomienda desarrollar las siguientes actividades:

- Visite su comunidad, e infórmese sobre la posición de sus vecinos ante el llamado de unidad de las iglesias, apoyado por la iglesia católica romana.
- Analice la opinión de ellos, y determine el alcance que ha tenido el llamado de unidad de la iglesia católica.

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.

Tenga en cuenta lo siguiente:

La actividad suplementaria estará habilitada en la semana 7 y 8 para quienes no pudieron participar en la actividad síncrona. La descripción de esta actividad la puede encontrar en el plan docente.

- A continuación, se le proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.





Autoevaluación 3

En los siguientes enunciados escriba “V” de verdadero o una “F” de falso, según corresponda.

1. () Para los protestantes, se considera Iglesia al conjunto de hombres y mujeres que atienden el llamado de Dios.
2. () Los católicos aceptan como Iglesia también a las comunidades cristianas que estén al margen de la comunión con Roma.
3. () Se observa que, a la hora de trabajar en la unidad, no se consiguen inconvenientes en cuanto a los ministerios de la Iglesia.
4. () Todas las religiones aceptan como una ordenación la imposición de manos practicada por los cristianos.
5. () La Iglesia católica apoya la unidad de las iglesias en el Concilio Vaticano II.
6. () La instrumentalidad sacramental de la Iglesia católica se debe a su sucesión de Pedro.
7. () Todas las religiones aceptan al papa como líder del cristianismo, facilitando así la reconciliación de las Iglesias.
8. () Según el Concilio Vaticano II, Cristo confió al Colegio de los Doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar.
9. () Los ortodoxos, opinan que, con las expresiones del papa sobre el liderazgo papal se aísla de toda la comunidad cristiana.
10. () Las tradiciones cristianas aceptan la reordenación de sus ministros para facilitar la unidad.

[Ir al solucionario](#)





Semana 8

Actividades finales del bimestre

Debe recordar lo siguiente:

Estimado estudiante, en esta semana no abordaremos contenidos nuevos con la finalidad de que se preparen para la evaluación presencial. En este sentido, es importante que usted planifique su tiempo, e incorpore algunas estrategias en sus estudios que le permitan ser más eficiente.

Es por ello que los aspectos a tomar en cuenta son los siguientes:

- Considere el tiempo a dedicar a cada una de las otras materias que está cursando en el presente ciclo.
- En cuanto a este componente, revise las unidades vistas. Elabore esquemas por cada una de las unidades, en las cuales puede determinar lo más importante.
- Resuelva nuevamente las autoevaluaciones que se plantearon a lo largo del curso, con el fin de reforzar su aprendizaje.
- Relacione las unidades vistas como un todo, para tener una visión de los resultados del componente.

Tenga en cuenta lo siguiente:



Recuerde que, si usted no pudo participar en la actividad síncrona, puede recuperar la nota realizando la actividad suplementaria. La misma está habilitada desde la semana 7 hasta la semana 8. Para ver el detalle de la misma, le invito a revisar su plan docente, en el que podrá encontrar detalles de la misma.





Actividades de aprendizaje recomendadas

- Estudie los temas de la primera, segunda y tercera unidad como preparación para la evaluación presencial.
- Resolver o volver a revisar todas las autoevaluaciones que se plantearon a lo largo del curso, con el fin de reforzar su aprendizaje.
- Resuelva las actividades de aprendizaje recomendadas durante el curso, haciendo hincapié en las que considere necesario profundizar para alcanzar un excelente resultado.





Segundo bimestre

Resultado de aprendizaje 2:

Justifica las razones que mueven actualmente a los cristianos a buscar la unidad visible de la Iglesia y determinar los criterios que deben guiarnos en el diálogo ecuménico.

Para alcanzar el resultado de aprendizaje, es esencial comprender las razones que impulsan a los cristianos a buscar la unidad visible de la Iglesia, como testimonio de un mensaje coherente y fiel a las Escrituras. Asimismo, el diálogo ecuménico debe guiarse por criterios como el respeto a la diversidad, el compromiso con la reconciliación y la búsqueda de la verdad en amor.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 9

Unidad 4. El problema del ecumenismo

Estimado estudiante:

En esta unidad corresponde estudiar lo referente al problema del ecumenismo.

- 4.1. El término ecumenismo.
- 4.2. Diversidad de ecumenismo.
- 4.3. Dimensión histórica del ecumenismo.
- 4.4. Movimientos ecuménicos.
- 4.5. Diálogo interreligioso.
- 4.6. Los Papas y el ecumenismo.
- 4.7. Concilio Vaticano II.



- 4.8. Unitatis Redintegratio.
- 4.9. Ut – unum -sint.
- 4.10. Fratelli tutti.
- 4.11. Ecclesiología ecuménica.
- 4.12. La misión evangelizadora de la Iglesia.
- 4.13. Movimiento misionero.

Le invitamos a comunicar cualquier inquietud referente a la asignatura.

¡Ánimo y éxitos en su estudio!

4.1. El término ecumenismo

Iniciamos el segundo bimestre, con alegría y motivación seguiremos profundizando el estudio de la asignatura: "Itinerario II: Gestión pastoral y social ante los nuevos desafíos contemporáneos: Ecumenismo y diálogo interreligioso". Al consultar la bibliografía complementaria, su autor Bosch (2012), en el primer capítulo, explica el origen de la palabra ecumenismo respondiendo a las preguntas: ¿Qué significa el término ecumenismo?, y ¿qué es el ecumenismo? Su aproximación resulta de un análisis etimológico del término oikoumene que se remonta a su origen del griego clásico.

El siguiente cuadro presenta los términos-raíz que forman la familia lingüística para facilitar la comprensión del significado del vocablo ecumenismo. Relaciona la misma con el concepto de ecumenismo que estudiarás.



Tabla 3

Significado del término ecumenismo

Término-raíz	Descripción
Oikos	Casa, vivienda, habitación, pueblo.
Oikeiotés	Relación, emparentado, amistad.
Oikeiow:	Habilitar, cohabitar, reconciliarse, estar familiarizado.
Oikonomeo:	Administración, encargo, responsabilidad de la casa.
Oikoumene:	Tierra habitada mundo conocido y civilizado, universo.

Nota. Adaptado de Definición de ecuménico por Delia Pierina, 2024, [Ecuménico](#)

El término “Ecumenismo” procede de la palabra Oikoumene, que en la Grecia clásica significaba el mundo habitado, en el cual convivían diversos pueblos con diversas perspectivas geográficas, culturales y lingüísticas.

Esta cosmovisión hecha de culturas diversas y abiertas, sella lo que será el significado inicial del ecumenismo. Sucesivamente, la historia habla de la versión latina del vocablo *oecumenicus*, que quiere decir “lugar ocupado por un todo”, es así como la Roma imperial (27 a. C. – 476 d. C.) le da a este término una connotación política y lo emplea para resaltar la supremacía territorial del Imperio sobre los pueblos conquistados.

4.2. Diversidad de ecumenismo

Después de haber definido el término ecumenismo y todo lo que este movimiento religioso y humano conlleva en su acción a nivel mundial, es notoria su repercusión en las comunidades cristianas, que ha motivado a las instancias eclesiales, los teólogos y los estudiosos a analizar este tema desde:

- a. La experiencia cristiana considera al ecumenismo como movimiento dinámico y activo, abierto a la alteridad ante las diversas confesiones; La experiencia cristiana, estudia el ecumenismo desde una visión religiosa que



se fundamenta en tres elementos sustanciales: 1) la originalidad, obediencia al Evangelio para recuperar y manifestar su unidad ante el mundo; 2) la actitud y voluntad de diálogo, qué a pesar del peso de las propias tradiciones, vayan dejando paso a la voluntad de unión ante la desunión cristiana, y 3) la espiritualidad, que precisa enfocar su atención además que en las discusiones y reconocimiento mutuo, en reflexionar con actitud de orante, sobre los problemas éticos, la fe cristiana y en la manera de entender y vivir la vida.

- b. La sociología religiosa ve al Ecumenismo como fenómeno social de intercambios culturales, comunicacionales e históricamente situado; sin embargo, en la actualidad sobresale la institucionalización del mismo, revalorizando la propia confesionalidad.

Con el objeto de profundizar su conocimiento sobre el tema tratado, le sugiero ver los vídeos que seguidamente se presentan como recursos complementarios.

Videos:



- Video 1: [¿Qué es el ecumenismo?](#)
- Video 2: [Ecumenismo](#)

Le invito a visualizar con atención el video 1, en el cual podrá apreciar y comprender el concepto de ecumenismo y su importancia para lograr la unión de las iglesias que profesan el amor a Cristo.

¿Le gustó el video 2?, ¿amplió sus conocimientos y comprendió el objetivo del ecumenismo? Estoy seguro de que pudo apreciar y dar respuesta a estas inquietudes.

- ¿Cuál debe ser la actitud de los católicos ante la diversidad de religiones cristianas que existen en el mundo?
- ¿Cuáles son las acciones que se realizan para lograr el Ecumenismo?



Ahora le invito a que, en un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 10

Unidad 4. El problema del ecumenismo

4.3. Dimensión histórica del ecumenismo

Es importante en este apartado hacer una breve reseña del recorrido histórico del Ecumenismo, movimiento a escala mundial que busca la unidad de las Iglesias cristianas. Los primeros pasos se registraron en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Los jóvenes cristianos, impulsados por un espíritu fraterno de paz y de unión, se organizaron en grupos internacionales e interconfesionales. En 1844, se fundó en Inglaterra la *Young Men Christian Association* (YMCA) organizada por los protestantes. Sucesivamente, los jóvenes se reúnen en varios países de Europa.

Sin embargo, la conferencia de Edimburgo en 1910 es la que sella el inicio del movimiento ecuménico y proclama la aceptación del desafío que la acción evangelizadora plantea a la unidad. Resalta, como resultado, la acción misionera desde la perspectiva ecuménica. También se origina el movimiento Fe y Constitución, Vida y Acción que, fundamentado en el reconocimiento de Jesús como Señor y Salvador, se propone analizar las divergencias existentes, para promover acciones conjuntas. El segundo movimiento representado por el Consejo Misionero Internacional será el terreno de acciones concretas para preparar y fortalecer el movimiento ecuménico. A fin de construir este proyecto común, es relevante citar la reunión en 1920 de setenta Iglesias de tradición protestante, anglicana y ortodoxa, a la cual la Iglesia católica no estuvo presente.



La acción ecuménica en pro de la paz, de la justicia e integridad de la creación, sustentan el accionar de los movimientos ecuménicos durante las dos guerras mundiales, sobre todo a nivel comunitario. Será en el Concilio Vaticano II, cuando se replantea la postura católica, se analiza la unidad cristiana, se debate sobre ecumenismo y se elaboran los documentos doctrinales correspondientes.

4.4. Movimientos ecuménicos

La palabra *Oikoumene* aparece también en el Nuevo Testamento, en la carta a los Hebreos (2, 5), que se refiere a una nueva *oikoumene* regida directamente por Jesucristo. El término entró en el lenguaje eclesiástico oficial cuando en el Concilio de Constantinopla (381 d. C.) se cita el Concilio de Nicea (325 d. C.) y se hace referencia como al concilio ecuménico. Desde ese momento, como lo afirma Bosch (1991): "... El término ecumenismo va a designar aquellas doctrinas y usos eclesiales que son aceptados como norma autoritativa y con validez universal en toda la Iglesia católica" (p.10). Es decir que, el ecumenismo como proyecto religioso y humano, plantea que las diferentes exigencias de la Iglesia deben ser analizadas y confirmadas, sine qua non, por todas las Iglesias del mundo. El ecumenismo se ha ido afirmando como una corriente religiosa y filosófica esencialmente del cristianismo y de las Iglesias cristianas guiadas por una única motivación: el amor a Dios.

4.5. Diálogo interreligioso

En el caso de Pablo, este tuvo que hacer frente a la tensión entre judíos y gentiles cristianos. La división se centraba en la práctica de los ritos judíos para ser cristianos, que no coincidía con la visión ecuménica de difundir el mensaje de Cristo a todos los pueblos de la tierra. En el evangelio de Juan se resalta el llamado de Jesús a sus discípulos. Muchos hombres de fe han dirigido su atención y su acción al conseguimiento de la unión y la paz entre las Iglesias de Cristo. Ahora bien, tomando en cuenta que el futuro caminar ecuménico, está ligado a la apertura dialogante de los hombres que lideran las Iglesias, es preponderante reconocer que existe una amplia variedad de tareas



ecuménicas que permiten aclarar la diversidad del ecumenismo y que se apoyan en la estructura de este movimiento. El mismo que impulsa las instituciones comprometidas en pro de este movimiento y con la unidad de los cristianos, como son, por ejemplo, el Consejo Mundial de Iglesias, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos (del Vaticano), los Secretariados o Comisiones Nacionales o Diocesanas de Ecumenismo.

Es fundamental destacar el mensaje de Juan Pablo II en su Encíclica *Ut unum sint*, que resalta la importancia del compromiso dialogal que debe cimentar el movimiento ecuménico, es la aspiración de las comunidades que asumen con esperanza el nuevo amanecer de las relaciones con los hermanos bautizados de otras Iglesias.

A este propósito es interesante analizar las palabras del Pontificio Consejo (1993) que cita Gallardo (2014) en su artículo sobre el diálogo ecuménico y, a propósito de las características de este, refiere:

- El diálogo está en el corazón mismo de la colaboración ecuménica.
- El diálogo pide que se escuche y se responda.
- Es estar dispuesto a plantear cuestiones y a ser, a su vez, interrogado.
- Es comunicar algo propio y tener confianza en lo que los demás dicen de sí mismo.
- Cada interlocutor debe estar dispuesto a dar siempre más aclaraciones y a modificar sus puntos de vista personales y sus modos de vivir y de actuar, dejándose guiar por el amor auténtico de la verdad.
- La reciprocidad y el compromiso mutuo, así como el sentimiento de que los interlocutores están todos en pie de igualdad, son elementos esenciales del diálogo.
- El diálogo ecuménico permite a los miembros de las diversas Iglesias y comunidades eclesiales llegar a conocerse entre sí, a identificar los temas de fe y de práctica que tienen en común y los puntos en que difieren.
- Tratan de comprender las raíces de estas diferencias y valorar en qué medida constituyen un obstáculo real a una fe común.



- Cuando reconocen que las diferencias constituyen una barrera real a la comunión, tratan de hallar los medios para superarlas a la luz de esos puntos de la fe que tienen ya en común.

El amor tiene su modelo en Cristo: *“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”* (Jn 15, 12). La Encíclica *Ut-unum-sint*, invita a reconocer que, sin el amor, la humildad y el compromiso, es imposible la comunión entre cristianos.

4.6. Los papas y el ecumenismo

La Iglesia Católica, en 1959, en promoción de la unidad, anuncia la creación del Secretariado Romano, del cual una de sus funciones es fomentar las relaciones con los hermanos de otras comunidades. Vamos a conocer los aportes que los Papas han hecho para incentivar el ecumenismo y sentirse Iglesia en el mundo, desde el Vaticano II. El propósito de integración con las Iglesias cristianas se manifiesta durante el papado de **Juan XXIII** que, por su apertura hacia el Oriente Cristiano, su valiosa labor apostólica y su deseo de interacción ante un mundo cambiante, promueve el Concilio Vaticano II, donde declaró: “La Iglesia quiere mostrarse como una Madre llena de amor, bondad y paciencia hacia sus hijos separados”.

Al morir Juan XXIII en 1963, prosigue el camino del Concilio Vaticano II el Papa **Paulo VI**, un pontífice de acción que dio un gran aporte al Movimiento Ecuménico fundamentando su proceder en las palabras Cartas y Veritas, Amor y Verdad. La capacidad de acción que caracterizó este Pontífice, en 1964, llevó finalmente a la reconciliación con la Iglesia Oriental cuando simultáneamente con el Patriarca Atenágoras levantaron, después de 900 años, la excomunión que pesaba sobre las dos Iglesias. Otra manifestación de deseo de reconciliación se presentó en 1966, cuando se llevó a cabo el Encuentro con el arzobispo de Canterbury. Finalmente, en 1969 se produjo el tercer gesto para la unión y reconciliación, la visita al Consejo Mundial de Iglesias.

El movimiento ecuménico a nivel internacional asume matices cuando asume el Pontificado **Juan Pablo II**. En su operar como Papa se ve comulgada la acción de Juan XXIII y Pablo VI, con él se asiste a una nueva configuración del



Movimiento Ecuménico. En 1989, Juan Pablo II convierte el Secretariado creado en 1959 en el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad, que tuvo a su cargo la redacción del Decreto *Unitatis Redintegratio*, el Directorio Ecuménico y el documento sobre la formación ecuménica de los Pastores, en el mismo se pone en claro lo que debe ser el Diálogo ecuménico. Es desde el Concilio Vaticano II que la Iglesia Católica actualiza su postura ante los cambios socioculturales del contexto actual. La redacción de la Encíclica *Ut unum-sint*.

"Con profunda gratitud a la Santísima Trinidad realizó esta visita al patriarcado griego-ortodoxo de Jerusalén y os saludo a todos vosotros en la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo", así Juan Pablo II inició su discurso en el año 2000, cuando visitó el Patriarcado greco-ortodoxo.

Invitando a la unión de todas las Iglesias y recordando los pasos cumplidos por sus predecesores para el alcance de la unidad, la paz y mantener un diálogo en la tarea ecuménica. Las palabras del Papa Wojtyla aseguran que el Ecumenismo es una tarea irreversible y su verdadero protagonista es el Espíritu Santo.

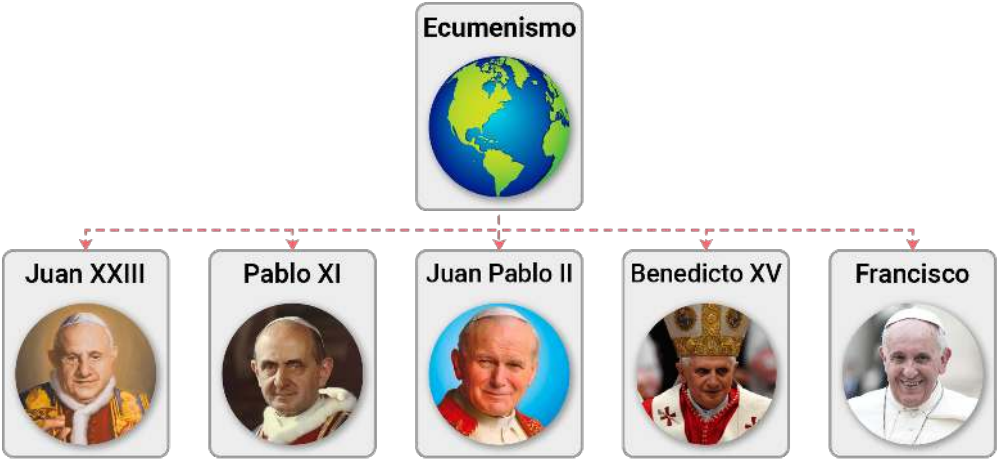
En el año 2013 fue elegido Papa de la Iglesia Cristiana Católica **Francisco**. El caminar juntos, que repite constantemente en sus discursos, evidencia su disposición hacia la unidad superando el muro de la sospecha y el miedo y el compromiso ante los múltiples desafíos presentes en la sociedad multicultural del momento. En la homilía celebrada en el Consejo Mundial de la Iglesia (CMI) resaltó el compromiso de la Iglesia para la consecución de la unión esperada desde muchos siglos".

Ahora bien, usted podrá observar en la siguiente figura las imágenes de los papas que a través de sus obras han contribuido al fortalecimiento del movimiento ecuménico. Cada uno de ellos ha realizado aportes significativos, dirigidos a la construcción del diálogo ecuménico e interreligioso.



Figura 14

La participación de los Papas en el movimiento ecuménico



Nota. Adaptado de El ministerio de la reconciliación, por Delia Pierina , 2024, [vaticannews](https://www.vaticannews.va)

Es el momento de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invito a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación. Allí podrá conocer más detalles sobre las acciones en pro de la unión de las iglesias, de los papas del pasado y contemporáneos.

Lectura:



A continuación, se presenta el Trabajo Doctoral de Acuyo, J (2017) titulado “El hecho religioso factor de Paz o conflicto”, en el cual se describen de manera clara y detallada las características principales de las religiones antiguas, además, trata el tema del diálogo interreligioso y de la paz que radican en la voluntad humana, en un mejor entendimiento sobre algunos valores fundamentales y a una convivencia tolerante y de salvación. Para ello, le animo a que lea atentamente los contenidos del trabajo mencionado de la p. 81 a la 07, de la 104 a la 121 y de la 565 a la 573.

- **Artículo 1:** [El hecho religioso factor de paz o de conflicto](#)
- **Artículo 2:** [Francisco, constructor de puentes en nombre de la fraternidad](#)

Después de haber leído el anterior trabajo, reflexione:

1. ¿Qué aprendió de la lectura anterior acerca del diálogo (p. 552)?
2. ¿Qué opina usted de los aportes del Papa Juan XXIII y Juan Pablo II al diálogo interreligioso?

A través de la lectura del Artículo 2, reflexione sobre el llamado del Papa Francisco a continuar buscando la unión de las Iglesias Cristianas y las diferentes acciones que sugiere para alcanzarlo. Para ello, responda a las siguientes interrogantes:

1. ¿Cuáles son los caminos que sugiere el Papa Francisco para lograr esta unidad? En estos tiempos difíciles en que vive el mundo.
2. ¿Se facilita la búsqueda de la unidad o entorpece las acciones de las iglesias?



En un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.



Video:

- **Video 1:** [¿Quién es \(de verdad\) el Papa Francisco?](#)

¿Le gustó el video?, ¿conocía esas características del Papa Francisco? Seguramente, después de haberlo observado, podrá valorar las acciones realizadas por el Papa Francisco, y le ayudará a comprender la responsabilidad que tiene en la búsqueda de la unidad en las iglesias cristianas.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 11

Unidad 4. El problema del ecumenismo

4.7. Concilio vaticano II

Si nos referimos a los hechos que sellaron y reforzaron el camino ecuménico hasta el presente, sin duda podemos citar El Concilio Vaticano I convocado por el papa Pío IX en 1869, luego el Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII en 1962 en el cual se presenció el levantamiento de las excomuniones que marcaron el inicio del Cisma de Oriente, en 1964 tuvo lugar, el encuentro en Tierra Santa, entre Pablo VI y el patriarca Atenágoras de Constantinopla.

A la luz de los acontecimientos actuales referentes al ecumenismo y a la división de las iglesias, cabe señalar que, en pleno siglo XXI, persisten las consecuencias del Gran Cisma entre las dos Cristiandades, confirmadas por



las palabras del papa Juan Pablo II en el discurso al Consistorio: «No podemos presentarnos ante Cristo, Señor de la historia, tan divididos como, por desgracia, nos hemos hallado en el segundo milenio» (13-VI-1994).

En la siguiente tabla se resumen las conclusiones del Concilio Vaticano II. Revisa las mismas y amplía la información con las lecturas recomendadas al final de esta unidad.

Tabla 4
Conclusiones del Concilio Vaticano II respecto al movimiento ecuménico

Revisión de la praxis misionera	Conclusiones del concilio
Concilio Vaticano II	Las misiones son una obligación de todos, no solo del clero o de algunos obispos y cardenales.
	Todo el clero debe involucrarse en las misiones ya que su ordenación presbiteral es universal. Por tanto, deben estar prestos a ir a cualquier parte del mundo a llevar la Buena Nueva.
	Debe existir concordancia entre el sitio de las misiones y los misioneros. La opulencia de parte de los misioneros en sitios subdesarrollados no puede continuar ya que origina una visión desdibujada de la Iglesia y su misión evangelizadora.
	Las misiones deben llegar a todas partes del mundo ya que todos somos hijos de Dios y es necesario que todos conozcan su existencia.

Nota. Concilio Vaticano II, por Delia Pierina , 2024 , [Concilio Vaticano II](#)

4.8. Lumen gentium y unitatis reintegratio

La enseñanza de la Iglesia sobre el ecumenismo, así como el estímulo a esperar y la invitación a amar, encuentran una expresión oficial en los documentos del Concilio Vaticano II, especialmente en *Lumen gentium* y en *Unitatis reintegratio*. Los documentos posteriores sobre la actividad ecuménica en la Iglesia, incluido el Directorio ecuménico (1967 y 1970), se



basan en los principios doctrinales, espirituales y pastorales enunciados en los documentos conciliares. A este propósito, de acuerdo con Goyret y Blanco (2018), la constitución *Lumen Gentium* expresa:

La divina Providencia ha hecho que varias Iglesias fundadas en diversas regiones por los apóstoles y sus sucesores, con el correr de los tiempos, se hallan reunidos en numerosos grupos estables, orgánicamente unidos, los cuales, quedando a salvo la unidad de la fe y la única constitución divina de la Iglesia universal, tienen una disciplina propia, unos ritos litúrgicos y un propio patrimonio teológico y espiritual (p.143).

Además, estos temas, se han profundizado en algunos temas sugeridos en los documentos conciliares, desarrollando una terminología teológica y aportando normas de acción más detalladas, aunque todas ellas basadas en la enseñanza del propio Concilio. Todo ello proporciona un conjunto de enseñanzas.

Se destaca dentro de esta encíclica el deseo de crear comunión y favorecer la unidad entre los que tienen a Cristo como su Señor, a través de la siguiente cita textual de la Encíclica:

Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los fines principales que se ha propuesto el sacrosanto Concilio Vaticano II, puesto que una sola es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones de los cristianos que se presentan a los hombres como herencia de Jesucristo (Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, numeral 1).

Agregando que los elementos comunes en la fe de las diferentes Iglesias, y que, por tanto, favorecen la unidad, son:

Participan los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que oyeron el Evangelio y a las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. (Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, numeral 11).



4.9. Ut-unum-sint

En el año 1995, durante el papado de Juan Pablo II, se promulga la Carta Encíclica en el empeño ecuménico; para ello asume las líneas iniciales del sentir del Concilio Vaticano II. Nos encontramos en esta el llamado que hace Cristo a sus discípulos a vivir en unidad.

En este sentido, el Papa Juan Pablo II, manifiesta su compromiso ecuménico, a través de la siguiente expresión: “Por este motivo, el compromiso ecuménico debe basarse en la convención de los corazones y en la oración, lo cual llevará incluso a la necesaria purificación de la memoria histórica”.

Para quienes creen en Jesucristo, querer la unidad de la iglesia debe significar el querer a la Iglesia misma, ya que la comunión es el designio de Cristo a su comunidad. Juan Pablo II, ratificó que existen elementos de salvación de la unidad, como son: la Sagrada Escritura, la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el bautismo, y el reconocimiento por parte de algunas iglesias de los sacramentos de la eucaristía: la devoción a María y el episcopado.

Estimado (a) estudiante, le invito a revisar este documento en el que se encuentran las lecturas recomendadas. Una lectura comprensiva le permitirá tener una visión del llamado que se hace desde la Iglesia Católica, a la unidad.

4.10. Fratelli tutti

El *Fratelli Tutti*, es la tercera encíclica emitida por el Papa Francisco, el 3 de octubre de 2020. Su traducción literal es “Todos somos hermanos”. A través de ella, se dirige a los fieles para que busquen el reconocimiento mutuo como hijos e hijas de Dios; por lo tanto, un emplazamiento urgente a la fraternidad y a la amistad social.

Le invito a ver el video que se encuentra en los recursos de esta semana, donde podrá escuchar un resumen de esta Encíclica. No obstante, si quiere tener más detalle de la misma, también encontrará la misma como recurso de esta semana.



A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, le invito a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Lecturas:

- **Artículo 1:** [El estado actual del ecumenismo en América Latina y El Caribe](#)

En el Artículo 1, lea las páginas 5 y 6, y desde la 9 hasta la 13.

¿Menciona los aspectos negativos de Ecuador que se mantienen para la búsqueda del ecumenismo?, ¿qué acciones se podrían realizar para contribuir a la unidad?

- **Artículo 2:** [Anexo 1_Promulgación de la Encíclica Ut Unum Juan Pablo II. sobre el empeño ecuménico](#)

El artículo 2, que puedes conseguir en el Anexo 1 de esta Guía didáctica, es un poco extenso, pero es el aporte del Papa Juan Pablo II. En ella podrás observar la posición de la iglesia católica ante el llamado a la Unidad. Le invito a dar lectura a los apartados siguientes:

- Diálogo ecuménico, desde el párrafo 28 hasta el 40.
- Continuar intensificando el diálogo, desde el párrafo 77 hasta el 79.

Sobre la base de esta lectura, reflexiona sobre los diferentes pasos que ha dado la Iglesia católica para lograr el diálogo y la unidad en las iglesias cristianas.

- **Artículo 3.** [Carta encíclica. Fratelli tutti. Del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social](#)

En la carta Encíclica del Papa Francisco, podrá observar el llamado que hace a la unidad, y su propuesta para la construcción de un mundo mejor. Le invito a dar lectura a los apartados siguientes:

- Sueños que se rompen en pedazos, desde el párrafo 10 hasta el 12
- Esperanza, desde el párrafo 54 hasta el 55.
- El valor único del amor, desde el párrafo 91 hasta el 94.



- La creciente apertura del amor, desde el párrafo 95 hasta el 96.
- Recomenzar desde la verdad, desde el párrafo 226 hasta el 227.
- El valor y el sentido del perdón, párrafo 236.
- Llamamiento, párrafo 285.

Estos extractos de la Encíclica, le permiten reflexionar sobre el largo camino que es necesario recorrer para lograr la unidad.

1. ¿Cómo a través del amor se puede lograr la unidad de las iglesias cristianas?
2. ¿Qué aportes, además de lo planteado por el Papa Francisco, se podrían realizar para contribuir a la unidad?

En un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas a estos tres artículos. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Si le han llamado la atención estos trabajos, y quiere entender más sobre el diálogo ecuménico, le invito a dar lectura completa a los mismos. Esto le ayudará a reflexionar sobre los pasos dados por la Iglesia católica para lograr la unidad.

Video:



- **Video 1:** [Fratelli Tutti en 5 minutos Encíclica Hermanos todos del papa Francisco español](#)

¿Le gustó el video? Es un resumen de la Encíclica del Papa Francisco, sobre “la fraternidad y la amistad social”. Seguramente, después de haberlo observado, tendrá una idea más clara sobre este llamado.





Unidad 4. El problema del ecumenismo

4.11. Eclesiología ecuménica

Antes de iniciar este punto, es importante conocer la definición de eclesiología, para poder entender su relación con el ecumenismo. En este sentido.

Viene del griego *ekklesia* (ἐκκλησία), que se convirtió a su vez en el latín *ecclesia*, y que simplemente significa una reunión de gente. Es una palabra compuesta por la preposición griega *ek* (ἐκ), que denota un origen y que puede traducirse independientemente como desde, y *kaleo* (καλέω), que significa llamar. La definición más genérica es la de “una reunión de ciudadanos llamados desde sus hogares a un lugar público”. Aunque hoy en día el término se relaciona fuertemente con la Iglesia cristiana, sus raíces son más amplias.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que la eclesiología es la parte de la teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Iglesia como una comunidad o entidad orgánica, y a la comprensión de lo que “Iglesia” significa: su papel en la salvación, su origen, su relación con el Jesucristo histórico, su disciplina, su destino y su liderazgo.

Además de describir un amplio campo de la teología, el término “eclesiología” puede usarse en el contexto específico de una iglesia particular o denominación. Este es el sentido del término en frases como “eclesiología católica”, “eclesiología luterana” y “eclesiología ecuménica”.



En este sentido, se debe incentivar la tarea de las iglesias en la búsqueda de la unidad; para ello, es impostergable la convocatoria a la evangelización de todas las iglesias y comunidades cristianas hacia un diálogo interreligioso: “hay que anunciar la salvación en Cristo”. Dicha acción, requiere la convicción ecuménica de todas las Iglesias, a fin de lograr dicho objetivo.

4.12. La misión evangelizadora de la iglesia

Dentro de las misiones de la Iglesia católica resalta la de evangelizar de una manera permanente. Esta es consecuencia de una fidelidad dinámica que lleva a la conversión permanente, la renovación de las actitudes y a la rectificación de las deficiencias.

Es de recordar que la Iglesia tiene como misión mostrar a la humanidad el amor de Dios, por lo tanto, debe ser una invitación a participar de este amor a través de una relación permanente. En este sentido, dicha relación se inicia con el bautismo.

En la actualidad, la Iglesia ha tenido que adaptarse a diferentes situaciones para mantener su misión evangelizadora. Cabe señalar que, el Papa Francisco, en el año 2019, quiso que fuese un tiempo especial de revitalización de la conciencia misionera universal de la Iglesia, con motivo de cumplirse los 100 años de la Carta Apostólica *Maximum illud*, del Papa Benedicto XV (1919), motivado por la crisis que experimentó la sociedad mundial en la posguerra.

En la siguiente figura puede observar varios santos, entre los que se resaltan la imagen de Santa Bárbara y San Roque. Cada región católica tiene santos particulares que veneran; como camino a conseguir comunicación con Cristo.



Figura 15

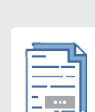
Misión evangelizadora de la iglesia



Nota. Tomado de *La misión evangelizadora de la Iglesia en tiempos de cambios* [Ilustración], por Fr. Luis Alberto Nahuelanca, 2019, [Humanitas](#), CC BY 4.0.

Luego de observar esta figura, le invito a reflexionar sobre la importancia de las imágenes sacras para la identidad religiosa y la misión evangelizadora de la Iglesia.

Igualmente, en el año 2010, el Papa Benedicto XVI, en su viaje apostólico a Portugal, comentó sobre los nuevos retos de la cultura actual que desafían la obra evangelizadora de la Iglesia. El mundo está afrontando nuevos éxodos que hacen que la misión evangelizadora de la iglesia tenga mayor validez, reclamando a los diferentes miembros y discípulos una disponibilidad y renovada pasión por el Reino de Dios.



4.13. Movimiento misionero

Ahondando en el tema de la evangelización, es oportuno resaltar al movimiento misionero como uno de los motores más importantes para el nacimiento del ecumenismo. Al decir de Bosch (1991)

la problemática misionera venía a reducirse a esta pregunta: todos los esfuerzos misioneros que se llevan a cabo en Asia y África, ¿se traducen en la reconciliación que Cristo aporta a los seres humanos o, por el contrario, suscitan rivalidad, intolerancia y enfrentamiento? (p. 118).

Cabe reflexionar que, desde ya hace tiempo, se observaba la acción de los misioneros. Es así que en la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo (1910) los temas de las comisiones hacían referencia a lo siguiente:

1). El ofrecimiento del evangelio en un mundo no cristiano. 2). La Iglesia en el campo de la misión. 3). La educación en relación con la cristianización de la vida nacional. 4). El mensaje misionero en sus relaciones con las religiones no cristianas. 5). La preparación de los misioneros. 6). El fundamento básico de las misiones. 7). Misiones y gobiernos. 8). La cooperación y el progreso de la unidad (Bosch, 1991, pp.118-119).

Se aprecia que son los movimientos misioneros, los llamados a jugar un papel importante en la unidad de las Iglesias, y que estas deben tener un mensaje en el que se transmita la importancia de la unidad en las Iglesias cristianas, para fortalecer el amor al Señor Jesús.

A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, le invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.

Lectura:



- **Artículo 1:** [La misión evangelizadora de la Iglesia en tiempos de cambios](#)

Realice una lectura comprensiva de la totalidad del artículo. Identifique la posición evangelizadora de los misioneros en estos nuevos tiempos.

Internalice los cinco principios o pilares fundamentales de la nueva fase evangelizadora. Sobre esta base, reflexione acerca de la contribución de los feligreses al proceso de evangelización y del cumplimiento al llamado del Papa Francisco.

Videos:

- **Video 1:** [Lo que da el misionero - Infancia Misionera](#)

Espero le haya gustado este video, ya que en él se ve representado, la actuación de los misioneros en la comunidad. Observe con atención su reacción. Una vez que haya comprendido la actuación de los misioneros puede reflexionar sobre:



1. ¿Es importante la participación de los misioneros en la comunidad?
2. ¿Te ha cambiado la opinión que tenía sobre los misioneros?

- **Video 2:** [El mundo necesita misioneros](#)

Muy bien, ¿Cómo le fue con este último video? Le invito a responder, de una manera sincera sobre esta interrogante

1. ¿Cree que se necesitan hombres comprometidos que sean capaces de predicar la paz y el amor?





Actividades de aprendizaje recomendadas

Para profundizar en los conocimientos adquiridos en esta unidad, se recomienda desarrollar las siguientes actividades:

- Una vez dada la lectura a las Cartas Encíclicas *Ut Unum Sint* y la *Fratelli tutti*, realice un cuadro comparativo, para determinar los puntos coincidentes en el llamado a la unidad. Para ejercitar su creatividad, también puede elaborar un mapa mental sobre este tema.
- Revise en su comunidad, los movimientos evangelizadores. Converse con sus integrantes, y socialice su experiencia de la lectura que ha realizado en esta materia.

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.

A continuación, se proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.



Autoevaluación 4

En los siguientes enunciados escriba “V” de verdadero o una “F” de falso, según corresponda.

1. () “Ecumenismo” procede directamente de la palabra *Oikonomos*.
2. () El ecumenismo es un movimiento religioso de pensamiento y acción cuya preocupación es la unión de los cristianos.



3. () El ecumenismo, como fenómeno social, tiene un primer desarrollo en un contexto en el que se valoran los intercambios ideológicos.
4. () La institución ecuménica es la unión de varios grupos religiosos, cuyo fin es que sobresalga en todo el mundo la acción ecuménica.
5. () El Concilio Vaticano II fue convocado por el papa Pio IX en 1869.
6. () La experiencia cristiana estudia el ecumenismo desde una visión religiosa fundamentada en la originalidad, la actitud y voluntad de diálogo y la espiritualidad.
7. () El papa Benedicto XVI fue el que tuvo el propósito de integración hacia la Iglesia cristiana oriental.
8. () El Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos (del Vaticano) no está comprometido con la unidad.
9. () La Youth Men Christian Association (YMCA) fue organizada por los católicos en sus inicios.
10. () El ecumenismo, plantea que las diferentes exigencias de la Iglesia deben ser analizadas y confirmadas.

[Ir al solucionario](#)



Resultado de aprendizaje 3:

Explica y valora las razones culturales y teológicas, que empujan a los cristianos a dividirse o a permanecer separados unos de otros.

Para alcanzar el resultado de aprendizaje, es importante analizar las razones culturales y teológicas que han llevado a divisiones entre los cristianos, como diferencias doctrinales, tradiciones locales y perspectivas sobre la fe. Valorar estas razones permite comprender su impacto en la separación y reflexionar sobre la necesidad de buscar puntos de encuentro y reconciliación en el respeto mutuo.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 13

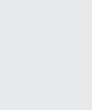
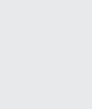
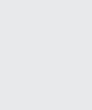
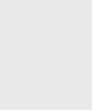
Unidad 5. Conocimiento de las principales religiones

Corresponde estudiar en esta unidad lo referente a las religiones que existen en el mundo actual y el cristianismo.

- 5.1. Características del conocimiento religioso.
- 5.2. Características de las principales religiones.
- 5.3. Cristianismo.
- 5.4. Judaísmo.
- 5.5. Islamismo.
- 5.6. Principales religiones: Oriente lejano.

Le invitamos a comunicar cualquier inquietud referente a la asignatura.

¡Ánimo y éxitos en su estudio!



5.1. Características del conocimiento religioso

Es importante para los humanos, como seres integrales, tener información clara sobre el conocimiento religioso y dialogar sobre el mismo, por fundamentarse este en el dogma, no prevé argumentos lógicos demostrables, sino que se sustenta en sus acciones, vivencias y en la fe. Para ello, propone, cada una a su estilo, que los seres humanos se originan de la creación divina y que por ende deben rendir culto al creador.

Sobre esta base, las religiones imponen ciertos preceptos morales y éticos, los cuales son comunicados y concebidos como una doctrina. Por lo tanto, esta actuación puede o no ser impartida por una iglesia.

De acuerdo con lo anterior, es importante considerar que los preceptos religiosos inducen en el creyente comportamientos concretos; por lo que se cree necesario que se reflexione de una manera crítica con las debidas consecuencias, de asumir una creencia en general y una creencia religiosa en particular.

En este sentido, es conveniente considerar los principios fundamentales que sustentan al pensamiento crítico y a la pedagogía crítica contemporánea. Una creencia infundada o asumida de manera acrítica es fuente de subjetivismo, de dogmatismo y de fanatismo que deben ser evitados.

En resumen, las características del conocimiento de las religiones son:

- El dogma, que se caracteriza por la imposibilidad de ser puesto en duda.
- Preceptos morales, que se transmiten a las personas y son indiscutibles.
- Rituales, que forman parte central de casi todas las formas de pensamiento religioso.
- Libros de conocimiento sagrado, que se transmiten de manera oral y escrita.






5.2. Características de las principales religiones



En la siguiente tabla podrá apreciar una síntesis de las esenciales características de las principales religiones. En él se puede comparar y conocer, la diversidad de sus creencias, así como el lugar de reunión y las celebraciones religiosas. Por otra parte, es importante visualizar los símbolos que las identifican y las distinguen en la vida real.



Tabla 5*Características de las principales religiones*

Religión	Símbolo	Fundadores u origen	Libros sagrados	Creencias	Lugar reunión de	Fiestas
Cristianismo		Jesucristo	▪ Biblia	<ul style="list-style-type: none">▪ Dios▪ La resurrección▪ La vida eterna	▪ Templos o Iglesias	<ul style="list-style-type: none">▪ Domingo de Resurrección▪ Navidad
Islamismo		Mahoma	▪ Corán	<ul style="list-style-type: none">▪ Alá▪ Mahoma▪ La vida eterna▪ El paraíso	▪ Mezquita	<ul style="list-style-type: none">▪ Ramadán, mes de ayuno▪ Id Mawlid, nacimiento de Mahoma
Hinduismo		Grupo de sabios	<ul style="list-style-type: none">▪ Cuatro Vedas▪ Bhagavad Gita	<ul style="list-style-type: none">▪ Muchos Dioses▪ La reencarnación▪ Vida después de la muerte	<ul style="list-style-type: none">▪ Templos▪ Pequeños altares	<ul style="list-style-type: none">▪ Diwali, Victoria del bien▪ Holi, año nuevo hindú



Religión	Símbolo	Fundadores u origen	Libros sagrados	Creencias	Lugar reunión de	Fiestas
Budismo		Buda	<ul style="list-style-type: none"> Tres Cestos, los cuales cuentan la vida de Buda y sus enseñanzas 	<ul style="list-style-type: none"> La reencarnación Las enseñanzas de Buda Llegar al nirvana 	<ul style="list-style-type: none"> Pagoda Altars en sus casas 	<ul style="list-style-type: none"> Wewak, nacimiento y muerte de Budas
Judaísmo		Abraham	<ul style="list-style-type: none"> Tanaj La Torá (primera parte del Tanaj) La Mishná El Talmud. 	<ul style="list-style-type: none"> Dios 	<ul style="list-style-type: none"> Sinagoga 	<ul style="list-style-type: none"> Sábado, o Shabat

Nota. Adaptado de Concepto de Judaismo, por Delia Pierina, 2024 [Judaísmo](#)

A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, lo invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.





Lectura:

- **Artículo 1:** [El pensamiento crítico y las creencias religiosas](#)

En este artículo realice una lectura comprensiva al apartado “Rol de los líderes religiosos”. Sobre la base de la lectura, y en el contexto crítico del autor de la obra, revise las características comunes que tienen los líderes religiosos.

En un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.



Video:

- **Video 1:** [Top 10 de religiones del mundo \(1945-2019\)](#)

¿Interesante el video? Observó cómo las diferentes religiones fueron incrementando sus seguidores, y algunas escalaron varias posiciones hasta colocarse en las primeras. Para hacer un mejor análisis, y comprender estos cambios, le sugiero que revise las fechas donde surgen los grandes cambios y busque en internet aspectos históricos que llevan a justificar estas variaciones

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 14

Unidad 5. Conocimiento de las principales religiones

Apreciado (a) estudiante, es conveniente mencionar que, en Occidente, la tradición filosófica y el pensamiento religioso poseen una base común. Esto no se debe a que en la Antigüedad la distinción entre pensamiento religioso y [pensamiento científico](#) o [empírico](#) no existía, sino que eran todas una misma cosa, a menudo llamada [Filosofía](#). Esta tendencia se mantuvo durante muchos siglos.



En este punto de la presente guía didáctica, después de haber estudiado las Iglesias Cristianas, nos disponemos a analizar las características de la religiosidad de estas Iglesias. A pesar de que analizaremos por separado estas doctrinas, nos proponemos resaltar, en manera general, las características de cada una, permitiendo una valoración real sobre el mensaje religioso que encierran.

5.3. Cristianismo

Caracterizado por un conocimiento religioso, dogmático: se acepta o no, se sustenta en la fe. Predica, de distintas maneras, que los seres humanos somos fruto de la creación divina y que por ende es importante rendir culto al creador. Se siguen los preceptos morales y éticos. Por otro lado, la religiosidad se vive mediante los ritos, la oración, la caridad, la hermandad que fortalecen los lazos comunitarios entre los creyentes, por lo que la religión también sirve como punto de encuentro social y de constitución de un “nosotros” organizado. Los saberes religiosos se rigen sobre la reflexión que distingue entre el bien y el mal, entre lo justo y lo pecaminoso.

Características del cristianismo

5.3.1. Creencias del cristianismo

Las creencias del cristianismo varían de acuerdo con las diversas ramas. En general, las más importantes para la mayoría de ellas son las siguientes:

- Creencia en un único Dios que existe como 3 personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dentro del dogma cristiano, esto se corresponde con el misterio de la Santísima Trinidad.
- Concibe a la divinidad como un ser creador que participa activamente de su creación.
- Cree que Dios se reveló a lo largo del tiempo, a través de los profetas.
- Considera a Jesús de Nazaret como el mesías profetizado en el Antiguo Testamento, el cual corresponde con la persona trinitaria del Hijo que



encarnó en forma humana, cree en su resurrección al tercer día después de su muerte y en su ascensión al cielo.

- La muerte física es concebida como un pasaje a la vida eterna, en la que los virtuosos accederán a la gloria de Dios y los pecadores serán privados de ella.

5.4. Judaísmo

El judaísmo es la religión monoteísta más antigua que existe, y junto con el cristianismo y el islamismo, una de las tres religiones abrahámicas originadas en el Medio Oriente. La práctica de esta religión se basa en el culto y difusión de la Torá, considerada como la ley del judaísmo, la cual es narrada por Moisés. Dicha religión posee un conjunto de prácticas, tradiciones y costumbres que caracterizan a las personas que forman parte de su cultura. Se reconocen diferentes variantes del judaísmo; las más conocidas son el judaísmo ortodoxo, el judaísmo conservador y el judaísmo reformista (Editorial Grudemi, 2020a).

La Estrella de David es uno de los principales símbolos del judaísmo, ya que representa la paz y el equilibrio.

[Características del judaísmo](#)

5.5. Islamismo

El islam es una religión monoteísta que surgió en la península arábiga a principios del siglo VII, cuando el profeta árabe Mahoma comenzó a predicar la obediencia a un único dios llamado Alá. Se considera una renovación de las creencias en un único Dios, el cielo y el infierno. Quienes profesan el islam son llamados musulmanes, palabra que significa «sometidos a la voluntad de Alá». El islam se divide en dos grandes ramas: sunita y chií. Viven en los países asiáticos de Irán, Irak, Bahrein y Azerbaiyán (Editorial Grudemi, 2020b).

[Características del islamismo](#)



5.6. Principales religiones: oriente lejano

5.6.1. Hinduismo

El hinduismo es un sistema religioso originario de la India. Está conformado por una grandísima diversidad de tendencias. Sin embargo, sus elementos fundamentales son la creencia en Brahman como principio supremo universal, el karma, la reencarnación y la liberación. Sus practicantes, llamados hinduistas, lo conciben como un estilo de vida y una cosmogonía. Por ello, no se refieren al hinduismo como religión, sino como «Sanatana Dharma», que quiere decir ‘tradición’ o ‘camino eterno’ (Significados, 2022a).

[Hinduismo](#)

5.6.2. Budismo

Se conoce como budismo a la doctrina filosófica, religiosa y moral fundada en la India, durante el siglo VI a. C. por Buda (Siddhartha Gautama). Como tal, el budismo tiene como precepto la reencarnación del ser humano de manera de liberarlo del sufrimiento material. El mundo budista, caracterizado por no poseer un inicio ni un fin, considera al estado nirvana como el estado ideal alcanzado por el individuo cuando se libera de sus ataduras, logrando la cesación del sufrimiento (Significados, 2022b).

No obstante, los budistas deben de tener presentes las Tres Joyas:

- Tener como maestro a Buda o Iluminado.
- Dharma, seguir las enseñanzas del budismo.
- Sangha, participa de la comunidad budista.

El budismo representa una técnica de comportamiento que invita a sus seguidores a desprenderse de todo lo que es transitorio, o que resulta de una especie de autosuficiencia espiritual (Significados, 2022b).



Lectura



- **Artículo 1:** [La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política](#)

Lea el apartado 3. Israel/Palestina, memoria colectiva y los usos políticos del pasado, del artículo denominado De la historia del antiguo Israel a una historia de la antigua Palestina, específicamente desde las páginas 33 a 38.

Después de haber dado lectura, reflexione sobre:

1. ¿La existencia de una Palestina independiente?
2. ¿Existe legitimidad para que coexistan conjuntamente Israel en el mismo territorio?
3. ¿Qué papel ha jugado la religión en estos países?

En un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Video:



- **Video 1:** [Diferencias entre el Budismo e Hinduismo](#)

Espero que a través de la presentación del vídeo anterior usted haya identificado las diferencias entre el budismo y el hinduismo. Le invito a escribir en tu cuaderno de apuntes o en formato Word, las diferencias entre estas dos religiones.

Con la revisión del mismo usted tiene una visión más amplia sobre otras culturas y que le permite conocer estas otras religiones.





Actividades de aprendizaje recomendadas

Para profundizar en los conocimientos adquiridos en esta unidad, se recomienda desarrollar las siguientes actividades:

- Elabore un cuadro comparativo sobre las características de las diferentes religiones.
- Revise los símbolos, y trata de identificar el significado de ellos.

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.

A continuación, se le proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.



Autoevaluación 5

De acuerdo a cada enunciado elija la opción correcta.

1. Día sagrado de los cristianos.
 - a. Viernes.
 - b. Sábado.
 - c. Domingo.
2. ¿Cuál es el templo de los judíos?
 - a. Mezquita.
 - b. Sinagoga.
 - c. Iglesia.



3. ¿En qué religión nace Jesús?

- a. Islámica.
- b. Judía.
- c. Hinduista.

4. ¿Dentro de qué religión nace el budismo?

- a. Hinduismo.
- b. Judaísmo.
- c. Islam.

5. ¿A qué llaman Trinidad los cristianos?

- a. Es el Dios cristiano: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- b. Al nombre de una advocación de la Virgen María.
- c. Tres personas y tres divinidades.

6. Profeta más importante del islam.

- a. Alá.
- b. Mahoma.
- c. Abraham.

7. Nombre árabe de Dios.

- a. Ali.
- b. Alá.
- c. Aló.

8. Fundador del cristianismo.

- a. José.
- b. Jesús.
- c. Abraham.



9. ¿Cuál es el símbolo principal del budismo?

- a. La estrella de David.
- b. La rueda de la ley.
- c. El pez y la cruz.

10. Templo de los musulmanes.

- a. Sinagoga.
- b. Mezquita.
- c. Catedral.

[Ir al solucionario](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 15

Unidad 6. Las instituciones ecuménicas

Para el estudio de la presente unidad de la asignatura “Itinerario II: Gestión pastoral y social ante los nuevos desafíos contemporáneos: ecumenismo y diálogo interreligioso”, centraremos nuestra atención en las instituciones ecuménicas que trabajan con el fin de alcanzar la unidad de las iglesias.

- 6.1. Consejo ecuménico de las iglesias.
- 6.2. Consejo Pontificio para la promoción de la unidad.
 - 6.2.1. Conferencia episcopal.
 - 6.2.2. Pastoral ecuménica.

Si no comprende algún tema o tiene alguna inquietud, por favor, comuníquese a través de los medios disponibles o por tutoría.



En la siguiente figura se muestra la diversidad de ecumenismo y su actuación en los diferentes campos. Estimado estudiante, sirva usted determinar algunas diferencias entre ellas, para comprender mejor las instituciones ecuménicas.

Figura 16
Diversidad del Ecumenismo



Nota. Adaptado de El ecumenismo, por Delia Pierina, 2024, [El ecumenismo](#)

6.1. Consejo ecuménico de las iglesias

El Consejo Ecuménico de las Iglesias, también llamado Consejo Mundial de las Iglesias, no es una iglesia en sí, sino que es la expresión de los anhelos de unidad cristiana que se percibe en las iglesias, pero en que no participan todas las iglesias. Nace después de varios intentos en la Asamblea de Ámsterdam de 1948. Dentro de su organización se encuentran tres unidades de trabajo que buscan aportar al objetivo de la institución. Estas son las siguientes:

- Unidad de trabajo 1, Fe y testimonio. Que tiene como áreas la Fe y constitución, la misión mundial y evangelización, el diálogo con las religiones e ideologías de nuestros tiempos.
- La unidad de Trabajo 2: Justicia y servicio. Se encarga de la ayuda intereclesial, el servicio mundial y los refugiados. La participación de

las e iglesias en el desarrollo. Los asuntos internacionales. Programa de lucha contra el racismo. Comisión médica cristiana.

- La unidad de Trabajo 3: Educación y renovación. Busca la renovación y vida de la congregación, en lo que respecta a las mujeres, la juventud y la educación.

Las iglesias que se adhieren al Consejo Ecuménico de las Iglesias buscan alcanzar el objetivo de la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, a promover el testimonio común en el trabajo de misión y evangelización; a realizar servicio cristiano atendiendo a las necesidades humanas, y promoviendo la renovación en la unidad, el culto, la misión y el servicio. (Consejo Mundial de las Iglesias. [¿Qué es el Consejo Mundial de Iglesias?](#)). En este sentido,

El Consejo Mundial de las Iglesias no es, sin embargo, ni una Iglesia, ni una superiglesia, ni la Iglesia del futuro, ni un concilio, ni un sínodo.

Busca un mero federalismo ecuménico. De hecho, no toma decisiones en nombre de las Iglesias representadas, ni tiene autoridad sobre ellas, puesto que cada una sigue manteniendo su identidad. Si bien la incorporación al CMI no implica el reconocimiento de una doctrina particular sobre la unidad de la Iglesia, si hay una eclesiología mínima fundacional, explícitamente mencionada en el texto constituyente: “El Consejo Mundial de las Iglesias es una comunidad de Iglesias que confiesan al Señor Jesús como Dios y Salvador según el testimonio de las Escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común para gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Y su objetivo, tal como explicita en su asamblea general de 1998, “es ofrecer un espacio donde las Iglesias puedan exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística (...), para que el mundo crea” (Goyret y Blanco, 2018, p.104).

En la actualidad están afiliadas más de 349 iglesias de 120 países del mundo, agrupando así, una población de 580 millones de cristianos. Es de hacer notar, que la iglesia católica romana no es miembro activo de este Consejo.



6.2. Consejo pontificio para la promoción de la unidad

En 1960, el Papa Juan XXIII, fundó el Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos. Luego, el Papa Pablo VI, en 1967, con la constitución apostólica *Regimini Ecclesiae Universae*, define la estructura del Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad (Bosh, 1991).

El Decreto *Unitatis redintegratio*, constituye un texto de valor doctrinal y no solo pastoral y disciplinar. En él se estipula que “aquellos que creen en Cristo y han recibido debidamente el Bautismo están en comunión, si bien imperfecta, con la Iglesia católica”.

Al decir de Goyret y Blanco (2018), “... desde el último concilio a nuestros días, la Iglesia católica se ha comprometido en primera persona en este diálogo doctrinal, con abundantes frutos bilaterales” (p.110).

Del Concilio Vaticano II, podemos extraer el siguiente párrafo, que nos muestra las dimensiones ecuménicas de la Iglesia católica.

Tales son, en primer lugar, todos los intentos de eliminar palabras, juicios y actos que no sean conformes, según justicia y verdad, a la condición de los hermanos separados, y que, por tanto, pueden hacer más difíciles las mutuas relaciones en ellos; en segundo lugar, “el diálogo” entablado entre peritos y técnicos en reuniones de cristianos de las diversas Iglesias o comunidades, y celebradas en espíritu religioso. En este diálogo expone cada uno, por su parte, con toda profundidad la doctrina de su comunión, presentando claramente los caracteres de la misma. Por medio de este diálogo, todos adquieren un conocimiento más auténtico y un aprecio más justo de la doctrina y de la vida de cada comunión; en tercer lugar, las diversas comuniones consiguen una más amplia colaboración en todas las obligaciones exigidas por toda conciencia cristiana en orden al bien común y, en cuanto es posible, participan en la oración unánime. Todos, finalmente, examinan su



fidelidad a la voluntad de Cristo con relación a la Iglesia y, como es debido, emprenden animosos la obra de renovación y de reforma (Juan XXIII, 1964).

No obstante, se han visto actitudes que llevan al cardenal Kasper a denominar el ecumenismo salvaje, que ha generado una actitud polémica respecto a las demás confesiones cristianas (Goyret y Blanco, 2018).

Estimado estudiante, si quieres revisar más sobre estas acciones, en el [Anexo 2_ Decreto "Unitatis Redintegratio"](#) de esta guía didáctica se encuentra el Decreto.

6.2.1. Conferencia episcopal

La conferencia episcopal es una.

... Institución de carácter permanente, es la asamblea de los obispos de una nación o territorio determinado, que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto de los fieles de su territorio, para promover conforme a la norma del derecho el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres, sobre todo mediante formas y modos de apostolado convenientemente acomodados a las peculiares circunstancias de tiempo y de lugar (Código De Derecho Canónico, art. 447).

Cada Conferencia Episcopal elabora sus propios estatutos, estableciéndose las normas sobre:

- Las asambleas plenarias de la Conferencia.
- La comisión permanente de obispos, y.
- La secretaría general de la Conferencia.
- Además, podrán constituir otros oficios y comisiones.



En cada país, donde predomina la religión católica, se instala una Conferencia Episcopal. En el caso de Ecuador, forman parte de esta los obispos diocesanos del Ecuador, así como los obispos coadjutores, auxiliares, eméritos y titulares que, por encargo de la Santa Sede.

La primera reunión de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, por disposición del Papa Pío XII, tuvo lugar entre el 6 y el 11 de noviembre de 1939; siendo su primer presidente el entonces arzobispo de Quito, monseñor Carlos María de la Torre. Esta conferencia actualmente tiene sede en Quito (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2002).

6.2.2. Pastoral ecuménica

En lo que respecta a la formación ecuménica a nivel pastoral, expresa que

Es necesario que las instituciones de la sagrada teología y de las otras disciplinas, sobre todo, históricas, se expliquen también en sentido ecuménico, para que respondan lo más posible a la realidad.

Es muy conveniente que los que han de ser pastores y sacerdotes se imbuyen de la teología elaborada de esta forma, con sumo cuidado, y no polémicamente, máxime en lo que respecta a las relaciones de los hermanos separados para con la Iglesia católica, ya que, de la formación de los sacerdotes, sobre todo, depende la necesaria instrucción y formación espiritual de los fieles y de los religiosos.

También es conveniente que los católicos, empeñados en obras misioneras en las mismas tierras en que hay también otros cristianos, conozcan hoy, sobre todo, los problemas y los frutos que surgen del ecumenismo en su apostolado.

En este sentido, es relevante para los nuevos pastores, tener una formación ecuménica y comprender las ventajas de la misma.

A fin de ampliar sus conocimientos sobre el tema tratado, le invitamos a revisar los diferentes recursos que se muestran a continuación.



Lecturas:

- **Artículo 1:** [Anexo 2_ Decreto “Unitatis Redintegratio”](#), que se encuentra en el anexo 2 de esta guía didáctica.

Lea del Artículo 1, el Capítulo I - Principios Católicos sobre el Ecumenismo.



- **Artículo 2:** [Curso: Para conocer el Concilio Vaticano II](#)

Del Artículo 2 lea la Lección 11- Decretos – Parte IV: Unitatis Redintegratio.

- **Artículo 3:** [Anexo 3_Breve historia del ecumenismo en el Ecuador](#) que se encuentra en el Anexo 3 de esta guía didáctica

Lea los puntos 1. Algunos antecedentes y 3. Pasos y avances en el camino ecuménico en el Ecuador.

Con base en las dos lecturas **Artículo 1** y **Artículo 2 realizadas**, reflexione sobre:

1. ¿El llamado de la iglesia católica al ecumenismo?
2. ¿Por qué es importante la restauración de la unidad entre los cristianos?
3. ¿Qué opina usted sobre la actuación de los papas en la búsqueda de la unión de las iglesias cristianas?

Después de haber leído el **Artículo 3**, reflexione:

1. ¿Cómo ha avanzado el Ecumenismo en Ecuador?
2. ¿Qué opina usted de la actuación de la Iglesia católica ecuatoriana, en pro del movimiento ecuménico?



En un documento de apuntes o en un documento Word, anote sus respuestas. Esto le servirá para comprender mejor lo estudiado, aprenderá a pensar críticamente y a redactar estos temas; seguramente le será de ayuda en las pruebas de evaluación a distancia.

Videos:



- **Video 1:** [¿Qué fue el Concilio VATICANO II? La reunión católica en la que nació el ecumenismo | BITE](#)
- **Video 2:** [Resultados de la 148ª Asamblea Plenaria del episcopado ecuatoriano](#)
- **Video 3:** [El Papa Francisco y el Ecumenismo. Ecumenismo online en Ecuador](#)

Revise en el **video 1**, y conozca los inicios de la Iglesia Católica, en manos del Papa Juan XXIII, sobre el ecumenismo.

Por otra parte, en el **video 2**, podrá conocer la nueva directiva de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, y algunos aspectos sobre la educación.

En el **video 3**, podrá apreciar el movimiento ecuménico en Ecuador, vía online, actuando en momentos de pandemia.

¿Le parecieron interesantes los vídeos? Seguramente después de haberlos observado, tendrás una idea más clara sobre los aportes de la Iglesia católica, y específicamente su actuación en Ecuador hacia la unidad.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- La actividad suplementaria estará habilitada en la semana 15 y 16 para quienes no pudieron participar en la actividad síncrona. La descripción de esta actividad la puede encontrar en el plan docente





Actividades de aprendizaje recomendadas

Para profundizar en los conocimientos adquiridos en esta unidad, se recomienda desarrollar las siguientes actividades:

- Revisar el Decreto “*Unitatis Redintegratio*”, específicamente aquello que hace referencia al inicio del ecumenismo.
- En tu comunidad, investiga si las iglesias parroquiales contribuyen a la formación del ecumenismo.

Para desarrollar las actividades que se proponen en este apartado, tenga en cuenta lo siguiente:

- Consulte los contenidos que presenta la guía didáctica, los artículos y los vídeos propuestos, además reflexione sobre las preguntas planteadas. Todo esto permite profundizar los conocimientos alcanzados.
- A continuación, se le proponen preguntas de tipo objetivo. Es conveniente que usted las resuelva para ir evaluando el conocimiento de cada tema desarrollado.



Autoevaluación 6

En los siguientes enunciados escriba “V” de verdadero o una “F” de falso, según corresponda.

1. () Las conferencias episcopales, solo existen en los países católicos europeos.
2. () El Consejo Mundial de las Iglesias no es ni una Iglesia ni una superiglesia, ni la Iglesia del futuro.
3. () La Iglesia católica forma parte del Consejo Mundial de Iglesias.
4. () La Conferencia Episcopal está conformada por la asamblea de los obispos de una nación o territorio determinado.



5. () La Conferencia Episcopal está conformada por la asamblea de los obispos de una nación o territorio determinado.
6. () El mayor auge del ecumenismo, por parte de la Iglesia católica, se aprecia en el Concilio Vaticano II, firmado por Juan XXIII.
7. () El Consejo Ecuménico de las Iglesias nace en Europa.
8. () En el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad no participa la Iglesia católica.
9. () La Iglesia católica recomienda que el diálogo debe darse entre expertos y peritos de una sola Iglesia.
10. () Hasta el momento, aún no se ha creado la Conferencia Episcopal en Ecuador.

[Ir al solucionario](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 16

Actividades finales del bimestre

Debe recordar lo siguiente:

Estimado estudiante, en esta semana dieciséis, no abordaremos contenidos nuevos, a fin de que se preparen para la evaluación presencial. Es por ello, que debe planificar.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Considere el tiempo a dedicar a cada una de las otras materias que está cursando en el presente ciclo.



- En cuanto a este componente, revise las unidades vistas. Elabore esquemas por cada una de las unidades, en las cuales puede determinar lo más importante.
- Resuelva nuevamente las autoevaluaciones que se plantearon a lo largo del curso, con el fin de reforzar su aprendizaje.
- Relacione las unidades vistas como un todo, para tener una visión de los resultados del componente.



Actividades de aprendizaje recomendadas

- Estudie los temas de la cuarta, quinta y sexta unidad como preparación para la evaluación presencial.
- Revise y practique todas las autoevaluaciones que se plantearon a lo largo del curso, con el fin de reforzar su aprendizaje.
- Resuelva las actividades de aprendizaje recomendadas durante el curso, haciendo hincapié en las que necesita estudiar más.

Tenga en cuenta lo siguiente:



Recuerde que, si no pudo participar en la actividad síncrona, puede recuperar la nota realizando la actividad suplementaria. La misma está habilitada desde la semana quince hasta la semana dieciséis. Para ver el detalle de la misma, lo invito a revisar su plan docente, en el que podrá encontrar más detalles al respecto.

Felicitaciones, ha llegado al final de este segundo bimestre, con el objeto de reforzar sus conocimientos. Es preciso que desarrolle las actividades propuestas en cada unidad y resuelva las autoevaluaciones.





4. Autoevaluaciones

Autoevaluación 1

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	Los hindúes creen que Dios está en cada parte de su creación: en la naturaleza, en los seres humanos, en las cosas.
2	b	Los islamistas practican en el mes del ramadán el ayuno, como una de sus principales características.
3	a	El monoteísmo es la creencia de la existencia de un solo Dios, omnipotente, omnisciente y omnipresente.
4	c	El judaísmo es la más antigua religión monoteísta.
5	a	En el islam: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta".
6	c	La religión más extensa del mundo, practicada por 2.400 millones de seguidores, es el cristianismo.
7	b	El islam y el cristianismo, creen en la eternidad, en el castigo y en la recompensa divina.
8	b	Según la RAE, la religión se considera como el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.
9	a	En el siglo II se produce la separación del judaísmo y el cristianismo.
10	a	Los apóstoles se diseminaron en todo el mundo conocido en ese momento: San Pedro llegó a Roma y San Pablo difundió el cristianismo en Asia menor y Europa.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	Falso	La Iglesia etíope ortodoxa forma parte de las Iglesias definidas no calcedónicas.
2	Verdadero	Durante el siglo VI, desde el oriente, la unidad cristiana a través de la evangelización misionera difundía la palabra de Cristo entre los esclavos occidentales.
3	Falso	Concilio de Nicea, año 325, se considera que Jesucristo es verdadero Dios, de la misma manera que el Padre.
4	Verdadero	Las controversias cristológicas, históricas y teológicas fueron motivo de la separación entre las Iglesias de Oriente y Occidente.
5	Verdadero	Finalizada la persecución de los cristianos, su doctrina estaba difundida en todo el continente europeo, el escenario socio-político y geo-histórico mostraba lo que quedaba del antiguo Imperio Romano (27 a.C.- 476 d.C.), un inmenso territorio dividido en Imperio Romano de Oriente e Imperio Romano de Occidente.
6	Falso	La Iglesia anglicana tuvo su origen en Inglaterra, cuando Enrique VIII rechazó la autoridad del papa.
7	Verdadero	Los primeros judíos seguidores de Jesús, así como Saulo de Tarso (San Pablo), como todos los judíos y gentiles del siglo I, oraban en las sinagogas judías.
8	Falso	Los sacerdotes de la religión cristiana ortodoxa pueden casarse.
9	Verdadero	Las Iglesias definidas no calcedónicas se deben a que no aceptaron la afirmación de la doble naturaleza de Cristo.
10	Verdadero	En la religión cristiana ortodoxa celebran bautismo, comunión y confirmación en un mismo acto.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 3

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	Verdadero	Efectivamente, los protestantes expresan que la Iglesia son los hombres y mujeres que se adhieren a la llamada que Dios les dirige para constituirse en pueblo por la obediencia a su palabra.
2	Falso	Los católicos no aceptan como Iglesia a las comunidades cristianas situadas al margen de la comunión con Roma.
3	Falso	Uno de los obstáculos que encuentra la reconciliación de las Iglesias son los ministerios.
4	Falso	La imposición de las manos y de la oración por el obispo o por el superintendente es considerada por algunas tradiciones cristianas como un mero rito eclesiástico.
5	Verdadero	Los fundamentos sobre la Iglesia y la unidad, se encuentran estipulados en el Concilio Vaticano II.
6	Verdadero	De la naturaleza originariamente apostólica del primado de Pedro deriva el carácter estrictamente episcopal de la sucesión petrina y, por tanto, su instrumentalidad sacramental.
7	Falso	La jerarquía o sucesión del papa es uno de los problemas más fuertes en la reconciliación de las Iglesias.
8	Verdadero	Según el Concilio Vaticano II, "Para establecer esta su santa Iglesia en todo el mundo hasta el fin de los siglos, Cristo confió al Colegio de los Doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar.
9	Falso	Cuando el papa basa su potestad en la sucesión de Pedro y no en la sucesión episcopal, universal y apostólica, se aísla a sí mismo no solo de la comunidad de obispos, sino también de la totalidad de la Iglesia.
10	Verdadero	La mayoría de las tradiciones cristianas se oponen a la reordenación de sus ministros.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 4

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	Verdadero	El término "Ecumenismo" procede de la palabra Oikoumene, que en la Grecia clásica significa el mundo habitado.
2	Verdadero	El ecumenismo es un movimiento religioso de pensamiento y acción cuya preocupación es la unión de los cristianos.
3	Falso	La sociología religiosa, que durante las últimas décadas se reflejaba en el interés hacia el ecumenismo como fenómeno social de intercambios culturales, comunicacionales e históricamente situado.
4	Verdadero	La institución ecuménica agrupa a varios grupos religiosos, cuyo fin es que sobresalga en todo el mundo la acción ecuménica.
5	Falso	El Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII en 1962, en el cual se presenció el levantamiento de las excomuniones que marcaron el inicio del Cisma de Oriente.
6	Verdadero	La experiencia cristiana estudia el ecumenismo desde una visión religiosa que se fundamenta en tres elementos sustanciales: 1) la originalidad, 2) la actitud y voluntad de diálogo y 3) la espiritualidad.
7	Falso	El propósito de integración con las Iglesias cristianas se manifiesta durante el papado de Juan XXIII por su apertura hacia el Oriente cristiano.
8	Falso	Promocionado por el Vaticano, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos está comprometido con la unidad.
9	Falso	En 1844 se fundó en Inglaterra la Youth Men Christian Association (YMCA) organizada por los protestantes.
10	Verdadero	El ecumenismo, como proyecto religioso y humano, plantea que las diferentes exigencias de la Iglesia deben ser analizadas y confirmadas por todas las Iglesias del mundo.

[Ir a la autoevaluación](#)



Autoevaluación 5

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	El día sagrado de los cristianos es el día domingo.
2	b	El templo de los judíos es la Sinagoga.
3	b	Jesús nace en la religión Judía.
4	a	El budismo nace dentro de la religión, el hinduismo
5	a	La Trinidad en los cristianos hace referencia al Padre, Hijo y Espíritu Santo.
6	b	Mahoma es el profeta más importante en el islam.
7	b	Alá es el nombre del Dios árabe.
8	b	Jesús es el fundador del cristianismo.
9	b	La rueda de la ley es el símbolo del budismo.
10	b	La mezquita es el templo donde los musulmanes acuden a orar.

Ir a la autoevaluación



Autoevaluación 6

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	Falso	Las Conferencias Episcopales se constituyen en todos los países que los obispos la conformen, de acuerdo a lo estipulado en el Derecho Canónico.
2	Verdadero	Efectivamente, el Consejo Mundial de las Iglesias no es ni una Iglesia ni una superiglesia, ni la Iglesia del futuro; sino una congregación.
3	Falso	La Iglesia Católica, hasta el momento no forma parte del Consejo Mundial de Iglesias, sino que participa en el ecumenismo desde otras instituciones.
4	Verdadero	La Conferencia Episcopal es una institución de carácter permanente, es la asamblea de los obispos de una nación o territorio determinado, que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto de los fieles de su territorio.
5	Falso	La Iglesia católica ha hecho esfuerzo por la unión de las iglesias, a través de la conformación de instituciones y acciones que llevan a mejorar las relaciones entre las religiones.
6	Verdadero	El inicio del ecumenismo en la Iglesia católica tiene su mayor auge con el Concilio Vaticano II, firmado por Juan XXIII.
7	Verdadero	El Consejo Ecuménico de las Iglesias nace en la Asamblea de Ámsterdam de 1948.
8	Falso	El Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad es originario de la Iglesia católica.
9	Falso	De acuerdo al Concilio Vaticano II el diálogo debe ser entablado entre peritos y técnicos, en reuniones de cristianos de las diversas Iglesias o comunidades y celebradas en espíritu religioso.
10	Falso	En Ecuador se encuentra vigente la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, desde el año 1939, con sede en Quito.

[Ir a la autoevaluación](#)





5. Glosario

Adventistas: miembros de una agrupación de inspiración cristiana milenarista, fundada por W. Miller hacia 1831 en los Estados Unidos. Su característica más importante es la creencia en el próximo retorno de Cristo a la tierra. Mantienen el sábado como día consagrado al Señor, según la más pura tradición hebrea.

Agnosticismo: negación de la posibilidad, para la razón humana, de conocer la existencia o no existencia de Dios.

Alianza Reformada Mundial: Asociación de Iglesias reformadas y presbiterianas (todas de origen calvinista) cuyo sistema de gobierno es el presbiterio sinodal. Fue fundada en 1875. La sede central se halla en Ginebra.

Anglicanismo: calificativo global que designa en primer lugar todo lo concerniente a la vida y al pensamiento de la Iglesia de Inglaterra; y después lo relativo a la comunión anglicana de Iglesias en fraterna comunión con la sede de Canterbury. Periódicamente, sus obispos se reúnen en las Conferencias de Lambeth. El Libro de Oración Común y el famoso Cuadrilátero de Lambeth dan al anglicanismo un lugar muy específico en el mundo cristiano.

Apologetas: Persona que cultiva la apologética (parte de la teología que se ocupa de demostrar y defender la verdad de los dogmas del cristianismo).

Asociación Ecuμένηca Internacional: Organización ecuménica fundada en Graw (Suiza) en 1968. Ha sido definida como una institución abierta a todos los miembros del pueblo de Dios: autoridades eclesiásticas, religiosos, laicos, teólogos, cristianos dedicados al apostolado, etc., que se congregan por su espontánea voluntad y propia responsabilidad ante la causa de la restauración de la unidad cristiana.

Augsburgo (confesión de): la confesión de Augsburgo es una profesión de fe, dividida en 21 artículos, preparada por Martín Lutero y por Melanchton, para ser leída en la Dieta imperial de Augsburgo, convocada por Carlos V en 1530. Llegaría a ser el documento fundamental del luteranismo.

Autocefalia: en iglesias cristianas y especialmente en la ortodoxa y las orientales, es el estatus de una iglesia jerárquica, en la cual su obispo no responde a ninguna clase de obispo de mayor rango.

Bautismo: sacramento que integra al hombre en la Iglesia, cuerpo de Cristo. Por ello no puede haber, sino un solo bautismo. Es el lazo sacramental de la unidad y el fundamento de la comunión entre todos los cristianos. El bautismo correctamente administrado en cualquier Iglesia histórica, no puede ni debe ser reiterado, es decir, realizar un doble bautismo. Esta es la práctica ecuménica que hoy casi todas las comunidades cristianas mantienen.

Bautistas: miembros de comunidades de origen anabaptista. Los bautistas nacieron a principios del siglo XVII en Inglaterra. Admiten en sus Iglesias solamente a aquellos adultos que han experimentado en sus vidas a Jesucristo como Señor y Salvador. Lógicamente, se oponen al bautismo de los niños.

Calvinismo: nombre que se da al cuerpo de doctrinas teológicas de Juan Calvino (1509-1564) y de sus inmediatos seguidores (Teodoro de Beza, Sínodo de Dort) y por extensión a la reforma de la Iglesia que se dio en Suiza y que afectaba principalmente a la doctrina de la trascendencia divina, la predestinación y la eucaristía. En el plano de la disciplina y organización eclesiástica, originó el régimen presbiteriano (gobierno del presbítero y ancianos), abandonando la forma episcopal, ya que la consideran como no estrictamente neotestamentaria.

Catolicidad: una de las cuatro notas de la Iglesia del símbolo de Nicea y una de las dos notas del símbolo de los apóstoles. El carácter de universalidad, más allá de la simple acepción geográfica, acentúa el dinamismo interno de la



Iglesia para anunciar el evangelio de Jesús a todos los hombres, de todas las edades, razas y lenguas, culturas, profesiones, y en solidaridad con todas las Iglesias que se proclaman cristianas.

Centro Anglicano de Roma: el histórico encuentro del arzobispo de Canterbury con Pablo VI en Roma, en 1966, dio como fruto la creación del Centro Anglicano. El Dr. Ramsey decía: “El centro será un lugar en que los cristianos de diferentes tradiciones podrán encontrarse y conocerse. Estos encuentros juegan un papel vital en la obra ecuménica. Se halla situado en el Palazzo Doria, en pleno corazón de Roma.

Centro Unidad Cristiana: es un centro interconfesional de la ciudad francesa de Lyon, creado en 1954 ante el pedido de los discípulos de Jean Couturier y Visser't Hooft, quien entonces era secretario del CMI. El objetivo de este centro es continuar y desarrollar la labor del ecumenismo espiritual iniciado por Couturier. Redacta los textos para la Semana de la Unidad y publica una revista trimestral llamada Unidad Cristiana, que mantiene un buen equilibrio entre la especialización y la divulgación ecuménica.

Conciencia: “La conciencia es un juicio de la razón por la que el hombre reconoce la bondad o maldad de un acto”. Es decir, se refiere al saber de sí mismo, al conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, estados o actos.

Congregacionalismo: régimen eclesiástico que enfatiza la comunidad local, a la que da toda la autoridad cristiana. La independencia de la comunidad local es la característica más destacada del congregacionalismo. Se distingue radicalmente del episcopalismo porque rechaza toda autoridad por encima de la congregación, como es la que posee el obispo en muchas denominaciones cristianas. Los bautistas y los cuáqueros son algunos de los grupos cristianos que poseen organización de tipo congregacionista.

Contrarreforma: tras la celebración del Concilio de Trento surgieron en el catolicismo romano actitudes encaminadas a contrarrestar las reformas lideradas por los protestantes. A este movimiento se le denominó contrarreforma.



Cuáqueros: miembros de la “Sociedad de Amigos” fundada por George Fox en Inglaterra, durante el siglo XVII. Se oponen a cualquier forma de ritualismo en el culto cristiano. Han sido grandes benefactores de la humanidad.

Cultura: el término cultura proviene del latín cultus, hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre. En general, la cultura es una especie de tejido social que abarca a las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos que están incluidos en la cultura.

Chambesy: centro ortodoxo del patriarcado de Constantinopla, cercano a Ginebra e inaugurado por Atenágoras en 1967.

Chevetogne: monasterio benedictino belga. Sus miembros han sido llamados “monjes de la unión”. El fundador, don Lambert Beauduin, es considerado pionero en el acercamiento espiritual hacia oriente. Las capillas de ritos latino, eslavo y bizantino hablan al mundo de la catolicidad de la Iglesia. Irénikon es la prestigiosa revista que edita el monasterio.

Deuterocanónicos: término que designa los libros cuya admisión en el canon de la Biblia es discutida. Los ortodoxos y católicos los incluyen, mientras que los protestantes y anglicanos los ponen aparte.

Dogma: Punto esencial de una religión, una doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y que no puede ponerse en duda dentro de su sistema.

Eclesiología: es la parte de la teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Iglesia como una comunidad o entidad orgánica, y a la comprensión de lo que “Iglesia” significa: su papel en la salvación, su origen, su relación con el Jesucristo histórico, su disciplina, su destino y su liderazgo.



Filioque: en el contexto de la fórmula en que se halla el término, dice: “Qui a Patre Filioque procedit” y ha sido introducido por la Iglesia de Occidente en el símbolo niceno-constantinopolitano. Intenta expresar la doble procedencia del Espíritu Santo. No es aceptado por las Iglesias ortodoxas, pues ellas prefieren la fórmula: el Espíritu procede del Padre por el Hijo.

Fundamentalismo: posición conservadora de los cristianos evangélicos en aspectos bíblicos y teológicos, que se inspira en la interpretación literal de la Biblia.

Globalización: globalización es un término actual. El mismo que proviene del inglés globalization, donde global equivale a mundial. Por eso, hay quienes creen que el concepto más adecuado en castellano sería la mundialización, derivada del vocablo francés mondialisation. Entonces podríamos decir que la globalización consiste en la integración de las diversas sociedades internacionales en un único mercado capitalista mundial.

Irenismo: en su raíz griega significa “paz”. Es la actitud que intenta el diálogo fraterno, esforzándose en descubrir los aspectos positivos que abundan en el interlocutor. Rechaza la polémica y la lucha teológica. Existe, no obstante, el falso irenismo, que minimiza y desvaloriza los verdaderos problemas.

Magisterio: etimológicamente, la palabra magisterio viene del latín, magíster, que significa enseñar. El magisterio es la autoridad de la Iglesia, conferida a los obispos, como sucesores de los Apóstoles, para enseñar la fe bajo la autoridad del sumo pontífice, sucesor de Pedro, vicario de Cristo y cabeza visible de la Iglesia católica. El magisterio incluye la enseñanza de la doctrina, la moral y las costumbres.

Martyría tiene la misión de generar en los jóvenes y en los grupos actitudes de vida y capacidades que les permitan, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad.

Metodistas: Miembro de alguna de las iglesias metodistas, escindidas del protestantismo en el siglo XVIII, por la acción de John Wesley quien buscaba un objetivo de perfección cristiana, centrado en el estudio de la Biblia y un



austero modelo de vida, alejado de lo que calificaba como tibieza de la Iglesia de Inglaterra. Alcanzó amplia difusión por todo el Imperio Británico y especialmente en los Estados Unidos, donde cuentan con obispos, cosa que no ocurre en el Reino Unido. En la actualidad, sus diferentes ramas agrupan a cerca de 80 millones de fieles (Gracia Rivas, 2020, p.305).

Pietistas: miembros de un movimiento surgido en ambientes protestantes durante los siglos XVII y XVIII, que dieron suma importancia a la “religión del corazón”.

Polarización: es el proceso por el cual en un conjunto originariamente indiferenciado se establecen características o rasgos distintivos que determinan la aparición en él de dos o más zonas mutuamente excluyentes.

Presbiteriano: régimen eclesiástico de las Iglesias de tradición calvinista, llamadas “reformadas” en Europa y “presbiterianas” en el mundo anglosajón. La autoridad es ejercida por los sínodos, a los que acuden normalmente pastores y laicos de manera proporcional. Las Iglesias presbiterianas pertenecen a la Alianza Reformada Mundial.

Profeta: persona que tiene el don, inspirado por Dios, de predecir hechos que van a suceder; sirve también como intermediario entre el hombre y Dios.

Proselitismo: es el empeño con que una persona o una institución, trata de convencer a otras para que lo sigan, o le apoyen.

Secularización: es el proceso propio de las sociedades modernas a través del cual las ideas y las organizaciones religiosas pierden influencia social.

Secularización: «Secularización» proviene del latín saeculare, que significa «Siglo pero también «mundo». De ahí que secular se refiere a todo aquello que es mundano, por oposición a lo espiritual y divino. De saeculum también deriva la palabra «seglar», con la que se designa a los miembros de la Iglesia que no son clérigos.

Secularizar: hacer secular lo eclesiástico. Autorizar a un religioso o a una religiosa para que pueda vivir fuera de clausura.



Sínodo: asamblea reunida para debatir cuestiones de interés doctrinal o de régimen y organización eclesiásticos. Según las diferentes tradiciones cristianas, sus miembros pueden representar solo a estamentos jerárquicos, o también, incluir al laicado.

Uniatas: término que designa a los cristianos de las Iglesias orientales en comunión con Roma.

Veterocatólica: iglesia cristiana de origen católico romano, que en el siglo XIX se opone a la definición de la infalibilidad papal y abandona la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano I. En mariología también se oponen a los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción y la Asunción corporal de María a los cielos.





6. Referencias bibliográficas

- Academia Play (SF). Los orígenes del Cristianismo Oficial: de Constantino al final del Arrianismo. [Archivo de Video] YouTube. https://youtu.be/EYndm1O_ueo
- Acosta Muñoz, M. (2018). El pensamiento crítico y las creencias religiosas. Sophia, colección de Filosofía de la Educación, (24), 209-237.
- Anders, V. et al. (2020) Etimología de Religión. Religión. Recuperado el 8 de enero de 2022 de: <http://etimologias.dechile.net/?religio.n>
- Arboleda Mora, C. (2012). Decreto "Unitatis Redintegratio" y cincuenta años de ecumenismo. El Informador Arquidiocesano, 195, 60-62. https://www.researchgate.net/publication/229673674_Decreto_Unitatis_Redintegratio_y_cincuenta_anos_deecumenismo
- Arboleda, C. (2003). El ecumenismo en preguntas. Universidad Pontificia Bolivariana. Secretariado de Ecumenismo de la Arquidiócesis de Medellín.
- Arenas, S. y Polanco, R. (2021). Ecumenismo un panorama latinoamericano UAH/Ediciones Universidad Alberto Hurtado Alameda Centro teológico Manuel Larrain www.uahurtado.cl Impreso en Santiago de Chile Primera edición mayo de 2021.
- Arquidiócesis de Quito. (2020). Rueda de prensa de la nueva directiva de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE) 2020 – 2023 [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/ibcdSrHhjtM>



- Arráiz J. M. (2012). Curso: Para conocer el Concilio Vaticano II. Editorial de Mayra Novelo de Bardo http://www.es.catholic.net/ebooks/descarga.php?id=CVII_ParaPDF.pdf
- Barros, M. (2011). El ecumenismo y los 50 años del Vaticano II. Franciscanum, 53(155), 183-197. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/902>
- BITE (2018), ¿Por qué se les llama PROTESTANTES a los seguidores de la REFORMA? | BITE. [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/9HxwsmVRDRY>
- BITE (2021), ¿Qué fue el Concilio VATICANO II? La reunión católica en la que nació el ecumenismo | BITE Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/n20ahoB8G1c>
- Blanco, P. (2014) ¿quién es (de verdad) el Papa Francisco? [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/DmsxhpLtsKE>
- Bosch, J. (1991). Para comprender El Ecumenismo. Editorial Verbo Divino.
- Bosch, J. (1995). Para comprender El Ecumenismo. Editorial Verbo Divino.
- Bosch, J. (2005). Para comprender el Ecumenismo. Verbo Divino, Estella. Brakemeier, G. (2010). XIII. Modelos de unidad eclesial. Curso de Ecumenismo. Consejo Latinoamericano de Iglesias. https://issuu.com/clai/docs/xiii_modelos_de_unidad_eclesial
- Camacho, H., Casilla, D., & de Franco, M. F. (2019). La indagación una estrategia innovadora para el aprendizaje de procesos de investigación. Laurus, 14(26), 284-306. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/8984>



Canal Documentales. (2016). Historia de la iglesia católica - 3 - Los primeros Papas. [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/JnghZRv-0dE>.

Cfr. M. Dhavamony, vid. Religione: definizione, en R. Latourelle-R. Fisichella (eds.). Dizionario di Teología Fondamentale, Cittadella, Assisi 1990, pp. 919-929.

Código de Derecho Canónico. (25 de enero de 1983). Santa Sede. https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/cic_index_sp.html

Conceptos. (2022). Conocimiento religioso. <https://concepto.de/conocimiento-religioso/>

Conferencia Episcopal Ecuatoriana (10 de abril de 2002). La Conferencia Episcopal Ecuatoriana. El Universo. <https://www.eluniverso.com/2002/04/10/0001/8/36D0D299BF9B43C498F29F87683CDF53>.

Consejo Mundial de Iglesias. <https://www.oikoumene.org/es/about-the-wcc> De La Torre, D. (2021). El Papa Francisco y el Ecumenismo. Ecumenismo online en Ecuador Instituto Teológico Pastoral del Ecuador. [Archivo de Video] Facebook. <https://fb.watch/c1yOIXIZpW/>

Desafío Viajero. (2016) Diferencias entre el Budismo e Hinduismo. . [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/UL5YI41m3HU>

DVDmaniaMX. (2010). Lutero [Trailer subtítulo]. Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/9W-ZtYlg62E>

Editorial Grudemi (2020a). Judaísmo. Una de las tres religiones abrahámicas originadas en el Medio Oriente. Recuperado de Enciclopedia de Historia el 15 de enero de 2022 de <https://enciclopediadehistoria.com/judaismo/> Última actualización: junio 2020.



Editorial Grudemi (2020b). Islam. Religión monoteísta que surgió en la península arábiga, a principios del siglo VII. Recuperado de Enciclopedia de Historia el 16 de enero de 2022 de <https://enciclopediadehistoria.com/islam/> Última actualización: enero 2022.

Editorial Grudemi (2020c). Cristianismo. Recuperado de Enciclopedia de Historia el 16 de enero de 2022 de <https://enciclopediadehistoria.com/cristianismo/> Última actualización: diciembre 2021.

Equipo editorial, Etecé. De: Argentina (2021). Conocimiento religioso. Recuperado de Concepto.de, el 15 de enero de 2022 de <https://concepto.de/conocimiento-religioso/> Última edición: 15 de julio de 2021.

Escobar Soriano, J. D. (2018). El estado actual del ecumenismo en América Latina y el Caribe. Dialogo ecuménico, 53(165), 7-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7003450>

Forgotten Heroes (SF). Historia y Mitología. El Gran Cisma: La Ruptura entre la IGLESIA ORTODOXA y la IGLESIA CATÓLICA (Año 1054). Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/GiJg729sHxQ>

Francisco, Papa (2020). Carta Encíclica FRATELLI TUTTI del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Gallardo Oliveros, G. A. (2014). Análisis DOFA al quehacer ecuménico en Colombia: una aproximación en perspectiva teológica y estratégica. Revista Albertus Magnus, 4(2), 313-346.



- García, P. (2009). Historia de la Iglesia Católica. Generalidades. Parroquia del Corazón de María San Salvador, El Salvador C. A <http://www.es.catholic.net/ebooks/descarga.php?id=historiaiglesiaticatolica.pdf>
- García, P. J. J. (2016). Islam y cristianismo: encuentros y desencuentros. Revista cuadernos Nueva Serie, 1(1), 44-44.
- García-Huidobro, T. (2020). El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento. Estrella: Editorial Verbo Divino.
- Gisotti, A. (2022). Francisco, constructor de puentes en nombre de la fraternidad. Vatican News <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2022-01/francisco-constructor-de-puentes-en-nombre-de-la-fraternidad.html>
- Goyret, P. y Blanco, P. (2018). Llamados a la Unidad. Teología Ecueménica. Ediciones Palabra.
- Gracia Rivas, M. (2020) Diccionario de términos religiosos y litúrgicos. Centro de Estudios Borjanos. Institución Fernando el Católico. Volumen I, II y III.
- History Latinoamérica (2019). ¿El último papa? – Pedro. [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/Dn96c6OxldM>
- JOREM. (SF). La Iglesia Católica Ortodoxa (Breve historia y creencias). [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/uIkjeLIqwTs>
- Juan Pablo II, Papa. (1995). La Santa Sede Carta Encíclica Ut Unum Sint. Sobre El Empeño Ecueménico https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint.pdf



- Kasper, W. (2008). Camino de unidad. Perspectivas para el Ecumenismo. Ediciones Cristianas S.A. disponible en <https://books.google.com.br/books?id=o9su7WgAlZwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=f>
- Küng, H. (1987). El cristianismo y las grandes religiones: hacia el diálogo con el islam, el hinduismo y el budismo. Libros Europa. <https://es.scribd.com/document/334544414/Kung-Hans-El-Cristianismo-y-las-Grandes-Religion.pdf>
- La Croix en español. (2021) ¿Qué diferencia hay entre el islam y el cristianismo .[Archivo de Video] YouTube. https://youtu.be/pAO_JHdqtlo
- Misioneros Ecuménicos (2021). ¿Qué es el ecumenismo? Archivo de Video] YouTube. https://youtu.be/QgrX-al_c_w
- Missio. (2016). El mundo necesita misioneros. [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/lblxMzQKXDQ>
- Morales, L. (2015). Texto básico de Ecumenismo. Conferencia episcopal de Chi Área eclesial.
- Nahuelanca, L. F. (2019). La misión evangelizadora de la iglesia en tiempos de cambios. Humanitas: revista de antropología y cultura cristiana, 24(91), 6
- Navarro Martínez, E. (2016). ¿Qué es el hinduismo? .[Archivo de Video] YouTube <https://youtu.be/QZo3ZDot0fY>
- OMP España (2013). Lo que da el misionero - Infancia Misionera [Archivo de Vi YouTube. <https://youtu.be/jgGxHOgj4Xs>
- Pablo VI, (1975). Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi



- Padre Sam. (2018). ¿Cuál iglesia que fundó Cristo? Orgullosamente católico, episodio 3 [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/cZdwmuENfu0>
- Pape, C. (1966). Dimensión histórica del ecumenismo. Revista Agustiniana de Espiritualidad. 7 (23), 105-116. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7791243.pdf>
- Pax Tvonline (2019). Ecumenismo. [Archivo de Video] YouTube. https://youtu.be/yINq_oRc4J4
- Placencia, M. M. (2013). Ecumenismo. Guía didáctica. Ediloja Cía. Ltda.
- Pontificio consejo de la cultura (2008). «Via Pulchritudinis»: camino de evangelización y de diálogo. Madrid, BAC
- Pueblo de Fe. (2020). Fratelli Tutti en 5 minutos Encíclica Hermanos todos del papa Francisco español. [Archivo de Video] YouTube. https://youtu.be/Ro0_1_TFkkU
- Ramírez, A. (1999). El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia ya la Teología. Consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la teología en América Latina. Cuestiones teológicas, 26(66), 123-143.
- Ranking de Datos.(2019). Top 10 de religiones del mundo (1945-2019). [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/yaXM4nUmMQ0>
- Real Academia Española (RAE) (2021). Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española. Recuperado el 08 de enero de 2022 de: <https://dle.rae.es/>
- Rincón Rueda, A. I. (2018). La religión y la formación de la civilidad. Sophia [online], n. 24. DOI http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86262018000100171&script=sci_abstract&lng=e



- Sabán, M. J. (2016). Causas y consecuencias de la ruptura entre el judaísmo y el cristianismo en el siglo II (Doctoral dissertation, Universitat de Lleida).
- Sánchez, C. M. (2017). Bickerman, el judaísmo y la historia antigua. La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política. Jordi Vidal (ed). Barcino Monographica Orientalia. 8 <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/129723>
- Significados De Palabras (2017). ¿Qué Significa La Palabra Ortodoxo? . [Archivo de Video] YouTube. <https://youtu.be/4QkS-IXuxOE>
- Significados. (2022a). Religión y Espiritualidad. Hinduismo. ¿Qué es el hinduismo?. Recuperado el 15 de enero de 2022 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9098189>
- Significados. (2022b). Religión y Espiritualidad. Significado de Budismo. Qué es Budismo: Recuperado el 20 de enero de 2022 de <https://www.significados.com/que-es-budismo/>
- Somavilla, E. (2018). Protocolo, historia y desarrollo de las Iglesias Protestantes. Revista Estudios Institucionales, 5(8), 95-149.
- Unitatis Redintegratio (1964) Decreto sobre el Ecumenismo, Concilio Euménico Vaticano II.
- Vergara, J. J. B. (2003). La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia. México y la Cuenca del Pacífico, (20), 49-56. DOI: <https://doi.org/10.32870/mycp.v6i20.211>
- Vidal Palomino, J. (2017). La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política. Barcino Monographica Orientalia Volume 8. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/129723>
- Villar, J. R. (2014). Dimensión ecuménica del Vaticano II. Scripta Theologica, 46, 91-102. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/42571/1/06.pdf>





7. Anexos



Anexo 1. Promulgación de la Encíclica *Ut Unum Sint*. Juan Pablo II.

La Santa Sede
CARTA ENCÍCLICA
UT UNUM SINT
DEL SANTO PADRE
JUAN PABLO II
SOBRE EL EMPEÑO ECUMÉNICO

INTRODUCCIÓN

1. *Ut unum sint!* La llamada a la unidad de los cristianos, que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha renovado con tan vehemente anhelo, resuena con fuerza cada vez mayor en el corazón de los creyentes, especialmente al aproximarse el Año Dos mil que será para ellos un Jubileo sacro, memoria de la Encarnación del Hijo de Dios, que se hizo hombre para salvar al hombre.

El valiente testimonio de tantos mártires de nuestro siglo, pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales no en plena comunión con la Iglesia católica, infunde nuevo impulso a la llamada conciliar y nos recuerda la obligación de acoger y poner en práctica su exhortación. Estos hermanos y hermanas nuestros, unidos en el ofrecimiento generoso de su vida por el Reino de Dios, son la prueba más significativa de que cada elemento de división se puede trascender y superar en la entrega total de uno mismo a la causa del Evangelio.

Cristo llama a todos sus discípulos a la unidad. Me mueve el vivo deseo de renovar hoy esta invitación, de proponerlo de nuevo con determinación, recordando cuanto señalé en el Coliseo romano el Viernes Santo de 1994, al concluir la meditación del vía crucis, dirigida por las palabras del venerable hermano Bartolomé, Patriarca ecuménico de Constantinopla. En aquella circunstancia afirmé que, unidos en el seguimiento de los mártires, los creyentes en Cristo no pueden permanecer divididos. Si quieren combatir verdadera y eficazmente la tendencia del mundo a anular el Misterio de la Redención, deben profesar juntos la misma verdad sobre la Cruz.¹ ¡La Cruz! La corriente anticristiana pretende anular su valor, vaciarla de su significado, negando que el hombre encuentre en ella las raíces de su nueva vida; pensando que la Cruz no pueda abrir ni perspectivas ni esperanzas: el hombre, se dice, es solo un ser terrenal que debe vivir como si Dios no existiese.

2. A nadie escapa el desafío que todo esto supone para los creyentes. Ellos deben aceptarlo. En efecto, ¿cómo podrían negarse a hacer todo lo posible, con la ayuda de Dios, para derribar los muros de la división y la desconfianza, para superar los obstáculos y prejuicios que impiden el anuncio del Evangelio de la salvación mediante la Cruz de Jesús, único Redentor del hombre, de cada hombre?

Doy gracias a Dios porque nos ha llevado a avanzar por el camino difícil, pero tan rico de alegría, de la unidad y de la comunión entre los cristianos. El diálogo interconfesional a nivel teológico ha dado frutos positivos y palpables; esto anima a seguir adelante.

Sin embargo, además de las divergencias doctrinales que hay que resolver, los cristianos no pueden minusvalorar el peso de las incomprensiones ancestrales que han heredado del pasado, de los malentendidos y prejuicios de los unos contra los otros. No pocas veces, además, la inercia, la indiferencia y un insuficiente conocimiento recíproco agravan estas situaciones. Por este motivo, el compromiso ecuménico debe basarse en la conversión de los corazones y en la oración, lo cual llevará incluso a la necesaria purificación de la memoria histórica. Con la gracia del Espíritu Santo, los discípulos del Señor, animados por el amor, por la fuerza de la verdad y por la voluntad sincera de perdonarse mutuamente y reconciliarse, están llamados a reconsiderar juntos su doloroso pasado y las heridas que desgraciadamente este sigue produciendo también hoy. Están invitados por la energía siempre nueva del Evangelio a reconocer juntos con sincera y total objetividad los errores cometidos y los factores contingentes que intervinieron en el origen de sus lamentables separaciones. Es necesaria una sosegada y limpia mirada de verdad, vivificada por la misericordia divina, capaz de liberar los espíritus y suscitar en cada uno una renovada disponibilidad, precisamente para anunciar el Evangelio a los hombres de todo pueblo y nación.

3. Con el Concilio Vaticano II la Iglesia católica se ha comprometido de modo irreversible a recorrer el camino de la acción ecuménica, poniéndose a la escucha del Espíritu del Señor, que enseña a leer atentamente los «signos de los tiempos». Las experiencias que ha vivido y continúa viviendo en estos años la iluminan aún más profundamente sobre su identidad y su misión en la historia. La Iglesia católica reconoce y confiesa las debilidades de sus hijos, consciente de que sus pecados constituyen otras tantas traiciones y obstáculos a la realización del designio de El Salvador. Sintiendo llamada

constantemente a la renovación evangélica, no cesa de hacer penitencia. Al mismo tiempo, sin embargo, reconoce y exalta aún más el poder del Señor, quien, habiéndola colmado con el don de la santidad, la atrae y la conforma a su pasión y resurrección.

Enseñada por las múltiples vicisitudes de su historia, la Iglesia está llamada a liberarse de todo apoyo puramente humano, para vivir en profundidad la ley evangélica de las Bienaventuranzas. Consciente de que «la verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas»,² nada pide para sí sino la libertad de anunciar el Evangelio. En efecto, su autoridad se ejerce en el servicio de la verdad y de la caridad.

Yo mismo quiero promover cualquier paso útil para que el testimonio de toda la comunidad católica pueda ser comprendido en su total pureza y coherencia, sobre todo ante la cita que la Iglesia tiene a las puertas del nuevo Milenio, momento excepcional para el cual pide al Señor que la unidad de todos los cristianos crezca hasta alcanzar la plena comunión. ³ A este objetivo tan noble mira también la presente Carta encíclica, que en su índole esencialmente pastoral quiere contribuir a sostener el esfuerzo de cuantos trabajan por la causa de la unidad.

4. Este es un preciso deber del obispo de Roma como sucesor del apóstol Pedro. Yo lo llevo a cabo con la profunda convicción de obedecer al Señor y con plena conciencia de mi fragilidad humana. En efecto, si Cristo mismo confió a Pedro esta misión especial en la Iglesia y le encomendó confirmar a los hermanos, al mismo tiempo le hizo conocer su debilidad humana y su particular necesidad de conversión: «Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 32). Precisamente en la debilidad humana de Pedro se manifiesta plenamente cómo el Papa, para cumplir este especial ministerio en la Iglesia, depende totalmente de la gracia y de la oración del Señor: «Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca» (Lc 22, 32). La conversión de Pedro y de sus sucesores se apoya en la oración misma del Redentor, en la cual la Iglesia participa constantemente. En nuestra época ecuménica, marcada por el Concilio Vaticano II, la misión del obispo de Roma trata particularmente de recordar la exigencia de la plena comunión de los discípulos de Cristo.

El obispo de Roma en primera persona debe hacer propia con fervor la oración de Cristo por la conversión, que es indispensable a «Pedro» para poder servir a los hermanos. Pido encarecidamente que participen de esta

oración los fieles de la Iglesia católica y todos los cristianos. Junto conmigo, rueguen a todos por esta conversión.

Sabemos que la Iglesia en su peregrinar terreno ha sufrido y continuará sufriendo oposiciones y persecuciones. La esperanza que la sostiene es, sin embargo, inquebrantable, como indestructible es la alegría que nace de esta esperanza. En efecto, la roca firme y perenne sobre la que está fundada es Jesucristo, su Señor.

I

EL COMPROMISO ECUMÉNICO DE LA IGLESIA CATÓLICA

El designio de Dios y la comunión

5. Junto con todos los discípulos de Cristo, la Iglesia católica basa en el designio de Dios su compromiso ecuménico de congregar a todos en la unidad. En efecto, «la Iglesia no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, pues ha sido enviada al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: a reunir a todos y a todo en Cristo; a ser para todos ‘sacramento inseparable de unidad’».4

Ya en el Antiguo Testamento, refiriéndose a la situación de entonces del pueblo de Dios, el profeta Ezequiel, recurriendo al simple símbolo de dos maderos primero separados, después acercados uno al otro, expresaba la voluntad divina de «congregar de todas las partes» a los miembros del pueblo herido: «Seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre» (cf. 37, 16-28). El Evangelio de san Juan, por su parte, y ante la situación del pueblo de Dios en aquel tiempo, ve en la muerte de Jesús la razón de la unidad de los hijos de Dios: «Iba a morir por la nación, y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos» (11, 51-52). En efecto, la Carta a los Efesios enseñará que «derribando el muro que los separaba 1 por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad», de lo que estaba dividido hizo una unidad (cf. 2, 14-16).

6. La unidad de toda la humanidad herida es voluntad de Dios. Por este Dios envió a su Hijo para que, muriendo y resucitando por nosotros, nos diese su Espíritu de amor. La víspera del sacrificio de la Cruz, Jesús mismo ruega

al Padre por sus discípulos y por todos los que creerán en Él para que sean una sola cosa, una comunión viviente. De aquí se deriva no solo el deber, sino también la responsabilidad que incumbe ante Dios, ante su designio, sobre aquellos y aquellas que, por medio del Bautismo llegan a ser el Cuerpo de Cristo, Cuerpo en el cual debe realizarse en plenitud la reconciliación y la comunión. ¿Cómo es posible permanecer divididos si con el Bautismo hemos sido «inmersos» en la muerte del Señor, es decir, en el hecho mismo en que, por medio del Hijo, Dios ha derribado los muros de la división? La división «contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura».5

El camino ecuménico: camino de la Iglesia

7. «El Señor de los tiempos, que prosigue sabia y pacientemente el plan de su gracia para con nosotros pecadores, últimamente ha comenzado a infundir con mayor abundancia en los cristianos separados entre sí el arrepentimiento y el deseo de la unión. Muchísimos hombres, en todo el mundo, han sido movidos por esta gracia y también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, con ayuda de la gracia del Espíritu Santo, para restaurar la unidad de los cristianos. Participan en este movimiento de unidad, llamado ecuménico, los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús como Señor y Salvador; y no solo individualmente, sino también reunidos en grupos, en los que han oído el Evangelio y a los que consideran como su Iglesia y de Dios. No obstante, casi todos, aunque de manera diferente,4 aspiran a una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, a fin de que el mundo se convierta al Evangelio y así se salve para gloria de Dios».6

8. Esta afirmación del Decreto *Unitatis redintegratio* se debe comprender en el contexto de todo el magisterio conciliar. El Concilio Vaticano II expresa la decisión de la Iglesia de emprender la acción ecuménica en favor de la unidad de los cristianos y de proponerla con convicción y fuerza: «Este santo Sínodo exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, participen diligentemente en el trabajo ecuménico».7

Al indicar los principios católicos del ecumenismo, el Decreto *Unitatis redintegratio* enlaza ante todo con la enseñanza sobre la Iglesia de la Constitución *Lumen gentium*, en el capítulo que trata sobre el pueblo de

Dios. 8 Al mismo tiempo, tiene presente lo que se afirma en la Declaración conciliar *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa. 9

La Iglesia católica asume con esperanza la acción ecuménica como un imperativo de la conciencia cristiana iluminada por la fe y guiada por la caridad. También aquí se puede aplicar la palabra de san Pablo a los primeros cristianos de Roma: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo»; así nuestra «esperanza... no defrauda» (Rm 5, 5). Esta es la esperanza de la unidad de los cristianos que tiene su fuente divina en la unidad Trinitaria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

9. Jesús mismo antes de su Pasión rogó para «que todos sean uno» (Jn 17, 21). Esta unidad, que el Señor dio a su Iglesia y en la cual quiere abrazar a todos, no es accesoria, sino que está en el centro mismo de su obra. No equivale a un atributo secundario de la comunidad de sus discípulos. Pertenece, en cambio, al ser mismo de la comunidad. Dios quiere a la Iglesia, porque quiere la unidad y en la unidad se expresa toda la profundidad de su ágape.

En efecto, la unidad dada por el Espíritu Santo no consiste simplemente en el encontrarse juntas unas personas que se suman unas a otras. Es una unidad constituida por los vínculos de la profesión de la fe, de los sacramentos y de la comunión jerárquica. 10 Los fieles son uno porque, en el Espíritu, están en la comunión del Hijo y, en Él, en su comunión con el Padre: «Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo» (1Jn 1, 3). Así pues, para la Iglesia católica, la comunión de los cristianos no es más que la manifestación en ellos de la gracia por medio de la cual Dios los hace partícipes de su propia comunión, que es su vida eterna. Las palabras de Cristo «que todos sean uno» son pues la oración dirigida al Padre para que su designio se cumpla plenamente, de modo que brille a los ojos de todos «cómo se ha dispensado el Misterio escondido desde siglos en Dios, Creador de todas las cosas» (Ef 3, 9). Creer en Cristo significa querer la unidad; querer la unidad significa querer la Iglesia; querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración de Cristo: «*Ut unum sint*».

10. En la situación actual de división entre los cristianos y de confiada búsqueda de la plena comunión, los fieles católicos se sienten profundamente interpelados por el Señor de la Iglesia. El Concilio Vaticano II

ha reforzado su compromiso con una visión eclesiológica lúcida y abierta a todos los valores eclesiales presentes entre los demás cristianos. Los fieles católicos afrontan la problemática ecuménica con un espíritu de fe.

El Concilio afirma que «la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él» y al mismo tiempo reconoce que «fuera de su estructura visible pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, empujan hacia la unidad católica».11

«Por tanto, las mismas Iglesias y Comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias, de ninguna manera carecen de significación y peso en el misterio de la salvación. Porque el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y verdad que fue confiada a la Iglesia católica».12

11. De este modo la Iglesia católica afirma que, durante los dos mil años de su historia, ha permanecido en la unidad con todos los bienes de los que Dios quiere dotar a su Iglesia, y esto a pesar de las crisis con frecuencia graves que la han sacudido, las faltas de fidelidad de algunos de sus ministros y los errores que cotidianamente cometen sus miembros. La Iglesia católica sabe que, en virtud del apoyo que le viene del Espíritu, las debilidades, las mediocridades, los pecados y a veces las traiciones de algunos de sus hijos, no pueden destruir lo que Dios ha infundido en ella en virtud de su designio de gracia. Incluso «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16, 18). Sin embargo, la Iglesia católica no olvida que muchos en su seno ofuscan el designio de Dios. Al recordar la división de los cristianos, el Decreto sobre el ecumenismo no ignora la «culpa de los hombres por ambas partes»,13 reconociendo que la responsabilidad no se puede atribuir únicamente a los «demás». Gracias a Dios, no se ha destruido lo que pertenece a la estructura de la Iglesia de Cristo, ni tampoco la comunión existente con las demás Iglesias y Comunidades eclesiales.

En efecto, los elementos de santificación y de verdad presentes en las demás Comunidades cristianas, en grado diverso unas y otras, constituyen la base objetiva de la comunión existente, aunque imperfecta, entre ellas y la Iglesia católica.

En la medida en que estos elementos se encuentran en las demás Comunidades cristianas, la única Iglesia de Cristo tiene una presencia

operante en ellas. Por este motivo el Concilio Vaticano II habla de una cierta comunión, aunque imperfecta. La Constitución *Lumen gentium* señala que la Iglesia católica «se siente unida por muchas razones» 14 a estas Comunidades con una cierta verdadera unión en el Espíritu Santo.

12. La misma Constitución explicita ampliamente «los elementos de santificación y de verdad» que, de diversos modos, se encuentran y actúan fuera de los límites visibles de la Iglesia católica: «Son muchos, en efecto, los que veneran la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida y manifiestan un amor sincero por la religión, creen con amor en Dios Padre todopoderoso y en el Hijo de Dios Salvador y están marcados por el Bautismo, por el que están unidos a Cristo, e incluso reconocen y reciben en sus propias Iglesias o Comunidades eclesiales otros sacramentos. Algunos de ellos tienen también el Episcopado, celebran la sagrada eucaristía y fomentan la devoción a la Virgen Madre de Dios. Se añade a esto la comunión en la oración y en otros bienes espirituales, incluso una cierta verdadera unión en el Espíritu Santo. Este actúa, sin duda, también en ellos y los santifica con sus dones y gracias y, a algunos de ellos, les dio fuerzas incluso para derramar su sangre. De esta manera, el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo de trabajar para que todos se unan en paz, de la manera querida por Cristo, en un solo rebaño bajo un Pastor». 15

El Decreto conciliar sobre el ecumenismo, refiriéndose a las Iglesias ortodoxas llega a declarar que «por la celebración de la eucaristía del Señor en cada una de esas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios». 16 Reconocer todo esto es una exigencia de la verdad.

13. El mismo Documento presenta someramente las implicaciones doctrinales. En relación con los miembros de esas Comunidades, declara: «Justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor». 17

Refiriéndose a los múltiples bienes presentes en las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, el Decreto añade: «Todas estas realidades, que proceden de Cristo y conducen a Él, pertenecen, por derecho, a la única Iglesia de Cristo. Nuestros hermanos separados practican también no pocas acciones sagradas de la religión cristiana, las cuales, de distintos modos, según la diversa condición de cada Iglesia o comunidad, pueden sin duda producir realmente la vida de la gracia, y deben ser consideradas aptas para abrir el acceso a la comunión de la salvación». 18

Se trata de textos ecuménicos de máxima importancia. Fuera de la comunidad católica no existe el vacío eclesial. Muchos elementos de gran valor (eximia), que en la Iglesia católica son parte de la plenitud de los medios de salvación y de los dones de gracia que constituyen la Iglesia, se encuentran también en las otras Comunidades cristianas.

14. Todos estos elementos llevan en sí mismos la llamada a la unidad para encontrar en ella su plenitud. No se trata de poner juntas todas las riquezas diseminadas en las Comunidades cristianas con el fin de llegar a la Iglesia deseada por Dios. De acuerdo con la gran Tradición atestiguada por los Padres de Oriente y Occidente, la Iglesia católica cree que en el evento de Pentecostés Dios manifestó ya la Iglesia en su realidad escatológica, que Él había preparado «desde el tiempo de Abel el Justo».19 Está ya dada. Por este motivo nosotros estamos ya en los últimos tiempos. Los elementos de esta Iglesia ya dada existen, juntos en su plenitud, en la Iglesia católica y, sin esta plenitud, en las otras Comunidades, 20 donde ciertos aspectos del misterio cristiano han estado a veces más eficazmente puestos de relieve. El ecumenismo trata precisamente de hacer crecer la comunión parcial existente entre los cristianos hacia la comunión plena en la verdad y en la caridad.

Renovación y conversión

15. Pasando de los principios, del imperativo de la conciencia cristiana, a la realización del camino ecuménico hacia la unidad, el Concilio Vaticano II pone sobre todo de relieve la necesidad de conversión interior. El anuncio mesiánico «el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca» y la llamada consiguiente «convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15), con la que Jesús inaugura su misión, indican el elemento esencial que debe caracterizar todo nuevo inicio: la necesidad fundamental de la evangelización en cada etapa del camino salvífico de la Iglesia. Esto se refiere, de modo particular, al proceso iniciado por el Concilio Vaticano II, incluyendo en la renovación la tarea ecuménica de unir a los cristianos divididos entre sí. «No hay verdadero ecumenismo sin conversión interior».21

El Concilio llama tanto a la conversión personal como a la comunitaria. La aspiración de cada Comunidad cristiana a la unidad es paralela a su fidelidad al Evangelio. Cuando se trata de personas que viven su vocación cristiana, el Evangelio habla de conversión interior, de una renovación de la mente. 22

Cada uno debe pues convertirse más radicalmente al Evangelio y, sin perder nunca de vista el designio de Dios, debe cambiar su mirada. Con el ecumenismo la contemplación de las «maravillas de Dios» (mirabilia Dei) se ha enriquecido de nuevos espacios, en los que el Dios Trinitario suscita la acción de gracias: la percepción de que el Espíritu actúa en las otras Comunidades cristianas, el descubrimiento de ejemplos de santidad, la experiencia de las riquezas ilimitadas de la comunión de los santos, el contacto con aspectos impensables del compromiso cristiano. Por otro lado, se ha difundido también la necesidad de penitencia: el ser conscientes de ciertas exclusiones que hieren la caridad fraterna, de ciertos rechazos que deben ser perdonados, de un cierto orgullo, de aquella obstinación no evangélica en la condena de los «otros», de un desprecio derivado de una presunción nociva. Así la vida entera de los cristianos queda marcada por la preocupación ecuménica y están llamados a asumirla.

16. En el magisterio del Concilio hay un nexo claro entre renovación, conversión y reforma. Afirma así: «La Iglesia, peregrina en este mundo, es llamada por Cristo a esta reforma permanente de la que ella, como institución terrena y humana, necesita continuamente; de modo que si algunas cosas, por circunstancias de tiempo y lugar, hubieran sido observadas menos cuidadosamente 2 deben restaurarse en el momento oportuno y debidamente».23 Ninguna Comunidad cristiana puede eludir esta llamada.

Dialogando con franqueza, las Comunidades se ayudan a mirarse mutuamente unas a otras a la luz de la Tradición apostólica. Esto las lleva a preguntarse si verdaderamente expresan de manera adecuada todo lo que el Espíritu ha transmitido por medio de los Apóstoles. 24 En relación con la Iglesia católica, en diversas circunstancias, como con ocasión del aniversario del Bautismo de la Rus', 25 o del recuerdo, después de once siglos, de la obra evangelizadora de los santos Cirilo y Metodio, 26 me he referido a estas exigencias y perspectivas. Más recientemente, el Directorio para la aplicación de los principios y de las normas acerca del ecumenismo, publicado con mi aprobación por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, las ha aplicado en el campo pastoral. 27

17. En relación con los demás cristianos, los principales documentos de la Comisión Fe y Constitución 28 y las declaraciones de numerosos diálogos bilaterales han ofrecido ya a las Comunidades cristianas instrumentos útiles para discernir lo que es necesario para el movimiento ecuménico y para la

conversión que este debe suscitar. Estos estudios son importantes bajo una doble perspectiva: muestran los notables progresos ya alcanzados e infunden esperanza por constituir una base segura para la sucesiva y profundizada investigación.

La comunión creciente en una reforma continua, realizada a la luz de la Tradición apostólica, es sin duda, en la situación actual del pueblo cristiano, una de las características distintivas y más importantes del ecumenismo. Por otra parte, es también una garantía esencial para su futuro. Los fieles de la Iglesia católica deben saber que el impulso ecuménico del Concilio Vaticano II es uno de los resultados de la postura que la Iglesia adoptó entonces para escrutarse a la luz del Evangelio y de la gran Tradición. Mi predecesor, el Papa Juan XXIII, lo había comprendido bien rechazando separar actualización y apertura ecuménica al convocar el Concilio. 29 Al término de la asamblea conciliar, el Papa Pablo VI, reanudando el diálogo de caridad con las Iglesias en comunión con el Patriarcado de Constantinopla, y realizando el gesto concreto y altamente significativo de relegar en el olvido» —y hacer «desaparecer de la memoria y del interior de la Iglesia»— las excomuniones del pasado, consagró la vocación ecuménica del Concilio. Es interesante recordar que la creación de un organismo especial para el ecumenismo coincide con el comienzo mismo de la preparación del Concilio Vaticano II 30 y que, a través de este organismo, las opiniones y valoraciones de las demás Comunidades cristianas estuvieron presentes en los grandes debates sobre la Revelación, la Iglesia, la naturaleza del ecumenismo y la libertad religiosa.

Importancia fundamental de la doctrina

18. Basándose en una idea que el mismo Papa Juan XXIII había expresado en la apertura del Concilio, 31 el Decreto sobre el ecumenismo menciona el modo de exponer la doctrina entre los elementos de la continua reforma. 32 No se trata, en este contexto de modificar el depósito de la fe, de cambiar el significado de los dogmas, de suprimir en ellos palabras esenciales, de adaptar la verdad a los gustos de una época, de quitar ciertos artículos del Credo con el falso pretexto de que ya no son comprensibles hoy. La unidad querida por Dios solo se puede realizar en la adhesión común al contenido íntegro de la fe revelada. En materia de fe, una solución de compromiso está en contradicción con Dios que es la Verdad. En el Cuerpo de Cristo que es «camino, verdad y vida» (Jn 14, 6), ¿quién consideraría legítima una reconciliación lograda a costa de la verdad? La Declaración conciliar

sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae* atribuye a la dignidad humana la búsqueda de la verdad, «sobre todo en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia»,³³ y la adhesión a sus exigencias. Por tanto, un «estar juntos» que traicionase la verdad estaría en oposición con la naturaleza de Dios que ofrece su comunión, y con la exigencia de verdad que está en lo más profundo de cada corazón humano.

19. Sin embargo, la doctrina debe ser presentada de un modo que sea comprensible para aquellos a quienes Dios la destina. En la Carta encíclica *Slavorum apostoli* recordaba cómo Cirilo y Metodio, por este mismo motivo, tradujeron las nociones de la Biblia y los conceptos de la teología griega en un contexto de experiencias históricas y de pensamiento muy diverso. Querían que la única palabra de Dios fuese «hecha accesible de este modo según las formas expresivas propias de cada civilización». ³⁴ Comprendieron pues que no podían «imponer a los pueblos, cuya evangelización les encomendaron, ni siquiera la indiscutible superioridad de la lengua griega y de la cultura bizantina, o los usos y comportamientos de la sociedad más avanzada, en la que ellos habían crecido». ³⁵ Así hacían realidad aquella «perfecta comunión en el amor 3 preserva a la Iglesia de cualquier forma de particularismo o de exclusivismo étnico o de prejuicio racial, así como de cualquier orgullo nacionalista». ³⁶ En este mismo espíritu, no dudé en decir a los aborígenes de Australia: «No tenéis que ser un pueblo dividido en dos partes 4 Jesús os invita a aceptar sus palabras y sus valores dentro de vuestra propia cultura». ³⁷ Puesto que por su naturaleza la verdad de fe está destinada a toda la humanidad, exige ser traducida a todas las culturas. En efecto, el elemento que determina la comunión en la verdad es el significado de la verdad misma. La expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado. 38

«Esta renovación tiene, pues, gran importancia ecuménica». 39 Y es no solo renovación del modo de expresar la fe, sino de la misma vida de fe. Se podría preguntar: ¿quién debe realizarla? El Concilio responde claramente a este interrogante: corresponde a «la Iglesia entera, tanto los fieles como los pastores; y afecta a cada uno según su propia capacidad, ya sea en la vida cristiana diaria o en las investigaciones teológicas e históricas». ⁴⁰

20. Todo esto es sumamente importante y de significado fundamental para la actividad ecuménica. De ello resulta inequívocamente que el ecumenismo,

el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es solo un mero «apéndice», que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas y ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo.

Así creía en la unidad de la Iglesia el Papa Juan XXIII y así miraba a la unidad de todos los cristianos. Refiriéndose a los demás cristianos, a la gran familia cristiana, constataba: «Es mucho más fuerte lo que nos une que lo que nos divide». Por su parte, el Concilio Vaticano II exhorta: «Recuerden todos los fieles cristianos que promoverán e incluso practicarán tanto mejor la unión cuanto más se esfuercen por vivir una vida más pura según el Evangelio. Pues cuanto más estrecha sea su comunión con el Padre, el Verbo y el Espíritu, más íntima y fácilmente podrán aumentar la fraternidad mutua».41

Primacía de la oración

21. «Esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual».42

Se avanza en el camino que lleva a la conversión de los corazones según el amor que se tenga a Dios y, al mismo tiempo, a los hermanos: a todos los hermanos, incluso a los que no están en plena comunión con nosotros. Del amor nace el deseo de la unidad, también en aquellos que siempre han ignorado esta exigencia. El amor es artífice de comunión entre las personas y entre las Comunidades. Si nos amamos, es más profunda nuestra comunión, y se orienta hacia la perfección. El amor se dirige a Dios como fuente perfecta de comunión —la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo—, para encontrar la fuerza de suscitar esta misma comunión entre las personas y entre las Comunidades, o de restablecerla entre los cristianos aún divididos. El amor es la corriente profundísima que da vida e infunde vigor al proceso hacia la unidad.

Este amor halla su expresión más plena en la oración común. Cuando los hermanos que no están en perfecta comunión entre sí se reúnen para rezar, su oración es definida por el Concilio Vaticano II como alma de todo el movimiento ecuménico. La oración es «un medio sumamente eficaz para pedir la gracia de la unidad», una «expresión auténtica de los vínculos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos separados».43 Incluso

cuando no se reza en sentido formal por la unidad de los cristianos, sino por otros motivos, como, por ejemplo, por la paz, la oración se convierte por sí misma en expresión y confirmación de la unidad. La oración común de los cristianos invita a Cristo mismo a visitar la Comunidad de aquellos que lo invocan: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).

22. Cuando los cristianos rezan juntos la meta de la unidad aparece más cercana. La larga historia de los cristianos marcada por múltiples divisiones parece recomponerse, tendiendo a la Fuente de su unidad que es Jesucristo. ¡Él es el mismo ayer, hoy y siempre! (cf. Hb 13, 8). Cristo está realmente presente en la comunión de oración; ora «en nosotros», «con nosotros» y «por nosotros». El dirige nuestra oración en el Espíritu Consolador que prometió y dio a su Iglesia en el Cenáculo de Jerusalén, cuando la constituyó en su unidad originaria.

En el camino ecuménico hacia la unidad, la primacía corresponde sin duda a la oración común, a la unión orante de quienes se congregan en torno a Cristo mismo. Si los cristianos, a pesar de sus divisiones, saben unirse cada vez más en oración común en torno a Cristo, crecerá en ellos la conciencia de que es menos lo que los divide que lo que los une. Si se encuentran más frecuente y asiduamente delante de Cristo en la oración, hallarán fuerza para afrontar toda la dolorosa y humana realidad de las divisiones, y de nuevo se encontrarán en aquella comunidad de la Iglesia que Cristo forma incesantemente en el Espíritu Santo, a pesar de todas las debilidades y limitaciones humanas.

23. En suma, la comunión de oración lleva a mirar con ojos nuevos a la Iglesia y al cristianismo. En efecto, no se debe olvidar que el Señor pidió al Padre la unidad de sus discípulos, para que esté fuera testimonio de su misión y el mundo pudiese creer que el Padre lo había enviado (cf. Jn 17, 21). Se puede decir que el movimiento ecuménico haya partido en cierto sentido de la experiencia negativa de quienes, anunciando el único Evangelio, se referían cada uno a su propia Iglesia o Comunidad eclesial; una contradicción que no podía pasar desapercibida a quien escuchaba el mensaje de salvación y encontraba en ello un obstáculo a la acogida del anuncio evangélico. Lamentablemente, este grave impedimento no está superado. Es cierto, no estamos todavía en plena comunión. Sin embargo, a pesar de nuestras divisiones, estamos recorriendo el camino hacia la unidad plena, aquella unidad que caracterizaba a la Iglesia apostólica en

sus principios, y que nosotros buscamos sinceramente: prueba de esto es nuestra oración común, animada por la fe. En la oración nos reunimos en el nombre de Cristo que es Uno. Él es nuestra unidad.

La oración «ecuménica» está al servicio de la misión cristiana y de su credibilidad. Por eso debe estar particularmente presente en la vida de la Iglesia y en cada actividad que tenga como fin favorecer la unidad de los cristianos. Es como si nosotros debiéramos volver siempre a reunirnos en el Cenáculo del Jueves Santo, aunque nuestra presencia común en este lugar, aguarda todavía su perfecto cumplimiento, hasta que, superados los obstáculos para la perfecta comunión eclesial, todos los cristianos se reúnan en la única celebración de la eucaristía. 44

24. Es motivo de alegría constatar cómo tantos encuentros ecuménicos incluyen casi siempre la oración y, más aún, culminan con ella. La Semana de Oración por la unidad de los cristianos, que se celebra en el mes de enero, o en torno a Pentecostés en algunos países, se ha convertido en una tradición difundida y consolidada. Pero además de ella, son muchas las ocasiones que durante el año llevan a los cristianos a rezar juntos. En este contexto, deseo evocar la experiencia particular de las peregrinaciones del Papa por las Iglesias, en los diferentes continentes y en los varios países de la oikoumene contemporánea. Soy bien consciente de que el Concilio Vaticano II orientó al Papa hacia este particular ejercicio de su ministerio apostólico. Se puede decir aún más. El Concilio hizo de este peregrinar del Papa una clara necesidad, en cumplimiento del papel del obispo de Roma al servicio de la comunión. 45 Estas visitas casi siempre han incluido un encuentro ecuménico y la oración en común de los hermanos que buscan la unidad en Cristo y en su Iglesia. Recuerdo con una emoción muy especial la oración con el Primado de la comunión anglicana en la catedral de Canterbury, el 29 de mayo de 1982, cuando en aquel admirable templo veía un «elocuente testimonio, al mismo tiempo, de nuestros largos años de herencia común y de los tristes años de división que vinieron a continuación»;46 tampoco puedo olvidar las realizadas en los Países escandinavos y nórdicos (1-10 de junio de 1989), en América, África, o aquella en la sede del Consejo Ecuménico de las Iglesias (12 de junio de 1984), organismo que tiene como objetivo llamar a las Iglesias y a las Comunidades eclesiales que forman parte «a la meta de la comunión visible en una sola fe y en una sola comunión eucarística expresada en el culto y en la vida común en Cristo».47 Y ¿cómo podría olvidar mi participación en la liturgia eucarística en la iglesia de san Jorge, en el Patriarcado ecuménico

(30 de noviembre de 1979), y la celebración en la Basílica de san Pedro durante la visita a Roma de mi venerable Hermano, el Patriarca Dimitrios I (6 de diciembre de 1987)? En aquella circunstancia, junto al altar de la confesión, profesamos juntos el Símbolo niceno-constantinopolitano, según el texto original griego. No se pueden describir con pocas palabras los aspectos concretos que han caracterizado cada uno de estos encuentros de oración. Por los condicionamientos del pasado que, de modo diverso, pesaban sobre cada uno de ellos, todos tienen una propia y singular elocuencia; todos están grabados en la memoria de la Iglesia, guiada por el Paráclito en la búsqueda de la unidad de todos los creyentes en Cristo.

25. No solo el Papa se ha hecho peregrino. En estos años muchos dignos representantes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales me han visitado en Roma y he podido rezar con ellos en encuentros públicos y privados. Ya he mencionado la presencia del Patriarca ecuménico Dimitrios I. Quisiera ahora recordar también el encuentro de oración con los arzobispos luteranos, primados de Suecia y Finlandia, en la misma Basílica de san Pedro, para la celebración de Vísperas, con ocasión del VI centenario de la canonización de santa Brígida (5 de octubre de 1991). Se trata de un ejemplo, porque la Iglesia es consciente de que el deber de orar por la unidad es propio de su vida. No hay un acontecimiento importante y significativo que no se beneficie con la presencia recíproca y la oración de los cristianos. Me es imposible enumerar todos estos encuentros, aunque cada uno merezca ser nombrado. Verdaderamente, el Señor nos lleva de la mano y nos guía. Estos intercambios, estas oraciones han escrito ya páginas y páginas de nuestro «Libro de la unidad», «Libro» que debemos siempre hojear y releer para hallar inspiración y esperanza.

26. La oración, la comunidad de oración, nos permite reencontrar siempre la verdad evangélica de las palabras «uno solo es vuestro Padre» (Mt 23, 9), aquel Padre, Abbá, al cual Cristo mismo se dirige, El que es Hijo unigénito de la misma sustancia. Y además: «Uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos» (Mt 23, 8). La oración «ecuménica» manifiesta esta dimensión fundamental de fraternidad en Cristo, que murió para unir a los hijos de Dios dispersos, para que nosotros, llegando a ser hijos en el Hijo (cf. Ef 1, 5), reflejásemos más plenamente la inescrutable realidad de la paternidad de Dios y, al mismo tiempo, la verdad sobre la humanidad propia de cada uno y de todos.

La oración «ecuménica», la oración de los hermanos y hermanas, expresa todo esto. Ellos, precisamente por estar divididos entre sí, con mayor esperanza se unen en Cristo, confiándole el futuro de su unidad y de su comunión. A esta situación se podría aplicar una vez más felizmente la enseñanza del Concilio: «El Señor Jesús, cuando pide al Padre 'que todos sean uno 1 como nosotros también somos uno' (Jn 17, 21-22), ofreciendo perspectivas inaccesibles a la razón humana, sugiere cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y el amor».48

La conversión del corazón, condición esencial de toda auténtica búsqueda de la unidad, brota de la oración y esta la lleva hacia su cumplimiento: «Los deseos de unidad brotan y maduran como fruto de la renovación de la mente, de la negación de sí mismo y de una efusión libérrima de la caridad. Por ello, debemos implorar del Espíritu divino la gracia de una sincera abnegación, humildad y mansedumbre en el servicio a los demás y espíritu de generosidad fraterna hacia ellos».49

27. Orar por la unidad no está, sin embargo, reservado a quien vive en un contexto de división entre los cristianos. En el diálogo íntimo y personal que cada uno de nosotros debe tener con el Señor en la oración, no puede excluirse la preocupación por la unidad. En efecto, solo de este modo esta formará parte plenamente de la realidad de nuestra vida y de los compromisos que hayamos asumido en la Iglesia. Para poner de relieve esta exigencia he querido proponer a los fieles de la Iglesia católica un modelo que me parece ejemplar, el de una religiosa trapense, María Gabriela de la Unidad, que proclamé beata el 25 de enero de 1983. 50 Sor María Gabriela, llamada por su vocación a vivir alejada del mundo, dedicó su existencia a la meditación y a la oración centrada en el capítulo 17 del Evangelio de san Juan y la ofreció por la unidad de los cristianos. Este es el soporte de toda oración: la entrega total y sin reservas de la propia vida al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. El ejemplo de sor María Gabriela nos enseña, nos hace comprender cómo no existen tiempos, situaciones o lugares particulares para rezar por la unidad. La oración de Cristo al Padre es modelo para todos, siempre y en todo lugar.

Diálogo ecuménico

28. Si la oración es el «alma» de la renovación ecuménica y de la aspiración a la unidad; sobre ella se fundamenta y en ella encuentra su fuerza todo lo que el Concilio define como «diálogo». Esta definición no está ciertamente

lejos del pensamiento personalista actual. La actitud de «diálogo» se sitúa en el nivel de la naturaleza de la persona y de su dignidad. Desde el punto de vista filosófico, esta posición se relaciona con la verdad cristiana sobre el hombre expresada por el Concilio. En efecto, el hombre «es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma»; por tanto, «no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo».51 El diálogo es paso obligado del camino a recorrer hacia la autorrealización del hombre, tanto del individuo como también de cada comunidad humana. Si bien del concepto de «diálogo» parece emerger en primer plano el momento cognoscitivo (dia-logos), cada diálogo encierra una dimensión global, existencial. Abarca al sujeto humano totalmente; el diálogo entre las comunidades compromete de modo particular la subjetividad de cada una de ellas.

Esta verdad sobre el diálogo, expresada tan profundamente por el Papa Pablo VI en la Encíclica *Ecclesiam suam*, 52 fue también asumida por la doctrina y la actividad ecuménica del Concilio. El diálogo no es solo un intercambio de ideas. Siempre es de todos modos un «intercambio de dones».53

29. Por este motivo, el Decreto conciliar sobre el ecumenismo pone también en primer plano «todos los esfuerzos para eliminar palabras, juicios y acciones que no respondan, según la justicia y la verdad, a la condición de los hermanos separados, y que por lo mismo hagan más difíciles las relaciones mutuas con ellos».54 Este Documento afronta la cuestión desde el punto de vista de la Iglesia católica y se refiere al criterio que ella debe aplicar en relación con los demás cristianos. Sin embargo, en todo esto hay una exigencia de reciprocidad. Seguir este criterio es un compromiso indispensable de cada una de las partes que quieren dialogar y es condición previa para comenzar. Es necesario pasar de una situación de antagonismo y de conflicto a un nivel en el que uno y otro se reconocen recíprocamente como asociados. Cuando se empieza a dialogar, cada una de las partes debe presuponer una voluntad de reconciliación en su interlocutor, de unidad en la verdad. Para realizar todo esto, deben evitarse las manifestaciones de recíproca oposición. solo así el diálogo ayudará a superar la división y podrá acercar a la unidad.

30. Se puede afirmar, con viva gratitud hacia el Espíritu de verdad, que el Concilio Vaticano II fue un tiempo providencial durante el cual se realizaron las condiciones fundamentales para la participación de la Iglesia católica

en el diálogo ecuménico. Por otra parte, la presencia de numerosos observadores de varias Iglesias y Comunidades eclesiales, su profunda implicación en el acontecimiento conciliar, los numerosos encuentros y las oraciones en común que el Concilio ha hecho posibles, han contribuido a que se dieran las condiciones para el diálogo. Durante el Concilio, los representantes de las Iglesias y Comunidades cristianas experimentaron la disposición para el diálogo del episcopado católico del mundo entero y, en particular, de la Sede Apostólica.

Estructuras locales de diálogo

31. El diálogo ecuménico, tal y como se ha manifestado desde los días del Concilio, lejos de ser una prerrogativa de la Sede Apostólica, atañe también a las Iglesias locales o particulares. Las Conferencias episcopales y los Sínodos de las Iglesias orientales católicas han instituido comisiones especiales para la promoción del espíritu y de la acción ecuménicos. Oportunas estructuras análogas trabajan a nivel diocesano. Estas iniciativas manifiestan el deber concreto y general de la Iglesia católica de aplicar las orientaciones conciliares sobre ecumenismo: este es un aspecto esencial del movimiento ecuménico. 55 No solo se ha emprendido el diálogo, sino que se ha convertido en una necesidad declarada, una de las prioridades de la Iglesia; en consecuencia, se ha perfilado la «técnica» para dialogar, favoreciendo al mismo tiempo el crecimiento del espíritu de diálogo. En este contexto se quiere ante todo considerar el diálogo entre cristianos de las diferentes Iglesias o Comunidades, «entablado entre expertos adecuadamente formados, en el que cada uno explica con mayor profundidad la doctrina de su comunión y presenta con claridad sus características».56 Sin embargo, conviene que cada cristiano conozca el método adecuado al diálogo.

32. Como afirma la Declaración conciliar sobre la libertad religiosa, «la verdad debe buscarse de un modo adecuado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la investigación libre, con la ayuda del magisterio o enseñanza, de la comunicación y del diálogo, en los que unos exponen a los otros la verdad que han encontrado o piensan haber encontrado, para ayudarse mutuamente en la búsqueda de la verdad; una vez conocida la verdad, hay que adherirse a ella firmemente con el asentimiento personal».57

El diálogo ecuménico tiene una importancia esencial. «Pues, por medio de este diálogo, todos adquieren un conocimiento más auténtico y una estima

más justa de la doctrina y de la vida de cada comunión; además, también las Comuniones consiguen una mayor colaboración en aquellas obligaciones en pro del bien común exigidas por toda conciencia cristiana, y se reúnen, en cuanto es posible, en la oración unánime. Finalmente, todos examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y emprenden valientemente, como conviene, la obra de renovación y de reforma».58

Diálogo como examen de conciencia

33. En la intención del Concilio, el diálogo ecuménico tiene el carácter de una búsqueda común de la verdad, particularmente sobre la Iglesia. En efecto, la verdad forma las conciencias y orienta su actuación en favor de la unidad. Al mismo tiempo, exige que la conciencia de los cristianos, hermanos divididos entre sí, y sus obras se conformen a la oración de Cristo por la unidad. Existe una correlación entre oración y diálogo. Una oración más profunda y consciente hace el diálogo más rico en frutos. Si, por una parte, la oración es la condición para el diálogo, por otra llega a ser, de forma cada vez más madura, su fruto.

34. Gracias al diálogo ecuménico podemos hablar de mayor madurez de nuestra oración común. Esto es posible en cuanto el diálogo cumple también y al mismo tiempo la función de un examen de conciencia. ¿Cómo no recordar en este contexto las palabras de la Primera Carta de Juan? «Si decimos: 'No tenemos pecado', nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él 2 para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia» (1, 8-9). Juan nos lleva aún más allá cuando afirma: «Si decimos: 'No hemos pecado', le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros» (1, 10). Una exhortación que reconoce tan radicalmente nuestra condición de pecadores debe ser también una característica del espíritu con que se afronta el diálogo ecuménico. Si este no llegara a ser un examen de conciencia, como un «diálogo de las conciencias», ¿podríamos contar con la certeza que la misma Carta nos transmite? «Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (2, 1-2). El sacrificio salvífico de Cristo se ofrece por todos los pecados del mundo, y, por tanto, también los cometidos contra la unidad de la Iglesia: los pecados de los cristianos, tanto de los pastores como de los fieles. Incluso después de tantos pecados que han contribuido a las divisiones históricas, es posible

la unidad de los cristianos, si somos conscientes humildemente de haber pecado contra la unidad y estamos convencidos de la necesidad de nuestra conversión. No solo se deben perdonar y superar los pecados personales, sino también los sociales, es decir, las «estructuras» mismas del pecado que han contribuido y pueden contribuir a la división y a su consolidación.

35. Una vez más el Concilio Vaticano II nos ayuda. Se puede decir que todo el Decreto sobre el ecumenismo está lleno del espíritu de conversión. 59 El diálogo ecuménico presenta en este documento un carácter propio; se transforma en «diálogo de la conversión», y, por tanto, según la expresión de Pablo VI, en auténtico «diálogo de salvación».60 El diálogo no puede desarrollarse siguiendo una trayectoria exclusivamente horizontal, limitándose al encuentro, al intercambio de puntos de vista, o incluso de dones propios de cada Comunidad. Tiende también y sobre todo a una dimensión vertical que lo orienta hacia Aquel, Redentor del mundo y Señor de la historia, que es nuestra reconciliación. La dimensión vertical del diálogo está en el común y recíproco reconocimiento de nuestra condición de hombres y mujeres que han pecado. Precisamente esto abre en los hermanos que viven en comunidades que no están en plena comunión entre ellas, un espacio interior en donde Cristo, fuente de unidad de la Iglesia, puede obrar eficazmente, con toda la potencia de su Espíritu Paráclito.

Diálogo para resolver las divergencias

36. El diálogo es también un instrumento natural para confrontar diversos puntos de vista y sobre todo examinar las divergencias que obstaculizan la plena comunión de los cristianos entre sí. El Decreto sobre el ecumenismo describe, en primer lugar, las disposiciones morales con las que se deben afrontar las conversaciones doctrinales: «Los teólogos católicos, afianzados en la doctrina de la Iglesia, deben seguir adelante en el diálogo ecuménico con amor a la verdad, caridad y humildad, investigando juntamente con los hermanos separados sobre los misterios divinos».61

El amor a la verdad es la dimensión más profunda de una auténtica búsqueda de la plena comunión entre los cristianos. Sin este amor sería imposible afrontar las objetivas dificultades teológicas, culturales, psicológicas y sociales que se encuentran al examinar las divergencias. A esta dimensión interior y personal está inseparablemente unido el espíritu de caridad y humildad. Caridad hacia el interlocutor, humildad hacia la verdad que se descubre y que podría exigir revisiones de afirmaciones y actitudes.

En relación con el estudio de las divergencias, el Concilio pide que se presente toda la doctrina con claridad. Al mismo tiempo, exige que el modo y el método de enunciar la fe católica no sea un obstáculo para el diálogo con los hermanos. 62 Ciertamente es posible testimoniar la propia fe y explicar la doctrina de un modo correcto, leal y comprensible, y tener presente contemporáneamente tanto las categorías mentales como la experiencia histórica concreta del otro.

Obviamente, la plena comunión deberá realizarse en la aceptación de toda la verdad, en la que el Espíritu Santo introduce a los discípulos de Cristo. Por tanto, debe evitarse absolutamente toda forma de reduccionismo o de fácil «estar de acuerdo». Las cuestiones serias deben resolverse, porque de lo contrario surgirán en otros momentos, con idéntica configuración o bajo otro aspecto.

37. El Decreto Unitatis redintegratio señala también un criterio a seguir cuando los católicos tienen que presentar o confrontar las doctrinas: «Han de recordar que existe un orden o ‘jerarquía’ de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana. Así se preparará el camino por el cual todos, por esta emulación fraterna, se estimularán a un conocimiento más profundo y a una exposición más clara de las riquezas insondables de Cristo».63

38. En el diálogo nos encontramos inevitablemente con el problema de las diferentes formulaciones con las que se expresa la doctrina en las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales, lo cual tiene más de una consecuencia para la actividad ecuménica. En primer lugar, ante formulaciones doctrinales que se diferencian de las habituales de la comunidad a la que se pertenece, conviene ante todo aclarar si las palabras no sobreentienden un contenido idéntico, como, por ejemplo, se ha constatado en recientes declaraciones comunes firmadas por mis Predecesores y por mí junto con los Patriarcas de Iglesias con las que desde siglos existía un contencioso cristológico. En relación con la formulación de las verdades reveladas, la Declaración *Mysterium Ecclesiae* afirma: «Si bien las verdades que la Iglesia quiere enseñar de manera efectiva con sus fórmulas dogmáticas se distinguen del pensamiento mutable de una época y pueden expresarse al margen de estos pensamientos, sin embargo, puede darse el caso de que tales verdades pueden ser enunciadas por el sagrado Magisterio con palabras que sean evocación del mismo pensamiento. Teniendo todo esto presente hay que decir que las fórmulas dogmáticas del Magisterio de la Iglesia

han sido aptas desde el principio para comunicar la verdad revelada y que, permaneciendo las mismas, lo serán siempre para quienes las interpretan rectamente».64 A este respecto, el diálogo ecuménico, que anima a las partes implicadas a interrogarse, comprenderse y explicarse recíprocamente, permite descubrimientos inesperados. Las polémicas y controversias intolerantes han transformado en afirmaciones incompatibles lo que de hecho era el resultado de dos intentos de escrutar la misma realidad, aunque desde dos perspectivas diversas. Es necesario hoy encontrar la fórmula que, expresando la realidad en su integridad, permita superar lecturas parciales y eliminar falsas interpretaciones. Una de las ventajas del ecumenismo es que ayuda a las Comunidades cristianas a descubrir la insondable riqueza de la verdad. También en este contexto, todo lo que el Espíritu realiza en los «otros» puede contribuir a la edificación de cada comunidad 65 y en cierto modo a instruir sobre el misterio de Cristo. El ecumenismo auténtico es una gracia de cara a la verdad.

39. Finalmente, el diálogo pone a los interlocutores frente a las verdaderas y propias divergencias que afectan a la fe. Estas divergencias deben sobre todo ser afrontadas con espíritu sincero de caridad fraterna, de respeto de las exigencias de la propia conciencia y la del prójimo, con profunda humildad y amor a la verdad. La confrontación en esta materia tiene dos puntos de referencia esenciales: la Sagrada Escritura y la Gran Tradición de la Iglesia. Para los católicos es una ayuda el Magisterio siempre vivo de la Iglesia.

La colaboración práctica

40. Las relaciones entre los cristianos no tienden solo al mero conocimiento recíproco, a la oración en común y al diálogo. Prevén y exigen desde ahora cualquier posible colaboración práctica en los diversos ámbitos: pastoral, cultural, social, e incluso en el testimonio del mensaje del Evangelio. 66

«La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente aquella conjunción por la cual están ya unidos entre sí y presenta bajo una luz más plena el rostro de Cristo siervo».67 Una cooperación así fundada sobre la fe común, no solo es rica por la comunión fraterna, sino que es una epifanía de Cristo mismo.

Además, la cooperación ecuménica es una verdadera escuela de ecumenismo, es un camino dinámico hacia la unidad. La unidad de acción lleva a la plena unidad de fe: «Con esta cooperación, todos los que creen en

Cristo aprenderán fácilmente cómo pueden conocerse mejor los unos a los otros, apreciarse más y allanar el camino de la unidad de los cristianos».68

A los ojos del mundo la cooperación entre los cristianos asume las dimensiones del común testimonio cristiano y llega a ser instrumento de evangelización en beneficio de unos y otros.

II

FRUTOS DEL DIÁLOGO

La fraternidad reencontrada

41. Cuanto he dicho anteriormente en relación al diálogo ecuménico desde la clausura del Concilio en adelante, lleva a dar gracias al Espíritu de la verdad prometido por Cristo Señor a los Apóstoles y a la Iglesia (cf. Jn 14, 26). Es la primera vez en la historia que la acción en favor de la unidad de los cristianos ha adquirido proporciones tan grandes y se ha extendido a un ámbito tan amplio. Esto es ya un don inmenso que Dios ha concedido y que merece toda nuestra gratitud. De la plenitud de Cristo recibimos «gracia por gracia» (Jn 1, 16). Reconocer lo que Dios ya ha concedido es condición que nos predispone a recibir aquellos dones aún indispensables para llevar a término la obra ecuménica de la unidad.

Una visión de conjunto de los últimos treinta años ayuda a comprender mejor muchos de los frutos de esta conversión común al Evangelio de la que el Espíritu de Dios ha hecho instrumento al movimiento ecuménico.

42. Sucede por ejemplo que —en el mismo espíritu del Sermón de la Montaña— los cristianos pertenecientes a una confesión ya no consideran a los demás cristianos como enemigos o extranjeros, sino que ven en ellos a hermanos y hermanas. Por otra parte, hoy se tiende a sustituir incluso el uso de la expresión hermanos separados por términos más adecuados para evocar la profundidad de la comunión —ligada al carácter bautismal— que el Espíritu alimenta a pesar de las roturas históricas y canónicas. Se habla de «otros cristianos», de «otros bautizados», de «cristianos de otras Comunidades». El Directorio para la aplicación de los principios y de las normas acerca del ecumenismo llama a las Comunidades a las que pertenecen estos cristianos como «Iglesias o Comunidades eclesiales que no están en plena comunión con la Iglesia católica».69 Esta ampliación de la terminología traduce una notable evolución de la mentalidad. La conciencia

de la común pertenencia a Cristo se profundiza. Lo he podido constatar personalmente muchas veces, durante las celebraciones ecuménicas que constituyen uno de los eventos importantes de mis viajes apostólicos por las diversas partes del mundo, o en los encuentros y celebraciones ecuménicas realizados en Roma. La «fraternidad universal» de los cristianos se ha convertido en una firme convicción ecuménica. Relegando al olvido las excomuniones del pasado, las Comunidades que en un tiempo fueron rivales hoy en muchos casos se ayudan mutuamente; a veces se prestan los edificios de culto, se ofrecen becas de estudio para la formación de los ministros de las Comunidades carentes de medios, se interviene ante las autoridades civiles para defender a otros cristianos injustamente acusados, se demuestra la falta de fundamento de las calumnias que padecen ciertos grupos.

En una palabra, los cristianos se han convertido a una caridad fraterna que abarca a todos los discípulos de Cristo. Si sucede que, como consecuencia de agitaciones políticas violentas, surge en situaciones concretas una cierta agresividad o un espíritu de revancha, las autoridades de las partes en conflicto se afanan generalmente por hacer prevalecer la «Ley nueva» del espíritu de caridad. Desgraciadamente, este espíritu no ha podido transformar todas las situaciones de conflicto cruento. El compromiso ecuménico en estas circunstancias exige no raramente de quien lo vive opciones de auténtico heroísmo.

Es preciso afirmar a este respecto que el reconocimiento de la fraternidad no es la consecuencia de un filantropismo liberal o de un vago espíritu de familia. Tiene su raíz en el reconocimiento del único Bautismo y en la consiguiente exigencia de que Dios sea glorificado en su obra. El Directorio para la aplicación de los principios y de las normas acerca del ecumenismo alienta a un reconocimiento recíproco y oficial de los Bautismos. 70 Esto es mucho más que un mero acto de cortesía ecuménica, y constituye una afirmación eclesiológica importante.

Es oportuno recordar que el carácter fundamental del Bautismo en la obra de la edificación de la Iglesia se ha puesto de relieve claramente también gracias al diálogo multilateral. 71

La solidaridad al servicio de la humanidad

43. Sucede cada vez más que los responsables de las Comunidades cristianas adoptan conjuntamente posiciones, en nombre de Cristo, sobre

problemas importantes que afectan a la vocación humana, la libertad, la justicia, la paz y el futuro del mundo. Obrando así «comulgan» con uno de los elementos constitutivos de la misión cristiana: recordar a la sociedad, de un modo realista, la voluntad de Dios, haciendo ver a las autoridades y a los ciudadanos el peligro de seguir caminos que llevarían a la violación de los derechos humanos. Es claro, y la experiencia lo demuestra, que en algunas circunstancias la voz común de los cristianos tiene más impacto que una voz aislada.

Los responsables de las Comunidades no son, sin embargo, los únicos que se unen en este compromiso por la unidad. Numerosos cristianos de todas las Comunidades, movidos por su fe, participan juntos en proyectos audaces que pretenden cambiar el mundo para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos. En la Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* he constatado con alegría esta colaboración, señalando que la Iglesia católica no puede soslayar. 72 En efecto, los cristianos que tiempo atrás actuaban de modo independiente, ahora están comprometidos juntos al servicio de esta causa para que la benevolencia de Dios pueda triunfar.

La lógica es la del Evangelio. Por ello, reafirmando lo que escribí en mi primera Carta encíclica *Redemptor hominis*, he tenido oportunidad «de insistir sobre este punto y de estimular todo esfuerzo realizado en esta dirección, a todos los niveles en los que nos encontramos con los otros cristianos hermanos nuestros» 73 y he dado gracias a Dios por «lo que ha realizado en las otras Iglesias y Comunidades eclesiales y por medio de ellas», como también por medio de la Iglesia católica. 74 Hoy constato con satisfacción que la ya vasta red de colaboración ecuménica se extiende cada vez más. También se realiza una gran tarea en este campo gracias al Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Convergencias en la palabra de Dios y en el culto divino

44. Los progresos de la conversión ecuménica son también significativos en otro sector, el relativo a la palabra de Dios. Pienso ante todo en un hecho tan importante para diversos grupos lingüísticos como son las traducciones ecuménicas de la Biblia. Después de la promulgación, por parte del Concilio Vaticano II, de la Constitución *Dei Verbum*, la Iglesia católica acogió con alegría dicha iniciativa. 75 Estas traducciones, obra de especialistas, ofrecen

generalmente una base segura para la oración y la actividad pastoral de todos los discípulos de Cristo. Quien recuerda todo lo que influyeron las disputas en torno a la Escritura en las divisiones, especialmente en Occidente, puede comprender el notable paso que representan estas traducciones comunes.

45. A la renovación litúrgica realizada por la Iglesia católica, corresponde en diversas Comunidades eclesiales la iniciativa de renovar sus cultos. Algunas de ellas, a partir de los deseos expresados a nivel ecuménico, 76 han abandonado la costumbre de celebrar su liturgia de la Cena solo en contadas ocasiones y han optado por una celebración dominical. Por otra parte, comparando los ciclos de las lecturas litúrgicas de distintas Comunidades cristianas occidentales, se constata que convergen en lo esencial. Siempre a nivel ecuménico, 77 se ha dado un relieve muy especial a la liturgia y a los signos litúrgicos (imágenes, iconos, ornamentos, luces, incienso, gestos). Además, en los institutos de teología donde se forman los futuros ministros el estudio de la historia y del significado de la liturgia comienza a formar parte de los programas, como una necesidad que se está descubriendo.

Se trata de signos convergentes en varios aspectos de la vida sacramental. Ciertamente, a causa de las divergencias relativas a la fe, no es posible todavía concelebrar la misma liturgia eucarística. Y, sin embargo, tenemos el ardiente deseo de celebrar juntos la única eucaristía del Señor, y este deseo es ya una alabanza común, una misma imploración. Juntos nos dirigimos al Padre y lo hacemos cada vez más «con un mismo corazón». En ocasiones, el poder consumir esta comunión «real aunque todavía no plena» parece estar más cerca. ¿Quién hubiera podido pensarlo hace un siglo?

46. En este contexto, es motivo de alegría recordar que los ministros católicos pueden, en determinados casos particulares, administrar los sacramentos de la eucaristía, la Penitencia y la Unción de enfermos a otros cristianos que no están en comunión plena con la Iglesia católica, pero que desean vivamente recibirlos, los piden libremente y manifiestan la fe que la Iglesia católica confiesa en estos sacramentos. Recíprocamente, en determinados casos y por circunstancias particulares, también los católicos pueden solicitar estos mismos sacramentos a los ministros de aquellas Iglesias en que sean válidos. Las condiciones para esta acogida recíproca están fijadas en normas cuya observancia es necesaria para la promoción ecuménica. 78

Apreciar los bienes presentes en los otros cristianos

47. El diálogo no se desarrolla solo en relación a la doctrina, sino que abarca a toda la persona: es también un diálogo de amor. El Concilio afirmó: «Es necesario que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran en nuestros hermanos separados. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las obras de virtud en la vida de otros que dan testimonio de Cristo, a veces hasta el derramamiento de la sangre: Dios es siempre admirable y digno de admiración en sus obras».79

48. Las relaciones que los miembros de la Iglesia católica han establecido con los demás cristianos a partir del Concilio, han hecho descubrir lo que Dios realiza en quienes pertenecen a las otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Este contacto directo, a varios niveles, entre los pastores y entre miembros de las Comunidades nos ha hecho tomar conciencia del testimonio que los otros cristianos ofrecen a Dios y a Cristo. Se ha abierto así un espacio amplísimo para toda la experiencia ecuménica, que es al mismo tiempo el reto de nuestra época. ¿No es acaso el siglo veinte un tiempo de gran testimonio, que llega «hasta el derramamiento de la sangre?» ¿No mira también este testimonio a las distintas Iglesias y Comunidades eclesiales, que toman su nombre de Cristo, crucificado y resucitado?

Este común testimonio de santidad, como fidelidad al único Señor, es un potencial ecuménico extraordinariamente rico de gracia. El Concilio Vaticano II señaló que los bienes presentes en los otros cristianos pueden contribuir a la edificación de los católicos: «No hay que olvidar tampoco que todo lo que la gracia del Espíritu Santo obra en los hermanos separados puede contribuir también a nuestra edificación. Todo lo que es verdaderamente cristiano no se opone nunca a los bienes auténticos de la fe: es más, siempre puede conseguir que se alcance de modo más perfecto el misterio de Cristo y de la Iglesia».80 El diálogo ecuménico, como verdadero diálogo de salvación, no dejará de animar este proceso, bien encaminado ya en sí mismo a avanzar hacia la verdadera y plena comunión.

Crecimiento de la comunión

49. El crecimiento de la comunión es un fruto precioso de las relaciones entre los cristianos y del diálogo teológico que mantienen. Lo uno y lo otro han hecho a los cristianos conscientes de los elementos de fe que tienen en común. Esto ha servido para consolidar posteriormente su compromiso

hacia la plena unidad. En ello el Concilio Vaticano II aparece como potente foco de promoción y orientación.

La Constitución dogmática *Lumen gentium* relaciona la doctrina sobre la Iglesia católica con el reconocimiento de los elementos salvíficos que se encuentran en las otras Iglesias y Comunidades eclesiales. 81 No se trata de una toma de conciencia de elementos estáticos, presentes pasivamente en esas Iglesias o Comunidades. Como bienes de la Iglesia de Cristo, por su naturaleza, tienden hacia el restablecimiento de la unidad. De esto se deriva que la búsqueda de la unidad de los cristianos no es un hecho facultativo o de oportunidad, sino una exigencia que nace de la misma naturaleza de la comunidad cristiana.

Igualmente, los diálogos teológicos bilaterales con las mayores Comunidades cristianas parten del reconocimiento del grado de comunión ya presente para discutir después, de modo progresivo, las divergencias existentes con cada una. El Señor ha concedido a los cristianos de nuestro tiempo ir superando las discusiones tradicionales.

El diálogo con las Iglesias de Oriente

50. A este respecto, se debe ante todo constatar, con particular gratitud a la Providencia divina, que la relación con las Iglesias de Oriente, debilitada durante siglos, se ha afianzado con el Concilio Vaticano II. Los observadores de estas Iglesias presentes en el Concilio, junto con los representantes de las Iglesias y Comunidades eclesiales de Occidente, manifestaron públicamente, en un momento tan solemne para la Iglesia católica, la voluntad común de buscar la comunión.

El Concilio, por su parte, consideró con objetividad y con profundo afecto a las Iglesias de Oriente, poniendo de relieve su eclesialidad y los vínculos objetivos de comunión que las unen con la Iglesia católica. El Decreto sobre el ecumenismo afirma: «Por la celebración de la eucaristía del Señor en cada una de estas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios», añadiendo que estas Iglesias «aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos, y sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el Sacerdocio y la eucaristía, con los que se unen aún con nosotros con vínculos estrechísimos».82

De las Iglesias de Oriente se reconoce su gran tradición litúrgica y espiritual, el carácter específico de su desarrollo histórico, las disciplinas observadas por ellas desde los primeros tiempos y sancionadas por los Santos Padres y

por los Concilios ecuménicos, su modo propio de enunciar la doctrina. Todo esto con la convicción de que la legítima diversidad no se opone de ningún modo a la unidad de la Iglesia, sino que, por el contrario, aumenta su honor y contribuye no poco al cumplimiento de su misión.

El Concilio Ecuménico Vaticano II quiere fundamentar el diálogo sobre la comunión existente y llama la atención precisamente sobre la rica realidad de las Iglesias de Oriente: «Por ello, el sacrosanto Sínodo exhorta a todos, pero principalmente a aquellos que desean trabajar por la instauración de la deseada comunión plena entre las Iglesias orientales y la Iglesia católica, a que tengan la debida consideración de esta peculiar condición de las Iglesias que nacen y crecen en Oriente y de la índole de las relaciones existentes entre estas y la Sede de Roma antes de la separación, y a que se formen una recta opinión sobre todas estas cosas».83

51. Esta orientación conciliar ha sido fecunda tanto por las relaciones de fraternidad, que se han ido desarrollando a través del diálogo de caridad, como por la discusión doctrinal en el ámbito de la Comisión mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto. Igualmente, han sido muy fructíferas las relaciones con las antiguas Iglesias de Oriente.

Ha sido un proceso lento y laborioso, pero fuente de mucha alegría; ha sido también alentador porque ha permitido reencontrar progresivamente la fraternidad.

Reanudación de contactos

52. En relación con la Iglesia de Roma y al Patriarcado ecuménico de Constantinopla, el proceso al que acabamos de hacer alusión se inició gracias a la apertura recíproca mostrada por los Papas Juan XXIII y Pablo VI, y también por el Patriarca ecuménico Atenágoras I y sus sucesores. El cambio producido tiene su expresión histórica en el acto eclesial por medio del cual «se ha borrado de la memoria y del interior de las Iglesias» 84 el recuerdo de las excomuniones que, novecientos años antes, en 1054, se convirtieron en símbolo del cisma entre Roma y Constantinopla. Aquel acontecimiento eclesial, tan denso de contenido ecuménico, tuvo lugar en los últimos días del Concilio, el 7 de diciembre de 1965. La asamblea conciliar se concluía así con un acto solemne que era al mismo tiempo purificación de la memoria histórica, perdón recíproco y compromiso solidario por la búsqueda de la comunión.

Este gesto estuvo precedido por el encuentro entre Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I en Jerusalén, en enero de 1964, durante la peregrinación del Papa a Tierra Santa. En aquella ocasión pudo encontrar también al Patriarca ortodoxo de Jerusalén, Benedictinos Posteriormente, el Papa Pablo VI visitó al Patriarca Atenágoras en El Fanar (Estambul), el 25 de julio de 1967 y, en el mes de octubre del mismo año, el Patriarca fue acogido solemnemente en Roma. Estos encuentros de oración señalaban el camino a seguir para el acercamiento entre la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente, y el restablecimiento de la unidad que existía entre ellas en el primer milenio.

Después de la muerte del Papa Pablo VI y del breve pontificado del Papa Juan Pablo I, cuando se me confió el ministerio de obispo de Roma, consideré que era uno de los deberes primeros de mi ministerio pontificio tener de nuevo un contacto personal con el Patriarca ecuménico Dimitrios I, que en este tiempo había asumido la sucesión del Patriarca Atenágoras en la sede de Constantinopla. Durante mi visita a El Fanar el 29 de noviembre de 1979, el Patriarca y yo decidimos inaugurar el diálogo teológico entre la Iglesia católica y todas las Iglesias ortodoxas en comunión canónica con la sede de Constantinopla. Es importante añadir, a este propósito, que estaban ya entonces en curso los preparativos para la convocatoria del futuro Concilio de las Iglesias ortodoxas. La búsqueda de su armonía es una contribución a la vida y vitalidad de esas Iglesias hermanas, y esto considerando también la función que están llamadas a desarrollar en el camino hacia la unidad. El Patriarca ecuménico quiso devolverme la visita que le había hecho y, en diciembre de 1987, tuve la alegría de recibirlo en Roma con sincero afecto y con la solemnidad que le correspondía. En este contexto de fraternidad eclesial se debe recordar la costumbre, establecida ya desde hace varios años, de acoger en Roma, para la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo, una delegación del Patriarcado ecuménico, así como de enviar a El Fanar una delegación de la Santa Sede para la solemne celebración de san Andrés.

53. Estos contactos regulares permiten entre otras cosas un intercambio directo de informaciones y pareceres para una coordinación fraterna. Por otra parte, nuestra participación común en la oración nos habitúa a vivir al lado los unos de los otros, nos lleva a aceptar juntos, y, por tanto, a poner en práctica, la voluntad del Señor para con su Iglesia.

En el camino que hemos recorrido desde el Concilio Vaticano II, debemos mencionar al menos dos acontecimientos particularmente elocuentes y de

gran importancia ecuménica en las relaciones entre Oriente y Occidente: en primer lugar, el Jubileo de 1984, convocado para conmemorar el XI centenario de la obra evangelizadora de Cirilo y Metodio, y en el que proclamé copatronos de Europa a los dos santos apóstoles de los Eslavos, mensajeros de fe. Ya el Papa Pablo VI en 1964, durante el Concilio, había proclamado patrón de Europa a san Benito. Asociar los dos hermanos de Tesalónica al gran fundador del monacato occidental quiere poner indirectamente de relieve la doble tradición eclesial y cultural tan significativa para los dos mil años de cristianismo que ha caracterizado la historia del continente europeo. No es superfluo recordar que Cirilo y Metodio provenían del ámbito de la Iglesia bizantina de su tiempo, época en la que estaba en comunión con Roma. Al proclamarlos, junto con san Benito, patronos de Europa quería no solo ratificar la verdad histórica sobre el cristianismo en el continente europeo, sino también proporcionar un tema importante al diálogo entre Oriente y Occidente que tantas esperanzas ha suscitado en el posconcilio. En los santos Metodio y Cirilo, como en san Benito, Europa reencuentra sus raíces espirituales. Ahora que llega a término el segundo milenio del nacimiento de Cristo, se les debe venerar juntos, como patronos de nuestro pasado y como santos a quienes las Iglesias y las naciones del continente europeo confían su futuro.

54. El otro acontecimiento que me es grato recordar es la celebración del Milenio del Bautismo de la Rus' (988-1988). La Iglesia católica, y de modo particular la Sede Apostólica, quisieron tomar parte en las celebraciones jubilares y trataron de señalar cómo el Bautismo conferido en Kiev a san Vladimiro fue uno de los sucesos centrales para la evangelización del mundo. A ello deben su fe no solo las grandes naciones eslavas del Este europeo, sino también los pueblos que viven más allá de los montes Urales y hasta Alaska.

En esta perspectiva encuentra su motivo más profundo una expresión que he usado otras veces: ¡la Iglesia debe respirar con sus dos pulmones! En el primer milenio de la historia del cristianismo se hace referencia sobre todo a la dualidad BizancioRoma; desde el Bautismo de la Rus' en adelante, esta expresión ensancha sus horizontes: la evangelización se ha extendido a un ámbito mucho más amplio, de modo que aquella expresión se refiere ya a la Iglesia entera. Si se considera además que este acontecimiento salvífico, que tuvo lugar en las orillas del *Dniepr*, se remonta a una época en la que la Iglesia de Oriente y la de Occidente no estaban divididas, se comprende claramente cómo la perspectiva que debe seguirse para buscar la comunión

plena es aquella de la unidad en la legítima diversidad. Es lo que he afirmado con fuerza en la Carta encíclica *Slavorum apostoli* 85 dedicada a los santos Cirilo y Metodio y en la Carta apostólica *Euntes in mundum* 86 dirigida a los fieles de la Iglesia católica en la conmemoración del Milenio del Bautismo de la Rus' de Kiev.

Iglesias hermanas

55. El Decreto conciliar *Unitatis redintegratio* tiene presente en su horizonte histórico la unidad que, a pesar de todo, se vivió en el primer milenio y que se configura, en cierto sentido, como modelo. «Es grato para el sagrado Concilio recordar a todos 1 que en Oriente florecen muchas Iglesias particulares o locales, entre las que ocupan el primer lugar las Iglesias patriarcales, y muchas de estas se glorían de tener su origen en los mismos Apóstoles».87 El camino de la Iglesia se inició en Jerusalén el día de Pentecostés y todo su desarrollo original en la oikoumene de entonces se concentraba alrededor de Pedro y de los Once (cf. Hch 2, 14). Las estructuras de la Iglesia en Oriente y en Occidente se formaban, por tanto, en relación con aquel patrimonio apostólico. Su unidad, en el primer milenio, se mantenía en esas mismas estructuras mediante los obispos, sucesores de los Apóstoles, en comunión con el obispo de Roma. Si hoy, al final del segundo milenio, tratamos de restablecer la plena comunión, debemos referirnos a esta unidad estructurada así.

El Decreto sobre el ecumenismo señala un posterior aspecto característico, gracias al cual todas las Iglesias particulares permanecían en la unidad, la «preocupación y el interés por conservar las relaciones fraternas en comunión de fe y caridad que deben tener vigencia, como entre hermanos, entre las Iglesias locales».88

56. Después del Concilio Vaticano II y con referencia a aquella tradición, se ha restablecido el uso de llamar «Iglesias hermanas» a las Iglesias particulares o locales congregadas en torno a su obispo. La supresión además de las excomuniones recíprocas, quitando un doloroso obstáculo de orden canónico y psicológico, ha sido un paso muy significativo en el camino hacia la plena comunión.

Las estructuras de unidad existentes antes de la división son un patrimonio de experiencia que guía nuestro camino para la plena comunión. Obviamente, durante el segundo milenio, el Señor no ha dejado de dar a su Iglesia abundantes frutos de gracia y crecimiento. Pero por desgracia el

progresivo distanciamiento recíproco entre las Iglesias de Occidente y las de Oriente las ha privado de las riquezas de sus dones y ayudas mutuas. Es necesario hacer con la gracia de Dios un gran esfuerzo para restablecer entre ellas la plena comunión, fuente de tantos bienes para la Iglesia de Cristo. Este esfuerzo exige toda nuestra buena voluntad, la oración humilde y una colaboración perseverante que no se debe desanimar ante nada. San Pablo nos amonesta: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas» (Ga 6, 2). ¡Cómo se adapta a nosotros y qué actual es la exhortación del Apóstol! El término tradicional de «Iglesias hermanas» debería acompañarnos incesantemente en este camino.

57. Como deseaba el Papa Pablo VI, nuestro objetivo es el de reencontrar juntos la plena unidad en la legítima diversidad: «Dios nos ha concedido recibir en la fe este testimonio de los Apóstoles. Por el Bautismo somos uno en Cristo Jesús (cf. Ga 3, 28). En virtud de la sucesión apostólica, el Sacerdocio y la eucaristía nos unimos más íntimamente; participando de los dones de Dios a su Iglesia, estamos en comunión con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo 2 En cada Iglesia local se realiza este misterio del amor divino. ¿Acaso no es este el motivo por el que las Iglesias locales gustaban llamarse con la bella expresión tradicional de Iglesias hermanas? (cf. Decr. Unitatis redintegratio, 14). Esta vida de Iglesias hermanas la vivimos durante siglos, celebrando juntos los Concilios ecuménicos, que defendieron el depósito de la fe de toda alteración. Ahora, después de un largo período de división e incomprensión recíproca, el Señor nos concede redescubrirnos como Iglesias hermanas, a pesar de los obstáculos que en el pasado se interpusieron entre nosotros».89 Si hoy, a las puertas del tercer milenio, buscamos el restablecimiento de la plena comunión, debemos tender a la realización de este objetivo y debemos hacer referencia al mismo.

El contacto con esta gloriosa tradición es fecundo para la Iglesia. «Las Iglesias de Oriente —afirma el Concilio— poseen desde su origen un tesoro, del que la Iglesia de Occidente ha tomado muchas cosas en materia litúrgica, en la tradición espiritual y en el ordenamiento jurídico».90

Forman parte de este «tesoro» también «las riquezas de aquellas tradiciones espirituales que encontraron su expresión principalmente en el monaquismo. Pues allí, desde los tiempos gloriosos de los Santos Padres, floreció aquella espiritualidad monástica, que se extendió luego a Occidente».91 Como he señalado en la reciente Carta apostólica *Oriente lumen*, las Iglesias de Oriente han vivido con gran generosidad

el compromiso testimoniado por la vida monástica, «comenzando por la evangelización, que es el servicio más alto que el cristiano puede prestar a su hermano, para proseguir con muchas otras formas de ayuda espiritual y material. Es más, se puede decir que el monaquismo fue en la antigüedad —y, en varias ocasiones, también en tiempos posteriores— el instrumento privilegiado para la evangelización de los pueblos».92

El Concilio no se limita a señalar todo lo que hace semejantes entre sí a las Iglesias en Oriente y en Occidente. En armonía con la verdad histórica no duda en afirmar: «No hay que admirarse, pues, de que a veces unos hayan captado mejor que otros y expongan con mayor claridad algunos aspectos del misterio revelado, de manera que hay que reconocer que con frecuencia las varias fórmulas teológicas, más que oponerse, se complementan entre sí».93 El intercambio de dones entre las Iglesias en su complementariedad hace fecunda la comunión.

58. El Concilio Vaticano II ha sacado de la consolidada comunión de fe ya existente conclusiones pastorales adecuadas para la vida concreta de los fieles y para la promoción del espíritu de unidad. En función de los estrechísimos vínculos sacramentales existentes entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas, el Decreto *Orientalium ecclesiarum* ha puesto de relieve que «la práctica pastoral demuestra, en lo que se refiere a los hermanos orientales, que se pueden y se deben considerar diversas circunstancias personales en las que ni sufre daño la unidad de la Iglesia, ni hay peligros que se deban evitar, y apremia la necesidad de salvación y el bien espiritual de las almas. Por eso, la Iglesia católica, según las circunstancias de tiempos, lugares y personas, usó y usa con frecuencia un modo de actuar más suave, ofreciendo a todos medios de salvación y testimonio de caridad entre los cristianos, mediante la participación en los sacramentos y en otras funciones y cosas sagradas».94

Esta orientación teológica y pastoral, con la experiencia de los años del posconcilio, ha sido recogida por los dos Códigos de Derecho Canónico. 95 Ha sido desarrollada desde el punto de vista pastoral por el Directorio para la aplicación de los principios y de las normas acerca del ecumenismo. 96

En esta materia tan importante y delicada, es necesario que los Pastores instruyan con atención a los fieles para que estos conozcan con claridad las razones precisas tanto de esta participación en el culto litúrgico como de las distintas disciplinas existentes al respecto.

No se debe perder nunca de vista la dimensión eclesiológica de la participación en los sacramentos, sobre todo en la sagrada eucaristía.

Progresos del diálogo

59. Desde su creación en 1979, la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto ha trabajado intensamente, orientando progresivamente su labor hacia las perspectivas que, de común acuerdo, habían sido determinadas con el fin de restablecer la plena comunión entre las dos Iglesias. Esta comunión basada en la unidad de fe, en continuidad con la experiencia y la tradición de la Iglesia antigua, encontrará su plena expresión en la concelebración de la eucaristía. Con actitud positiva, basándose en cuánto tenemos en común, la Comisión mixta ha podido avanzar sustancialmente y, como pude declarar junto con el venerable Hermano, su Santidad Dimitrios I, Patriarca ecuménico, ha logrado expresar «lo que la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa pueden ya profesar juntas como fe común sobre el misterio de la Iglesia y el vínculo entre la fe y los sacramentos».97 La comisión ha podido constatar y afirmar además que «en nuestras Iglesias la sucesión apostólica es fundamental para la santificación y la unidad del pueblo de Dios».98 Se trata de puntos de referencia importantes para la continuación del diálogo. Más aún: estas afirmaciones hechas en común constituyen la base que permite a los católicos y ortodoxos ofrecer desde ahora, en nuestro tiempo, un testimonio común fiel y concorde para que el nombre del Señor sea anunciado y glorificado.

60. Más recientemente, la Comisión mixta internacional ha dado un paso significativo en la cuestión tan delicada del método a seguir en la búsqueda de la comunión plena entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, cuestión que ha alterado con frecuencia las relaciones entre católicos y ortodoxos. La Comisión ha puesto las bases doctrinales para una solución positiva del problema, que se fundamentan en la doctrina de las Iglesias hermanas. En este contexto se ha visto también claramente que el método a seguir para la plena comunión es el diálogo de la verdad, animado y sostenido por el diálogo de la caridad. El derecho reconocido a las Iglesias orientales católicas de organizarse y desarrollar su apostolado, así como la participación efectiva de estas Iglesias en el diálogo de la caridad y en el teológico, favorecerán no solo un real y fraterno respeto recíproco entre los ortodoxos y los católicos que viven en un mismo territorio, sino también su común empeño en la búsqueda de la unidad. 99

Se ha dado un paso adelante. El esfuerzo debe continuar. Se puede constatar desde ahora una pacificación de los ánimos, que hace la búsqueda más fecunda.

Respecto a las Iglesias orientales en comunión con la Iglesia católica, el Concilio dijo: «Este santo Sínodo, dando gracias a Dios porque muchos orientales, hijos de la Iglesia 1 viven ya en comunión plena con los hermanos que practican la tradición occidental, declara que todo este patrimonio espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico, en sus diversas tradiciones, pertenece a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia».100

Ciertamente las Iglesias orientales católicas, en el espíritu del Decreto sobre el ecumenismo, podrán participar positivamente en el diálogo de la caridad y en el diálogo teológico, tanto a nivel local como universal, contribuyendo así a la recíproca comprensión y a una búsqueda dinámica de la plena unidad.

101

61. En esta línea, la Iglesia católica no busca más que la plena comunión entre Oriente y Occidente. Para ello se inspira en la experiencia del primer milenio. En efecto, en este período «el desarrollo de diferentes experiencias de vida eclesial no impedía que, mediante relaciones recíprocas, los cristianos pudieran seguir teniendo la certeza de que en cualquier Iglesia se podían sentir como en casa, porque de todas se elevaba, con una admirable variedad de lenguas y de modulaciones, la alabanza al único Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo; todas se hallaban reunidas para celebrar la eucaristía, corazón y modelo para la comunidad no solo por lo que atañe a la espiritualidad o a la vida moral, sino también para la estructura misma de la Iglesia, en la variedad de los ministerios y de los servicios bajo la presidencia del obispo, sucesor de los Apóstoles. Los primeros Concilios son un testimonio elocuente de esta constante unidad en la diversidad».102 ¿Cómo reconstruir la unidad después de casi mil años? Esta es la gran tarea que debe asumir y que corresponde también a la Iglesia ortodoxa. De ahí se comprende la gran actualidad del diálogo, sostenido por la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

Relaciones con las antiguas Iglesias de Oriente

62. Después del Concilio Vaticano II la Iglesia católica, con modalidades y ritmos diversos, ha reanudado también las relaciones fraternas con aquellas antiguas Iglesias de Oriente que contestaron las fórmulas dogmáticas de los Concilios de Éfeso y Calcedonia. Todas estas Iglesias enviaron observadores delegados al Concilio Vaticano II; sus Patriarcas nos han

honrado con sus visitas y con ellos el obispo de Roma ha podido hablar como con unos hermanos que, después de mucho tiempo, se reencuentran con alegría.

La reanudación de las relaciones fraternas con las antiguas Iglesias de Oriente, testigos de la fe cristiana en situaciones con frecuencia hostiles y trágicas, es un signo concreto de cómo Cristo nos une a pesar de las barreras históricas, políticas, sociales y culturales. Precisamente en relación con el tema cristológico, hemos podido declarar junto con los Patriarcas de algunas de estas Iglesias nuestra fe común en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El Papa Pablo VI de venerable memoria firmó unas declaraciones en este sentido con Su Santidad Shenouda III, Papa de Alejandría y Patriarca copto ortodoxo, 103 con el Patriarca siro ortodoxo de Antioquía, su Santidad Jacob III. 104 Yo mismo he podido ratificar este acuerdo cristológico y extraer consecuencias: para el desarrollo del diálogo con el Papa Shenouda 105 y para la colaboración pastoral con el Patriarca siro de Antioquía Mar Ignacio Zakka I Iwas. 106

Con el venerable Patriarca de la Iglesia de Etiopía, Abuna Paulos, que me visitó en Roma el 11 de junio de 1993, hemos puesto de relieve la profunda comunión existente entre nuestras dos Iglesias: «Compartimos la fe transmitida por los Apóstoles, así como los mismos sacramentos y el mismo ministerio, que se remontan a la sucesión apostólica 2. Hoy, además, podemos afirmar que profesamos la misma fe en Cristo, a pesar de que durante mucho tiempo esto fue causa de división entre nosotros».107

Más recientemente, el Señor me ha concedido la gracia de firmar una declaración común cristológica con el Patriarca asirio de Oriente, su Santidad Mar Dinkha IV, que por este motivo me visitó en Roma en el mes de noviembre de 1994. Teniendo en cuenta las formulaciones teológicas diferentes, hemos podido así profesar juntos la verdadera fe en Cristo. 108 Quiero manifestar mi alegría por todo esto con las palabras de la Virgen: «Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1, 46).

63. En las controversias tradicionales sobre la cristología, los contactos ecuménicos han hecho pues posibles clarificaciones esenciales, que nos han permitido confesar juntos aquella fe que tenemos en común. Una vez más se debe constatar que este importante logro es seguramente fruto de la profundización teológica y del diálogo fraterno. Y no solo esto. Ello nos estimula: en efecto, nos muestra que el camino recorrido es justo y que es

razonable esperar encontrar juntos la solución para las demás cuestiones controvertidas.

Diálogo con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales en Occidente

64. En el amplio objetivo dirigido al restablecimiento de la unidad entre todos los cristianos, el Decreto sobre ecumenismo toma en consideración igualmente las relaciones con las Iglesias y Comunidades eclesiales de Occidente. A fin de instaurar un clima de fraternidad cristiana y de diálogo, el Concilio presenta dos consideraciones de orden general: una de carácter histórico psicológico y otra de carácter teológico-doctrinal. Por una parte, el documento citado señala: «Las Iglesias y Comunidades eclesiales que se separaron de la Sede Apostólica Romana, bien en aquella gravísima crisis que comenzó en Occidente ya a finales de la Edad Media, bien en tiempos posteriores, están unidas con la Iglesia católica por una peculiar relación de afinidad a causa del mucho tiempo en que, en siglos pasados, el pueblo cristiano llevó una vida en comunión eclesiástica».109 Por otra parte, se constata con idéntico realismo: «Hay que reconocer que entre estas Iglesias y Comunidades y la Iglesia católica existen discrepancias de gran peso, no solo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino, ante todo, de interpretación de la verdad revelada».110

65. Son comunes las raíces y son semejantes, a pesar de las diferencias, las orientaciones que han inspirado en Occidente el desarrollo de la Iglesia católica y de las Iglesias y Comunidades surgidas de la Reforma. Por lo tanto, ellas poseen una característica occidental común. Las «divergencias» mencionadas antes, aunque importantes, no excluyen pues recíprocas influencias y aspectos complementarios.

El movimiento ecuménico comenzó precisamente en el ámbito de las Iglesias y Comunidades de la Reforma. Contemporáneamente, ya en enero de 1920, el Patriarcado ecuménico había expresado su deseo de que se organizase una colaboración entre las Comuniones cristianas. Este hecho muestra que la incidencia del trasfondo cultural no es determinante. En cambio, es esencial la cuestión de la fe. La oración de Cristo, nuestro único Señor, Redentor y Maestro, habla a todos del mismo modo, tanto al Oriente como al Occidente. Esa oración es un imperativo que nos exige abandonar las divisiones, para buscar y reencontrar la unidad, animados incluso por las mismas y amargas experiencias de la división.

66. El Concilio Vaticano II no pretende hacer la «descripción» del cristianismo posterior a la Reforma, ya que «estas Iglesias y Comunidades eclesiales difieren mucho, no solo de nosotros, sino también entre sí», y esto «por la diversidad de su origen, doctrina y vida espiritual».111 Además, el mismo Decreto observa cómo el movimiento ecuménico y el deseo de paz con la Iglesia católica no ha penetrado aún en todas partes. 112 Sin embargo, el Concilio propone el diálogo independientemente de estas circunstancias.

El Decreto conciliar trata después de «ofrecer 3 algunos puntos que pueden y deben ser fundamento y estímulo para este diálogo».113

«Nuestra atención se dirige 4 a aquellos cristianos que confiesan públicamente a Jesucristo como Dios y Señor, y único mediador entre Dios y los hombres, para gloria del único Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo».114

Estos hermanos cultivan el amor y la veneración por las Sagradas Escrituras: «Invocando al Espíritu Santo, buscan en la Sagrada Escritura a Dios como a quien les habla en Cristo, anunciado por los profetas, Verbo de Dios, encarnado por nosotros. En ella contemplan la vida de Cristo y cuanto el divino Maestro enseñó y realizó para la salvación de los hombres, sobre todo los misterios de su muerte y resurrección 5; afirman la autoridad divina de los Sagrados Libros».115

Al mismo tiempo, sin embargo, «piensan de distinta manera que nosotros 6 acerca de la relación entre las Escrituras y la Iglesia, en la cual, según la fe católica, el magisterio auténtico tiene un lugar peculiar en la exposición y predicación de la palabra de Dios escrita».116 A pesar de esto, «en el diálogo 7... las Sagradas Escrituras son un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr la unidad que el Salvador ofrece a todos los hombres».117

Además, el sacramento del Bautismo, que tenemos en común, representa «un vínculo sacramental de unidad, vigente entre los que han sido regenerados por él».118 Las implicaciones teológicas, pastorales y ecuménicas del común Bautismo son muchas e importantes. Si bien por sí mismo constituye «solo un principio y un comienzo», este sacramento «se ordena a la profesión íntegra de la fe, a la incorporación plena en la economía de la salvación, como el mismo Cristo quiso, y finalmente a la incorporación íntegra en la comunión eucarística».119

67. Han surgido divergencias doctrinales e históricas del tiempo de la Reforma a propósito de la Iglesia, de los sacramentos y del Ministerio ordenado. El Concilio pide, por tanto, «establecer como objeto de diálogo la doctrina sobre la Cena del Señor, sobre los demás sacramentos, sobre el culto y los ministerios de la Iglesia».120

El Decreto **Unitatis redintegratio**, poniendo de relieve cómo a las Comunidades posteriores a la Reforma les falta «esa unidad plena con nosotros que dimana del Bautismo», advierte que ellas, «sobre todo por defecto del sacramento del Orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del Misterio eucarístico», aunque, «al conmemorar en la santa Cena la muerte y resurrección del Señor, profesan que en la comunión con Cristo se significa la vida, y esperan su venida gloriosa».121

68. El Decreto no olvida la vida espiritual y las consecuencias morales: «La vida cristiana de estos hermanos se nutre de la fe en Cristo y se fomenta con la gracia del Bautismo y la escucha de la palabra de Dios. Se manifiesta en la oración privada, en la meditación bíblica, en la vida de la familia cristiana, en el culto de la comunidad congregada para alabar a Dios. Por otra parte, su culto presenta, a veces, elementos notables de la antigua liturgia común».122

Además, el documento conciliar no se limita a estos aspectos espirituales, morales y culturales, sino que extiende su consideración al vivo sentimiento de la justicia y a la caridad sincera hacia el prójimo, que están presentes en estos hermanos; no olvida tampoco sus iniciativas para hacer más humanas las condiciones sociales de la vida y para restablecer la paz. Todo esto con la sincera voluntad de adherirse a la palabra de Cristo como fuente de la vida cristiana.

De este modo el texto manifiesta una problemática que, en el campo ético-moral, se hace cada vez más urgente en nuestro tiempo: «Muchos cristianos no entienden el Evangelio 8 de igual manera que los católicos».123 En esta amplia materia hay un gran espacio de diálogo sobre los principios morales del Evangelio y sus aplicaciones.

69. Los deseos y la invitación del Concilio Vaticano II se han realizado, y progresivamente se ha abierto el diálogo teológico bilateral con las diferentes Iglesias y Comunidades cristianas mundiales de Occidente.

Por otra parte, en relación al diálogo multilateral, ya en 1964 se inició el proceso para la constitución de un «Grupo Mixto de Trabajo» con el Consejo Ecuménico de las Iglesias, y desde 1968, algunos teólogos católicos entraron a formar parte, como miembros de pleno derecho, del Departamento teológico de dicho Consejo, la Comisión «Fe y Constitución».

El diálogo ha sido y es fecundo, rico de promesas. Los temas propuestos por el Decreto conciliar como materia de diálogo han sido ya afrontados, o lo serán pronto. La reflexión de los diversos diálogos bilaterales, realizados con una entrega que merece el elogio de toda la comunidad ecuménica, se ha centrado sobre muchas cuestiones controvertidas como el Bautismo, la eucaristía, el Ministerio ordenado, la sacramentalidad y la autoridad de la Iglesia, la sucesión apostólica. Se han delineado así perspectivas de solución inesperadas y al mismo tiempo se ha comprendido la necesidad de examinar más profundamente algunos argumentos.

70. Esta investigación difícil y delicada, que implica problemas de fe y respeto de la propia conciencia y de la del otro, ha estado acompañada y sostenida por la oración de la Iglesia católica y de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales. La oración por la unidad, tan enraizada y difundida ya en la realidad eclesial, muestra que los cristianos son conscientes de la importancia de la cuestión ecuménica. Precisamente porque la búsqueda de la plena unidad exige confrontar la fe entre creyentes que tienen un único Señor, la oración es la fuente que ilumina la verdad que se ha de acoger enteramente.

Asimismo, por medio de la oración, la búsqueda de la unidad, lejos de quedar restringida al ámbito de los especialistas, se extiende a cada bautizado. Todos, independientemente de su misión en la Iglesia y de su formación cultural, pueden contribuir activamente, de forma misteriosa y profunda.

Relaciones eclesiales

71. Es necesario dar gracias también a la Divina Providencia por todos los acontecimientos que testimonian el progreso hacia la búsqueda de la unidad. Junto al diálogo teológico es oportuno mencionar las demás formas de encuentro, la oración en común y la colaboración práctica. El Papa Pablo VI dio un gran impulso a este proceso con su visita el 10 de junio de 1969 a la sede del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra, y recibiendo muchas veces a representantes de varias Iglesias y Comunidades eclesiales.

Estos contactos contribuyen eficazmente a mejorar el conocimiento recíproco y a incrementar la fraternidad cristiana.

El Papa Juan Pablo I, al inicio de su brevísimo pontificado, manifestó la voluntad de continuar el camino. 124 El Señor me ha concedido a mí proseguir en esta dirección. Además de los importantes encuentros ecuménicos en Roma, una parte significativa de mis visitas pastorales se dedica regularmente al testimonio en favor de la unidad de los cristianos. Algunos de mis viajes tienen incluso una «prioridad» ecuménica, especialmente en los países donde las comunidades católicas constituyen una minoría respecto a las Comuniones posteriores a la Reforma; o donde estas últimas representan una porción considerable de los creyentes en Cristo de una sociedad determinada.

72. Esto se refiere sobre todo a los países europeos, donde tuvieron inicio estas divisiones, y a América del Norte. En este contexto, y sin hacer de menos las demás visitas, merecen atención especial las que, en el continente europeo, realicé por dos veces a Alemania, en noviembre de 1980 y en abril-mayo de 1987; la visita al Reino Unido (Inglaterra, Escocia y Gales) en mayo-junio de 1982; a Suiza en junio de 1984; y a los Países escandinavos y nórdicos (Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia), a donde fui en junio de 1989. En el gozo, el respeto recíproco, la solidaridad cristiana y la oración, me he encontrado con tantos y tantos hermanos, todos comprometidos en la búsqueda de la fidelidad al Evangelio. Constatar todo esto ha sido para mí motivo de gran aliento. Hemos experimentado la presencia del Señor entre nosotros.

Quisiera a este respecto recordar una actitud inspirada por la caridad fraterna y caracterizada por la profunda luz de fe que he vivido con intensa participación. Me refiero a las celebraciones eucarísticas que presidí en Finlandia y Suecia durante mi viaje a los Países escandinavos y nórdicos. En el momento de la comunión, los obispos luteranos se acercaron al celebrante. Ellos quisieron manifestar con un gesto concordado el deseo de alcanzar el momento en que nosotros, católicos y luteranos, podremos participar en la misma eucaristía, y quisieron recibir la bendición del celebrante. Con amor, los bendije. El mismo gesto, tan rico de significado, se repitió en Roma durante la misa que presidí en la plaza Farnese con ocasión del VI centenario de la canonización de santa Brígida, el 6 de octubre de 1991.

He encontrado también sentimientos análogos al otro lado del océano, en Canadá, en septiembre de 1984; y especialmente en septiembre de 1987 en los Estados Unidos, donde se percibe una gran apertura ecuménica. Es el caso, por ejemplo, del encuentro ecuménico en Columbia, en Carolina del Sur el 11 de septiembre de 1987. El hecho de que tengan lugar con regularidad estos 35 encuentros entre los hermanos de la «Posreforma» y el Papa es en sí mismo importante. Estoy profundamente agradecido porque tanto los responsables de las diferentes Comunidades, como las Comunidades en su conjunto, me han acogido de buen grado. Desde este punto de vista considero significativa la celebración ecuménica de la Palabra, tenida en Columbia sobre el tema de la familia.

73. Además, es motivo de gran alegría comprobar que durante el período posconciliar y en las Iglesias locales abundan las iniciativas y las acciones en favor de la unidad de los cristianos, las cuales extienden su incidencia directa a las Conferencias episcopales, diócesis y comunidades parroquiales, así como a los distintos movimientos eclesiales.

Colaboraciones realizadas

74. «No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21). La coherencia y honestidad de las intenciones y afirmaciones de principio se verifican aplicándolas en la vida concreta. El Decreto conciliar sobre el ecumenismo nota cómo en los otros cristianos «la fe con la que se cree en Cristo produce frutos de alabanza y acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios; se añade, además, un vivo sentido de la justicia y una sincera caridad para con el prójimo».125

Esto último es un terreno fértil no solo para el diálogo, sino también para una colaboración dinámica: la «fe activa ha producido también no pocas instituciones para aliviar la miseria espiritual y corporal, para cultivar la educación de la juventud, para humanizar las condiciones sociales de vida, para consolidar la paz en el mundo».126

La vida social y cultural ofrece amplios espacios de colaboración ecuménica. Cada vez con más frecuencia los cristianos se unen para defender la dignidad humana, para promover el bien de la paz, la aplicación social del Evangelio, para hacer presente el espíritu cristiano en las ciencias y en las artes. Se unen cada vez más para hacer frente a las miserias de nuestro tiempo: el hambre, las calamidades y la injusticia social.

75. Esta cooperación, que se inspira en el Evangelio mismo, nunca es para los cristianos una mera acción humanitaria. Tiene su razón de ser en la palabra del Señor: «Tuve hambre, y me disteis de comer» (Mt 25, 35). Como ya he señalado, la cooperación de todos los cristianos manifiesta claramente aquel grado de comunión que ya existe entre ellos. 127

De cara al mundo, la acción conjunta de los cristianos en la sociedad tiene entonces el valor trasparente de un testimonio dado en común al nombre del Señor. Asume también las dimensiones de un anuncio, ya que revela el rostro de Cristo.

Las divergencias doctrinales que permanecen ejercen un influjo negativo y ponen límites incluso a la colaboración. Sin embargo, la comunión de fe ya existente entre los cristianos ofrece una base sólida no solo para su acción conjunta en el campo social, sino también en el ámbito religioso.

Esta cooperación facilitará la búsqueda de la unidad. El Decreto sobre el ecumenismo señala que con ella «los que creen en Cristo aprenderán fácilmente cómo pueden conocerse mejor los unos a los otros, apreciarse más y allanar el camino de la unidad de los cristianos».128

76. ¿Cómo no recordar, en este contexto, el interés ecuménico por la paz que se manifiesta en la oración y en la acción con una participación creciente de los cristianos y con una motivación teológica cada vez más profunda? No podría ser de otro modo. ¿Acaso no creemos en Jesucristo, Príncipe de la paz? Los cristianos están cada vez más unidos en el rechazo de la violencia, de todo tipo de violencia, desde la guerra a la injusticia social.

Estamos llamados a un esfuerzo cada vez más activo, para que se vea aún más claramente que los motivos religiosos no son la causa verdadera de los conflictos actuales, aunque, lamentablemente, no haya desaparecido el riesgo de instrumentalizaciones con fines políticos y polémicos.

En 1986, en Asís, durante la Jornada Mundial de Oración por la Paz, los cristianos de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales invocaron con una sola voz al Señor de la historia por la paz del mundo. Aquel día, de modo distinto, pero paralelo, rezaron por la paz también los Hebreos y los Representantes de las religiones no cristianas, en una sintonía de sentimientos que hicieron vibrar las dimensiones más profundas del espíritu humano.

No quisiera olvidar la Jornada de oración por la paz en Europa, especialmente en los Balcanes, que me llevó como peregrino a la ciudad de san Francisco el 9 y 10 de enero de 1993, y la misa por la paz en los Balcanes, y en particular en Bosnia-Herzegovina, que presidí el 23 de enero de 1994 en la Basílica de san Pedro en el marco de la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Cuando nuestra mirada recorre el mundo, la alegría invade nuestro ánimo. En efecto, constatamos cómo los cristianos se sienten cada vez más interpelados por el problema de la paz. Lo consideran relacionado íntimamente con el anuncio del Evangelio y con la venida del Reino de Dios.

III

QUANTA EST NOBIS VIA?

Continuar intensificando el diálogo

77. Podemos ahora preguntarnos cuánto camino nos separa todavía del feliz día en que se alcance la plena unidad en la fe y podamos concelebrar en concordia la sagrada eucaristía del Señor. El mejor conocimiento recíproco que ya se da entre nosotros, las convergencias doctrinales alcanzadas, que han tenido como consecuencia un crecimiento afectivo y efectivo de la comunión, no son suficientes para la conciencia de los cristianos que profesan la Iglesia una, santa, católica y apostólica. El fin último del movimiento ecuménico es el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados.

En vista de esta meta, todos los resultados alcanzados hasta ahora no son más que una etapa, si bien prometedora y positiva.

78. Dentro del movimiento ecuménico, no es solo la Iglesia católica, junto con las Iglesias ortodoxas, quien posee esta concepción exigente de la unidad querida por Dios. La tendencia hacia una unidad de este tipo aparece expresada también por otros. 129

El ecumenismo implica que las Comunidades cristianas se ayuden mutuamente para que en ellas esté verdaderamente presente todo el contenido y todas las exigencias de «la herencia transmitida por los Apóstoles». 130 Sin eso, la plena comunión nunca será posible. Esta ayuda mutua en la búsqueda de la verdad es una forma suprema de caridad evangélica.

La búsqueda de la unidad se ha puesto de manifiesto en varios documentos de las numerosas Comisiones mixtas internacionales de diálogo. En tales textos se trata del Bautismo, de la eucaristía, del Ministerio y la Autoridad partiendo de una cierta unidad fundamental de doctrina.

De esta unidad fundamental, aunque parcial, se debe pasar ahora a la necesaria y suficiente unidad visible, que se exprese en la realidad concreta, de modo que las Iglesias realicen verdaderamente el signo de aquella comunión plena en la Iglesia una, santa, católica y apostólica que se realizará en la concelebración eucarística.

Este camino hacia la necesaria y suficiente unidad visible, en la comunión de la única Iglesia querida por Cristo, exige todavía un trabajo paciente y audaz. Para ello es necesario no imponer más cargas de las indispensables (cf. Hch 15, 28).

79. Desde ahora es posible indicar los argumentos que deben ser profundizados para alcanzar un verdadero consenso de fe: 1) las relaciones entre la sagrada Escritura, suprema autoridad en materia de fe, y la sagrada Tradición, interpretación indispensable de la palabra de Dios; 2) la eucaristía, sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, ofrenda de alabanza al Padre, memorial sacrificial y presencia real de Cristo, efusión santificadora del Espíritu Santo; 3) el Orden, como sacramento, bajo el triple ministerio del episcopado, presbiterado y diaconado; 4) el Magisterio de la Iglesia, confiado al Papa y a los obispos en comunión con él, entendido como responsabilidad y autoridad en nombre de Cristo para la enseñanza y salvaguardia de la fe; 5) la Virgen María, Madre de Dios e Icono de la Iglesia, Madre espiritual que intercede por los discípulos de Cristo y por toda la humanidad.

En este valiente camino hacia la unidad, la claridad y prudencia de la fe nos llevan a evitar el falso irenismo y el desinterés por las normas de la Iglesia. 131 Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la unidad y más aún la oposición preconcebida, o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo.

Mantener una visión de la unidad que tenga presente todas las exigencias de la verdad revelada no significa poner un freno al movimiento ecuménico. 132 Al contrario, significa no contentarse con soluciones aparentes, que no conducirían a nada estable o sólido. 133 La exigencia de la verdad debe llegar hasta el fondo. ¿Acaso no es esta la ley del Evangelio?

Acogida de los resultados alcanzados

80. Mientras prosigue el diálogo sobre nuevos temas o se desarrolla con mayor profundidad, tenemos una nueva tarea que llevar a cabo: cómo acoger los resultados alcanzados hasta ahora. Estos no pueden quedarse en conclusiones de las Comisiones bilaterales, sino que deben llegar a ser patrimonio común. Para que sea así y se refuercen los vínculos de comunión, es necesario un serio examen que, de modos, formas y competencias diversas, abarque a todo el pueblo de Dios. En efecto, se trata de cuestiones que con frecuencia afectan a la fe, y estas exigen el consenso universal, que se extiende desde los obispos a los fieles laicos, todos los cuales han recibido la unción del Espíritu Santo. 134 Es el mismo Espíritu que asiste al Magisterio y suscita el *sensus fidei*.

Para acoger los resultados del diálogo es necesario pues un amplio y cuidadoso proceso crítico que los analice y verifique con rigor su coherencia con la Tradición de fe recibida de los Apóstoles y vivida en la comunidad de los creyentes reunida en torno al obispo, su legítimo Pastor.

81. Este proceso, que debe hacerse con prudencia y actitud de fe, es animado por el Espíritu Santo. Para que tenga un resultado favorable, es necesario que sus aportaciones sean divulgadas oportunamente por personas competentes. A este respecto, es de gran importancia la contribución que los teólogos y las facultades de teología están llamados a dar en razón de su carisma en la Iglesia. Además, es claro que las comisiones ecuménicas tienen, en este sentido, responsabilidades y cometidos muy singulares.

Todo el proceso es seguido y ayudado por los obispos y la Santa Sede. La autoridad docente tiene la responsabilidad de expresar el juicio definitivo.

En todo esto, será de gran ayuda a atenerse metodológicamente a la distinción entre el depósito de la fe y la formulación con que se expresa, como recomendaba el Papa Juan XXIII en el discurso pronunciado en la apertura del Concilio Vaticano II. 135

Continuar el ecumenismo espiritual y testimoniar la santidad

82. Se comprende que la importancia de la tarea ecuménica interpele profundamente a los fieles católicos. El Espíritu los invita a un serio examen de conciencia. La Iglesia católica debe entrar en lo que se podría

llamar «diálogo de conversión», en donde tiene su fundamento interior el diálogo ecuménico. En ese diálogo, que se realiza ante Dios, cada uno debe reconocer las propias faltas, confesar sus culpas, y ponerse de nuevo en las manos de Aquel que es el Intercesor ante el Padre, Jesucristo.

Ciertamente, en este proceso de conversión a la voluntad del Padre y, al mismo tiempo, de penitencia y confianza absoluta en el poder reconciliador de la verdad que es Cristo, se halla la fuerza para llevar a buen fin el largo y arduo camino ecuménico. El «diálogo de conversión» de cada comunidad con el Padre, sin indulgencias consigo misma, es el fundamento de unas relaciones fraternas diversas de un mero entendimiento cordial o de una convivencia solo exterior. Los vínculos de la *koinonia* fraterna se entrelazan ante Dios y en Jesucristo.

Solo el ponerse ante Dios puede ofrecer una base sólida para la conversión de los cristianos y para la reforma continua de la Iglesia como institución también humana y terrena, 136 que son las condiciones preliminares de toda tarea ecuménica. Uno de los procedimientos fundamentales del diálogo ecuménico es el esfuerzo por comprometer a las Comunidades cristianas en este espacio espiritual, interior, donde Cristo, con el poder del Espíritu, las induce sin excepción a examinarse ante el Padre y a preguntarse si han sido fieles a su designio sobre la Iglesia.

83. He hablado de la voluntad del Padre, del espacio espiritual en el que cada comunidad escucha la llamada a superar los obstáculos para la unidad. Pues bien, todas las Comunidades cristianas saben que una exigencia y una superación de este tipo, con la fuerza que da el Espíritu, no están fuera de su alcance. En efecto, todas tienen mártires de la fe cristiana. 137 A pesar del drama de la división, estos hermanos han mantenido una adhesión a Cristo y a su Padre tan radical y absoluta que les ha permitido llegar hasta el derramamiento de su sangre. ¿No es acaso esta misma adhesión la que se pide en esto que he calificado como «diálogo de conversión»? ¿No es precisamente este diálogo el que señala la necesidad de llegar hasta el fondo en la experiencia de verdad para alcanzar la plena comunión?

84. Si nos ponemos ante Dios, nosotros cristianos tenemos ya un Martirologio común. Este incluye también a los mártires de nuestro siglo, más numerosos de lo que se piensa, y muestra cómo, en un nivel profundo, Dios mantiene entre los bautizados la comunión en la exigencia suprema de la fe, manifestada con el sacrificio de su vida. 138 Si se puede morir por la

fe, esto demuestra que se puede alcanzar la meta cuando se trata de otras formas de aquella misma exigencia. Ya he constatado, y con alegría, cómo la comunión, imperfecta, pero real, se mantiene y crece en muchos niveles de la vida eclesial. Considero ahora que es ya perfecta en lo que todos consideramos el vértice de la vida de gracia, el martyria hasta la muerte, la comunión más auténtica que existe con Cristo, que derrama su sangre y, en este sacrificio, acerca a quienes un tiempo estaban lejanos (cf. Ef 2, 13).

Si los mártires son para todas las Comunidades cristianas la prueba del poder de la gracia, no son, sin embargo, los únicos que testimonian ese poder. La comunión aún no plena de nuestras comunidades está en verdad cimentada sólidamente, si bien de modo invisible, en la comunión plena de los santos, es decir, de aquellos que al final de una existencia fiel a la gracia están en comunión con Cristo glorioso. Estos santos proceden de todas las Iglesias y Comunidades eclesiales, que les abrieron la entrada en la comunión de la salvación.

Cuando se habla de un patrimonio común se debe incluir en él no solo las instituciones, los ritos, los medios de salvación, las tradiciones que todas las comunidades han conservado y por las cuales han sido modeladas, sino en primer lugar y ante todo esta realidad de la santidad. 139

En la irradiación que emana del «patrimonio de los santos» pertenecientes a todas las Comunidades, el «diálogo de conversión» hacia la unidad plena y visible aparece entonces bajo una luz de esperanza. En efecto, esta presencia universal de los santos prueba la trascendencia del poder del Espíritu. Ella es signo y testimonio de la victoria de Dios sobre las fuerzas del mal que dividen la humanidad. Como cantan las liturgias, «al coronar sus méritos coronas tu propia obra».140

Donde existe la voluntad sincera de seguir a Cristo, el Espíritu infunde con frecuencia su gracia en formas diversas de las ordinarias. La experiencia ecuménica nos ha permitido comprenderlo mejor. Si en el espacio espiritual interior que he descrito las comunidades saben verdaderamente «convertirse» a la búsqueda de la comunión plena y visible, Dios hará por ellas lo que ha hecho por sus santos. Hará superar los obstáculos heredados del pasado y las guiará, por sus caminos, a donde Él quiere: a la koinonía visible que al mismo tiempo es alabanza de su gloria y servicio a su designio de salvación.

85. Ya que Dios en su infinita misericordia puede siempre sacar provecho incluso de las situaciones que se contraponen a su designio, podemos descubrir cómo el Espíritu ha hecho que las contrariedades sirvieran en algunos casos para explicitar aspectos de la vocación cristiana, como sucede en la vida de los santos. A pesar de la división, que es un mal que debemos sanar, se ha producido como una comunicación de la riqueza de la gracia que está destinada a embellecer la koinonía. La gracia de Dios estará con todos aquellos que, siguiendo el ejemplo de los santos, se comprometen a cumplir sus exigencias. Y nosotros, ¿cómo podemos dudar en convertirnos a las expectativas del Padre? Él está con nosotros.

Aportación de la Iglesia católica en la búsqueda de la unidad de los cristianos

86. La Constitución *Lumen gentium*, en una de sus afirmaciones fundamentales recogida por el Decreto *Unitatis redintegratio*,¹⁴¹ declara que la única Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica.¹⁴² El Decreto sobre el ecumenismo señala la presencia en la misma de la plenitud (plenitud) de los medios de salvación. ¹⁴³ La plena unidad se realizará cuando todos participen de la plenitud de medios de salvación que Cristo ha confiado a su Iglesia.

87. En el camino que conduce hacia la plena unidad, el diálogo ecuménico se esfuerza en suscitar una recíproca ayuda fraterna a través de la cual las comunidades se comprometan a intercambiarse aquello que cada una necesita para crecer según el designio de Dios hacia la plenitud definitiva (cf. Ef 4, 11-13). He afirmado cómo somos conscientes, en cuanto Iglesia católica, de haber recibido mucho del testimonio, de la búsqueda e incluso del modo como las otras Iglesias y Comunidades cristianas han puesto de relieve y vivido ciertos valores cristianos comunes. Entre los progresos alcanzados en los treinta últimos años, se debe destacar el fraterno y recíproco influjo. En la presente etapa, ¹⁴⁴ este dinamismo de enriquecimiento mutuo debe ser tomado seriamente en consideración. Basado en la comunión que existe ya gracias a los elementos eclesiales presentes en las Comunidades cristianas, no dejará de impulsar hacia la comunión plena y visible, meta ansiada del camino que estamos realizando. Es la expresión ecuménica de la ley evangélica del compartir. Esto me anima a repetir: «Hay que demostrar en cada cosa la diligencia de salir al encuentro de lo que nuestros hermanos cristianos, legítimamente, desean y esperan de

nosotros, conociendo su modo de pensar y su sensibilidad 1. Es preciso que los dones de cada uno se desarrollen para utilidad y beneficio de todos».145

El ministerio de unidad del obispo de Roma

88. Entre todas las Iglesias y Comunidades eclesiales, la Iglesia católica es consciente de haber conservado el ministerio del Sucesor del apóstol Pedro, el obispo de Roma, que Dios ha constituido como «principio y fundamento perpetuo y visible de unidad»,¹⁴⁶ y que el Espíritu sostiene para que haga partícipes de este bien esencial a todas las demás. Según la hermosa expresión del Papa Gregorio Magno, mi ministerio es el del *servus servorum Dei*. Esta definición preserva de la mejor manera el riesgo de separar la potestad (y en particular el primado) del ministerio, lo cual estaría en contradicción con el significado de potestad según el Evangelio: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22, 27), dice nuestro Señor Jesucristo, Cabeza de la Iglesia. Por otra parte, como tuve la oportunidad de afirmar con ocasión del importante encuentro con el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra, el 12 de junio de 1984, el convencimiento de la Iglesia católica de haber conservado, en fidelidad a la tradición apostólica y a la fe de los Padres, en el ministerio del obispo de Roma, el signo visible y la garantía de la unidad, constituye una dificultad para la mayoría de los demás cristianos, cuya memoria está marcada por ciertos recuerdos dolorosos. Por aquello de lo que somos responsables, con mi predecesor Pablo VI imploro perdón. ¹⁴⁷

89. Sin embargo, es significativo y alentador que la cuestión del primado del obispo de Roma haya llegado a ser actualmente objeto de estudio, inmediato o en perspectiva, y también es significativo y alentador que este asunto esté presente como tema esencial no solo en los diálogos teológicos que la Iglesia católica mantiene con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, sino incluso de un modo más general en el conjunto del movimiento ecuménico. Recientemente, los participantes en la quinta asamblea mundial de la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias, celebrada en Santiago de Compostela, recomendaron que esta comisión «inicie un nuevo estudio sobre la cuestión de un ministerio universal de la unidad cristiana». ¹⁴⁸ Después de siglos de duras polémicas, las otras Iglesias y Comunidades eclesiales escrutan cada vez más con una mirada nueva este ministerio de unidad. ¹⁴⁹

90. El obispo de Roma es el obispo de la Iglesia que conserva el testimonio del martirio de Pedro y de Pablo: «Por un misterioso designio de la

Providencia, 2 termina en Roma su camino en el seguimiento de Jesús y en Roma da esta prueba máxima de amor y de fidelidad. También en Roma Pablo, el Apóstol de las Gentes, da el testimonio supremo. La Iglesia de Roma se convertía así en la Iglesia de Pedro y de Pablo».150

En el Nuevo Testamento Pedro tiene un puesto peculiar. En la primera parte de los Hechos de los Apóstoles, aparece como cabeza y portavoz del colegio apostólico, designado como «Pedro... con los Once» (2, 14; cf. también 2, 37; 5, 29). El lugar que tiene Pedro se fundamenta en las palabras mismas de Cristo, tal y como vienen recordadas por las tradiciones evangélicas.

91. El Evangelio de Mateo describe y precisa la misión pastoral de Pedro en la Iglesia: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (16, 17-19). Lucas señala cómo Cristo recomienda a Pedro que confirme a sus hermanos, pero al mismo tiempo le muestra su debilidad humana y su necesidad de conversión (cf. Lc 22, 31-32). Es precisamente como si, desde la debilidad humana de Pedro, se manifestara de un modo pleno que su ministerio particular en la Iglesia procede totalmente de la gracia; es como si el Maestro se dedicara de un modo especial a su conversión para prepararlo a la misión que se dispone a confiarle en la Iglesia y fuera muy exigente con él. La misma función de Pedro, ligada siempre a una afirmación realista de su debilidad, se encuentra en el cuarto Evangelio: «Simón de Juan, ¿me amas más que estos? 3 Apacienta mis ovejas» (cf. Jn 21, 15-19). Es significativo además que según la Primera Carta de Pablo a los Corintios, Cristo resucitado se apareció a Cefas y luego a los Doce (cf. 15, 5).

Es importante notar cómo la debilidad de Pedro y de Pablo manifiesta que la Iglesia se fundamenta sobre la potencia infinita de la gracia (cf. Mt 16, 17; 2 Cor 12, 7-10). Pedro, poco después de su investidura, es reprendido con severidad por Cristo que le dice: «¡Escándalo eres para mí!» (Mt 16, 23). ¿Cómo no ver en la misericordia que Pedro necesita una relación con el ministerio de aquella misericordia que él experimentó primero? Igualmente, renegará tres veces de Jesús. El Evangelio de Juan señala además que Pedro recibe el encargo de apacentar el rebaño en una triple profesión de

amor (cf. 21, 15-17) que se corresponde con su triple traición (cf. 13, 38). Por su parte Lucas, en la palabra de Cristo que ya he citado, a la cual unirá la primera tradición en un intento por describir la misión de Pedro, insiste en el hecho de que deberá «confirmar a sus hermanos cuando haya vuelto» (cf. Lc 22, 32).

92. En cuanto a Pablo, puede concluir la descripción de su ministerio con la desconcertante afirmación que ha recibido de los labios del Señor: «Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza» y puede pues exclamar: «Cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Cor 12, 9-10). Esta es una característica fundamental de la experiencia cristiana.

Heredero de la misión de Pedro, en la Iglesia fecundada por la sangre de los príncipes de los Apóstoles, el obispo de Roma ejerce un ministerio que tiene su origen en la multiforme misericordia de Dios, que convierte los corazones e infunde la fuerza de la gracia allí donde el discípulo prueba el sabor amargo de su debilidad y de su miseria. La autoridad propia de este ministerio está toda ella al servicio del designio misericordioso de Dios y debe ser siempre considerada en este sentido. Su poder se explica así.

93. Refiriéndose a la triple profesión de amor de Pedro, que corresponde a la triple traición, su sucesor sabe que debe ser signo de misericordia. El suyo es un ministerio de misericordia nacido de un acto de misericordia de Cristo. Toda esta lección del Evangelio ha de ser releída continuamente, para que el ejercicio del ministerio petrino no pierda su autenticidad y transparencia.

La Iglesia de Dios está llamada por Cristo a manifestar a un mundo esclavo de sus culpabilidades y de sus torcidos propósitos que, a pesar de todo, Dios puede, en su misericordia, convertir los corazones a la unidad, haciéndoles acceder a su comunión.

94. Este servicio a la unidad, basado en la obra de la divina misericordia, es confiado, dentro mismo del colegio de los obispos a uno de aquellos que han recibido del Espíritu el encargo, no de ejercer el poder sobre el pueblo —como hacen los jefes de las naciones y los poderosos (cf. Mt 20, 25; Mc 10,42)—, sino de guiarlo para que pueda encaminarse hacia pastos tranquilos. Este encargo puede exigir el ofrecer la propia vida (cf. Jn 10, 11-18). Después de haber mostrado que Cristo es «el único Pastor, en el que todos los pastores son uno», san Agustín concluye: «Que todos se identifiquen con el único Pastor y hagan oír la única voz del Pastor, para que la oigan las ovejas y sigan al único Pastor, y no a este o a aquel, sino

al único y que todos en él hagan oír la misma voz, y que no tengan cada uno su propia voz 4 Que las ovejas oigan esta voz, limpia de toda división y purificada de toda herejía».151 La misión del obispo de Roma en el grupo de todos los Pastores consiste precisamente en «vigilar» (episkopein) como un centinela, de modo que, gracias a los Pastores, se escuche en todas las Iglesias particulares la verdadera voz de Cristo-Pastor. Así, en cada una de estas Iglesias particulares confiadas a ellos se realiza la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Todas las Iglesias están en comunión plena y visible porque todos los Pastores están en comunión con Pedro, y así en la unidad de Cristo.

El obispo de Roma, con el poder y la autoridad sin los cuales esta función sería ilusoria, debe asegurar la comunión de todas las Iglesias. Por esta razón, es el primero entre los servidores de la unidad. Este primado se ejerce en varios niveles, que se refieren a la vigilancia sobre la transmisión de la Palabra, la celebración sacramental y litúrgica, la misión, la disciplina y la vida cristiana. Corresponde al Sucesor de Pedro recordar las exigencias del bien común de la Iglesia, si alguien estuviera tentado de olvidarlo en función de sus propios intereses. Tiene el deber de advertir, poner en guardia, declarar a veces inconciliable con la unidad de fe esta o aquella opinión que se difunde. Cuando las circunstancias lo exigen, habla en nombre de todos los Pastores en comunión con él. Puede incluso —en condiciones bien precisas, señaladas por el Concilio Vaticano I— declarar ex cathedra que una doctrina pertenece al depósito de la fe. 152

Testimoniando así la verdad, sirve a la unidad.

95. Todo esto, sin embargo, se debe realizar siempre en la comunión. Cuando la Iglesia católica afirma que la función del obispo de Roma responde a la voluntad de Cristo, no separa esta función de la misión confiada a todos los obispos, también ellos «vicarios y legados de Cristo».153 El obispo de Roma pertenece a su «colegio» y ellos son sus hermanos en el ministerio.

Lo que afecta a la unidad de todas las Comunidades cristianas forma parte obviamente del ámbito de preocupaciones del primado. Como obispo de Roma soy consciente, y lo he reafirmado en esta Carta encíclica, que la comunión plena y visible de todas las Comunidades, en las que gracias a la fidelidad de Dios habita su Espíritu, es el deseo ardiente de Cristo. Estoy convencido de tener al respecto una responsabilidad particular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las Comunidades

cristianas y al escuchar la petición que se me dirige de encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva. Durante un milenio los cristianos estuvieron unidos «por la comunión fraterna de fe y vida sacramental, siendo la Sede Romana, con el consentimiento común, la que moderaba cuando surgían disensiones entre ellas en materia de fe o de disciplina».154

De este modo el primado ejercía su función de unidad. Dirigiéndome al Patriarca ecuménico, su Santidad Dimitrios I, he afirmado ser consciente de que «por razones muy diversas, y contra la voluntad de unos y otros, lo que debía ser un servicio pudo manifestarse bajo una luz bastante distinta. Pero 5 por el deseo de obedecer verdaderamente a la voluntad de Cristo, me considero llamado, como obispo de Roma, a ejercer este ministerio 6 Que el Espíritu Santo nos dé su luz e ilumine a todos los Pastores y teólogos de nuestras Iglesias para que busquemos, por supuesto juntos, las formas con las que este ministerio pueda realizar un servicio de fe y de amor reconocido por unos y otros».155

96. Tarea ingente que no podemos rechazar y que no puedo llevar a término solo. La comunión real, aunque imperfecta, que existe entre todos nosotros, ¿no podría llevar a los responsables eclesiales y a sus teólogos a establecer conmigo y sobre esta cuestión un diálogo fraterno, paciente, en el que podríamos escucharnos más allá de estériles polémicas, teniendo presente solo la voluntad de Cristo para su Iglesia, dejándonos impactar por su grito «que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21)?

La comunión de todas las Iglesias particulares con la Iglesia de Roma: condición necesaria para la unidad

97. La Iglesia católica, tanto en su praxis como en sus documentos oficiales, sostiene que la comunión de las Iglesias particulares con la Iglesia de Roma, y de sus obispos con el obispo de Roma, es un requisito esencial —en el designio de Dios— para la comunión plena y visible. En efecto, es necesario que la plena comunión, que encuentra en la eucaristía su suprema manifestación sacramental, tenga su expresión visible en un ministerio en el cual todos los obispos se sientan unidos en Cristo y todos los fieles encuentren la confirmación de la propia fe. La primera parte de los Hechos de los Apóstoles presenta a Pedro como el que habla en nombre del grupo apostólico y sirve a la unidad de la comunidad, y esto respetando la autoridad de Santiago, cabeza de la Iglesia de Jerusalén. Esta función de

Pedro debe permanecer en la Iglesia para que, bajo su única Cabeza, que es Cristo Jesús, sea visiblemente en el mundo la comunión de todos sus discípulos.

¿No es acaso de un ministerio así del que muchos de los que están comprometidos en el ecumenismo sienten hoy necesidad? Presidir en la verdad y en el amor para que la barca —hermoso símbolo que el Consejo Ecu­mé­ni­co de las Iglesias eligió como emblema— no sea sacudida por las tempestades y pueda llegar un día a puerto.

Plena unidad y evangelización

98. El movimiento ecuménico de nuestro siglo, más que las iniciativas ecuménicas de siglos pasados, cuya importancia, sin embargo, no debe subestimarse, se ha distinguido por una perspectiva misionera. En el versículo de san Juan que sirve de inspiración y orienta —«que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21)— se ha subrayado para que el mundo crea con tanta fuerza que se corre el riesgo de olvidar a veces que, en el pensamiento del evangelista, la unidad es sobre todo para gloria del Padre. De todos modos, es evidente que la división de los cristianos está en contradicción con la Verdad que ellos tienen la misión de difundir y, por tanto, perjudica gravemente su testimonio. Lo comprendió y afirmó bien mi Predecesor el Papa Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «En cuanto evangelizadores, nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia [...] Dicho esto, queremos subrayar el signo de la unidad entre todos los cristianos, como camino e instrumento de evangelización. La división de los cristianos constituye una situación de hecho grave, que viene a cercenar la obra misma de Cristo».156

En efecto, ¿cómo anunciar el Evangelio de la reconciliación sin comprometerse al mismo tiempo en la obra de la reconciliación de los cristianos? Si es cierto que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo y con la promesa de la indefectibilidad, ha predicado y predicando el Evangelio a todas las naciones, es también cierto que ella debe afrontar las dificultades que se derivan de las divisiones. ¿Contemplando a los misioneros en desacuerdo entre sí, aunque todos se refieran a Cristo, sabrán los incrédulos acoger el

verdadero mensaje? ¿No pensarán que el Evangelio es un factor de división, incluso si es presentado como la ley fundamental de la caridad?

99. Cuando afirmo que para mí, obispo de Roma, la obra ecuménica es «una de las prioridades pastorales» de mi pontificado, 157 pienso en el grave obstáculo que la división constituye para el anuncio del Evangelio. Una Comunidad cristiana que cree en Cristo y desea, con el ardor del Evangelio, la salvación de la humanidad, de ningún modo puede cerrarse a la llamada del Espíritu que orienta a todos los cristianos hacia la unidad plena y visible. Se trata de uno de los imperativos de la caridad que debe acogerse sin compromisos. El ecumenismo no es solo una cuestión interna de las Comunidades cristianas. Refleja el amor que Dios da en Jesucristo a toda la humanidad, y obstaculizar este amor es una ofensa a Él y a su designio de congregar a todos en Cristo. El Papa Pablo VI escribía al Patriarca ecuménico Atenágoras I: «Pueda el Espíritu Santo guiarnos por el camino de la reconciliación, para que la unidad de nuestras Iglesias llegue a ser un signo siempre más luminoso de esperanza y de consuelo para toda la humanidad».158

EXHORTACIÓN

100. Dirigiéndome recientemente a los obispos, al clero y a los fieles de la Iglesia católica para indicar el camino a seguir en vista de la celebración del Gran Jubileo del Año 2000, he afirmado entre otras cosas que «la mejor preparación al vencimiento bimilenario ha de manifestarse en el renovado compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la ida de cada uno y de toda la Iglesia».159 El Concilio es el gran comienzo —como el Adviento— de aquel itinerario que nos lleva al umbral del Tercer Milenio. Considerando la importancia que la Asamblea conciliar atribuyó a la obra de recomposición de la unidad de los cristianos, en esta época nuestra de gracia ecuménica, me ha parecido necesario reafirmar las convicciones fundamentales que el Concilio infundió en la conciencia de la Iglesia católica, recordándolas a la luz de los progresos realizados en este tiempo hacia la comunión plena de todos los bautizados. No hay duda de que el Espíritu actúa en esta obra y está conduciendo a la Iglesia hacia la plena realización del designio del Padre, en conformidad a la voluntad de Cristo, expresada con un vigor tan ferviente en la oración que, según el cuarto Evangelio, pronunciaron sus labios cuando iniciaba el drama salvífico de su Pascua. Al igual que entonces, también hoy Cristo pide que

un impulso nuevo reaviva el compromiso de cada uno por la comunión plena y visible.

101. Exhorto pues a mis Hermanos en el episcopado a poner toda su atención en este empeño. Los dos Códigos de Derecho Canónico incluyen entre las responsabilidades del obispo la de promover la unidad de todos los cristianos, apoyando toda acción o iniciativa dirigida a fomentarla en la conciencia de que la Iglesia es movida a ello por la voluntad misma de Cristo. 160 Esto forma parte de la misión episcopal y es una obligación que deriva directamente de la fidelidad a Cristo, Pastor de la Iglesia. Todos los fieles, también, son invitados por el Espíritu de Dios a hacer lo posible para que se afiancen los vínculos de comunión entre todos los cristianos y crezca la colaboración de los discípulos de Cristo: «La preocupación por el restablecimiento de la unión atañe a la Iglesia entera, tanto a los fieles como a los pastores; y afecta a cada uno según su propia capacidad».161

102. La fuerza del Espíritu de Dios hace crecer y edificar la Iglesia a través de los siglos. Dirigiendo la mirada al nuevo milenio, la Iglesia pide al Espíritu la gracia de reforzar su propia unidad y de hacerla crecer hacia la plena comunión con los demás cristianos.

¿Cómo alcanzarlo? En primer lugar, con la oración. La oración debería siempre asumir aquella inquietud que es anhelo de unidad, y, por tanto, una de las formas necesarias del amor que tenemos por Cristo y por el Padre, rico en misericordia. La oración debe tener prioridad en este camino que emprendemos con los demás cristianos hacia el nuevo milenio.

¿Cómo alcanzarlo? Con acción de gracias ya que no nos presentamos a esta cita con las manos vacías: «El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza e intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8, 26) para disponernos a pedir a Dios lo que necesitamos.

¿Cómo alcanzarlo? Con la esperanza en el Espíritu, que sabe alejar de nosotros los espectros del pasado y los recuerdos dolorosos de la separación; Él nos concede lucidez, fuerza y valor para dar los pasos necesarios, de modo que nuestro empeño sea cada vez más auténtico.

Si nos preguntáramos si todo esto es posible la respuesta sería siempre: sí. La misma respuesta escuchada por María de Nazaret, porque para Dios nada hay imposible.

Vienen a mi mente las palabras con las que san Cipriano comenta el Padre Nuestro, la oración de todos los cristianos: «Dios tampoco acepta el sacrificio del que no está en concordia con alguien, y le manda que se retire del altar y vaya primero a reconciliarse con su hermano; una vez que se haya puesto en paz con él, podrá también reconciliarse con Dios en sus plegarias. El sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y concordia fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo». 162

Al alba del nuevo milenio, ¿cómo no pedir al Señor, con impulso renovado y conciencia más madura, la gracia de prepararnos, todos, a este sacrificio de la unidad?

103. Yo, Juan Pablo, humilde *servus servorum Dei*, me permito hacer más las palabras del apóstol Pablo, cuyo martirio, unido al del apóstol Pedro, ha dado a esta Sede de Roma el esplendor de su testimonio, y os digo a vosotros, fieles de la Iglesia católica, y a vosotros, hermanos y hermanas de las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, «sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros 9. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Cor 13, 11.13).

Dado en Roma, junto a san Pedro, el día 25 de mayo, solemnidad de la Ascensión del Señor, del año 1995, decimoséptimo de mi Pontificado.

IOANNES PAULUS PP. II

1. Cf. Palabras la final del vía crucis del Viernes Santo (1 abril 1994), 3: AAS 87 (1995), 88.
2. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 1.
3. Cf. Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 16: AAS 87 (1995), 15.
4. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión (28 mayo 1992), 4: AAS 85 (1993), 840.
5. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 1.

6. Ibid.
7. Ibid., 4.
8. Cf, Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 14.
9. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa, 1 y 2.
10. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 14.
11. Ibid., 8.
12. Conc. Ecum. Vat. II. Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 3.
13. Ibid.
14. N.15.
15. Ibid.
16. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 15.
17. Ibid., 3.
18. Ibid.
19. Cf. S. Gregorio Magno, Homiliae in Evangelia 19,1: PL 76, 1154 citado en Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 2.
20. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 4.
21. Ibid., 7.
22. Cf. ibid.
23. Ibid., 6.

24. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogmática Dei Verbum, sobre la divina revelación, 7.
25. Cf. Carta ap. Euntes in mundum (25 enero 1988): AAS 80 (1988), 935-956.
26. Cf. Carta enc. Slavorum apostoli (2 junio 1985). AAS 77 (1985), 779-813.
27. Cf. Directoire pour l'application des principes et des normes sur l'oecuménisme (25 marzo 1993): AAS 85 (1993) 1039-1119.
28. Cf. en particular el Documento llamado de Lima: Bautismo, Eucaristía, Ministerio (enero 1982): Ench. Oecum. 1,1392-1446, y el Documento n. 153 de «Fe y Constitución» Confessing the «One» Faith, Ginebra 1991.
29. Cf. Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II (11 octubre 1962): AAS 54 (1962),793.
30. Se trata del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, creado por el Papa Juan XXIII Con el Motu proprio Superno Dei nutu (5 junio 1960), 9: AAS 52 (1960), 436 y confirmado por los documentos sucesivos: Motu proprio Appropinquante Concilio (6 agosto 1962), c. III, a, 7, § 2, I: AAS 54 (1962), 614; cf, Pablo VI, Const. ap. Regimini ecclesiae universae (15 agosto 1967), 92-94: AAS 59 (1967), 918-919. Este Dicasterio se denomina actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos: cf. Const. ap. Pastor Bonus (28 junio 1988), V, art. 135-138: AAS 80 (1988), 895-896.
31. Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II (11 octubre 1962): AAS 54 (1962),792.
32. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 6.
33. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa, 1.
34. Carta enc. Slavorum apostoli (2 junio 1985), 11: AAS 77 (1985), 792. .
35. Ibid., 13, l.c., 794.

36. Ibid., 11, l.c., 792.
37. Discurso a los aborígenes (29 noviembre 1986), 12: AAS 79 (1987), 977.
38. Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, 23: PL 50, 667-668.
39. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 6.
40. Ibid., 5.
41. Ibid., 7.
42. Ibid., 8.
43. Ibid.
44. Ibid., 4.
45. Cf. Carta ap. Tertio millennio adveniente (10 noviembre 1994), 24: AAS 87 (1995), 19-20.
46. Discurso en la catedral de Canterbury (29 mayo 1982), 5: AAS 74 (1982), 922.
47. Consejo Ecuménico de las Iglesias, Reglamento, III,1 Citado en Ench. Oecum. 1, 1392.
48. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.
49. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 7.
50. María Gabriela Sagheddu, nacida en Dorgali (Cerdeña) en 1914. A los 21 años entra en el Monasterio Trapense de Grottaferrata. Conociendo, a través de la acción apostólica del Abbé Paul Couturier, la necesidad de oraciones y ofrecimientos espirituales por la unidad de los cristianos, en 1936, con ocasión del Octavario por la unidad, decide ofrecer su vida por esta causa. Después de una grave enfermedad, muere el 23 de abril de 1939.

51. Conc. Ecum. Vat. I, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.
52. Cf. AAS 56 (1964), 609-659.
53. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 13.
54. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.
55. Cf. Código de Derecho Canónico, can. 755; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 902-904.
56. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.
57. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 3.
58. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.
59. Cf. *ibid.*, 4.
60. Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), III: AAS 56 (1964), 642.
61. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 11.
62. Cf. *ibid.*
63. *Ibid.*; Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Mysterium Ecclesiae*, sobre la doctrina católica acerca de la Iglesia (24 junio 1973), 4: AAS 65 (1973), 402.
64. Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Mysterium Ecclesiae*, sobre la doctrina católica acerca de la Iglesia (24 junio 1973), 5: AAS 65 (1973), 403.
65. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.

66. Cf. Declaración cristológica común entre la Iglesia católica y la Iglesia asiria de Oriente: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 noviembre 1994), 5.
67. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 12.
68. Ibid.
69. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Directoire pour l'application des principes et des normes sur l'oecuménisme* (25 marzo 1993), 5: AAS 85 (1993).1040.
70. Ibid., 94, l.c., 1078.
71. Cf. Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Bautismo, eucaristía, Ministerio (enero 1982): *Ench.Oecum.* 1, 1391-1447, en particular 1398-1408.
72. Cf. Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 32: AAS 80 (1988), 556.
73. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 10: AAS 77 (1985), 1158; cf. Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 11: AAS 71 (1979), 277-278.
74. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 10: AAS 77 (1985), 1158.
75. Cf. Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y Comité Ejecutivo de las Sociedades Bíblicas Unidas, *Principios para la colaboración interconfesional en la traducción de la Biblia*, Documento concordado (1968): *Ench. Oecum.* 1, 319-331, revisado y actualizado en el Documento *Directives concernant la coopération interconfessionnelle dans la traduction de la Bible* (16 noviembre 1987), Tipografía Políglota Vaticana 1987, 20.
76. Cf. Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Bautismo, eucaristía, Ministerio (enero 1982): *Ench.Oecum.* 1, 1391-1447.

77. Por ejemplo, durante las últimas asambleas del Consejo Ecuménico de las Iglesias, en Vancouver en 1983 y en Canberra en 1991, y de «Fe y Constitución» en Santiago de Compostela en 1993.
78. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 8 y 15; Código de Derecho Canónico, can. 844; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 671; Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Directoire pour l'application des principes et des normes sur l'oecuménisme (25 marzo 1993), 122-125: AAS 85 (1993), 1086- 1087; 129-131, l.c., 1088-1089; 123 y 132, l.c., 1087. 1089.
79. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 4..
80. Ibid.
81. Cf. n. 15.
82. N. 15.
83. Ibid., 14.
84. Cf. Declaración común del Papa Pablo VI y del Patriarca de Constantinopla Atenágoras I (7 diciembre 1965): Tomos agapis, Vatican-Phanar (1958-1970), Roma-Estambul 1971, 280-281.
85. Cf. AAS 77 (1985), 779-813.
86. Cf. AAS 80 (1988), 935-956; cf. también Carta Magnum Baptismi donum (14 febrero 1988), l.c., 988-997.
87. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 14.
88. Ibid.
89. Breve ap. Anno ineunte (25 julio 1967): Tomos agapis, Vatican-Phanar (1958-1970), Roma Estambul 1971, 388-391.
90. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 14.

91. Ibid., 15.
92. N. 14: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (5 mayo 1995), 8.
93. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 17.
94. N. 26.
95. Cf. Código de Derecho Canónico, can. 844, §§ 2 y 3; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 671, §§ 2 y 3.
96. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Directoire pour l'application des principes et des normes sur l'oecuménisme (25 marzo 1993), 122-128: AAS 85 (1993), 1086-1088,
97. Declaración común del Sumo Pontífice Juan Pablo II y del Patriarca ecuménico Dimitrios I (7 diciembre 1987): AAS 80 (1988), 253.
98. Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto, Documento El sacramento del Orden en la estructura sacramental de la Iglesia, en particular la importancia de la sucesión apostólica para la santificación y la unidad del pueblo de Dios (26 junio 1988), 1: Service d'information 68 (1988), 195.
99. Cf. Carta a los obispos del Continente europeo sobre las relaciones entre católicos y ortodoxos en la nueva situación de Europa central y oriental (31 mayo 1991), 6; AAS 84 (1992), 168.
100. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 17.
101. Cf. Carta ap. Orientale lumen (2 mayo 1995), 24. L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (5 mayo 1995), 9.
102. Ibid., 18, l.c., 8.
103. Cf. Declaración común del Sumo Pontífice Pablo VI y de Su Santidad Shenouda III, Papa de Alejandría y Patriarca de la sede de S. Marcos de Alejandría (10 mayo 1973): AAS 65 (1973), 299-301.

104. Cf. Declaración común del Sumo Pontífice Pablo VI y de Su Santidad Mar Ignacio Jacob III, Patriarca de la Iglesia de Antioquía de los sirios y de todo el Oriente (27 octubre 1971): AAS 63 (1971), 814-815.
105. Cf. Discurso a los enviados de la Iglesia copta ortodoxa (2 junio 1979): AAS 71 (1979), 1000-1001.
106. Cf. Declaración común del Papa Juan Pablo II y de Su Santidad Moran Mar Ignacio Zakka I Iwas, Patriarca siro-ortodoxo de Antioquía y de todo el Oriente (23 junio 1984): Insegnamenti VII,1 (1984), 1902-1906.
107. Discurso dirigido a Su Santidad Abuna Paulos, Patriarca de la Iglesia ortodoxa de Etiopía (11 junio 1993): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 junio 1993), 3.
108. Cf. Declaración cristológica común entre la Iglesia católica y la Iglesia asiria de Oriente: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (18 noviembre 1994), 5.
109. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 19.
110. Ibid.
111. Ibid., 19.
112. Cf. ibid.
113. Ibid.
114. Ibid., 20.
115. Ibid., 21.
116. Ibid.
117. Ibid.
118. Ibid., 22.
119. Ibid.
120. Ibid., 22; cf. 20.

121. Ibid., 22.
122. Ibid., 23.
123. Ibid.
124. Cf. Radiomensaje Urbi et Orbi (27 agosto 1978): AAS 70 (1978), 695-696,
125. 125.Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 23.
126. Ibid.
127. Cf. ibid., 12.
128. Ibid.
129. El paciente trabajo de la Comisión «Fe y Constitución» llegó a una visión análoga, que la VII Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias hizo suya en la declaración llamada de Canberra (7-20 febrero 1991, cf. Signs of the Spirit, Official report, Seventh Assembly, WCC, Ginebra 1991, 235-258) y que ha sido reafirmada por la Conferencia mundial de «Fe y Constitución» en Santiago de Compostela (3-14 agosto 1993, cf. Service d'information 85 119941, 18-38).
130. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 14.
131. Cf. ibid., 4 y 11.
132. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 6; AAS 77 (1985), 1153.
133. Cf. ibid.
134. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 12.
135. Cf. AAS 54 (1962), 792.
136. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 6.

137. Cf. *ibid.*, 4; Pablo VI, Homilía para la canonización de los mártires ugandeses (18 octubre 1964): AAS 56 (1964), 906.
138. Cf. Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 37: AAS 87 (1995), 29-30; Carta enc. *Veritatis splendor* (6 agosto 1993), 93: AAS 85 (1993), 1207.
139. Cf. Pablo VI, Discurso pronunciado en el insigne santuario de Namugongo, Uganda (2 agosto 1969): AAS 61 (1969), 590-591.
140. Cf. *Missale Romanum*, *Praefatium de Sanctis I. Sanctorum* «coronando merita tua dona coronans».
141. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 4.
142. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const, dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.
143. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 3.
144. Después del Documento llamado de Lima de la Comisión «Fe y Constitución» sobre Bautismo, Eucaristía, Ministerio (enero 1982): *Ench. Oecum.* 1, 1392-1446, y en el espíritu de la Declaración de la VII asamblea general del Consejo Ecuménico de las Iglesias sobre La unidad de la Iglesia como *koinonia*: don y exigencia (Canberra 7-20 febrero 1991): cf. *Istina* 36 (1991), 389-391.
145. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 4: AAS 77 (1985), 1151-1152.
146. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 23.
147. Cf. Discurso al Consejo Ecuménico de las Iglesias (12 junio 1984), 2: *Insegnamenti VII*, 1 (1984), 1686.
148. Conferencia Mundial de «Fe y Constitución», Relación de la II Sección, Santiago de Compostela (14 agosto 1993): *Confessing the one faith to God's glory*, 31, 2, *Faith and Order Paper*, 166, WCC, Ginebra 1994, 243.
149. Por citar algunos ejemplos: la Relación final de la Anglican-Roman Catholic International Commission - ARCIC I (septiembre 1981): *Ench.*

Oecum. 1, 3-88; la Comisión mixta internacional para el diálogo entre la Iglesia católica y los discípulos de Cristo, Relación 1981: Ench. Oecum. 1, 529-547; la Comisión mixta nacional conjunta católico-luterana, Documento El ministerio pastoral en la Iglesia (13 marzo 1981): Ench. Oecum. 1, 703-742; el problema se señala, en una clara perspectiva, en el estudio dirigido por la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto.

150. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 3: AAS 77 (1985), 1150.
151. Sermo XLVI, 30: CCL 41, 557.
152. Cf. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. Pastor aeternus, sobre la Iglesia de Cristo: DS 3074.
153. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 27.
154. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 14,
155. Homilía en la Basílica de San Pedro en presencia de Dimitrios I, Arzobispo de Constantinopla y Patriarca ecuménico (6 diciembre 1987), 3: AAS 80 (1988), 714.
156. Exhort, ap. Evangelii nuntiandi (8 diciembre 1975), 77: AAS 68 (1976), 69; cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 1; Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Directoire pour l'application des principes et des normes sur l'oecuménisme (25 marzo 1993), 205-209: AAS 85 (1993), 1112-1114.
157. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (28 junio 1985), 4: AAS 77 (1985), 1151.
158. Carta del 13 de enero de 1970: Tomos agapis, Vatican-Phanar (1958-1970), Roma-Estambul 1971, 610-611,
159. Carta ap. Tertio millennio adveniente (10 noviembre 1994), 20: AAS 87 (1995), 17.

160. Cf. Código de Derecho Canónico, can. 755; Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, can. 902.
161. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo, 5.
162. De Dominica oratione, 23: CSEL 3, 284-285.

Fuente de consulta: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint.pdf

Anexo 2. Decreto “Unitatis Redintegratio”.

DECRETO UNITATIS REDINTEGRATIO SOBRE EL ECUMENISMO

PROEMIO

1. Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los fines principales que se ha propuesto el Sacrosanto Concilio Vaticano II, puesto que única es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la herencia de Jesucristo; todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y siguen caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido. División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo.

Con todo, el Señor de los tiempos, que sabía y pacientemente prosigue su voluntad de gracia para con nosotros los pecadores, en nuestros días ha empezado a infundir con mayor abundancia en los cristianos separados entre sí la compunción de espíritu y el anhelo de unión. Esta gracia ha llegado a muchas almas dispersas por todo el mundo, e incluso entre nuestros hermanos separados ha surgido, por el impulso del Espíritu Santo, un movimiento dirigido a restaurar la unidad de todos los cristianos. En este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que conocieron el Evangelio y a las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. Casi todos, sin embargo, aunque de modo diverso, suspiran por una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, para que el mundo se convierta al Evangelio y se salve para gloria de Dios. Considerando, pues, este Sacrosanto Concilio con grato ánimo todos estos problemas, una vez expuesta la doctrina sobre la Iglesia, impulsado por el deseo de restablecer la unidad entre todos los discípulos de Cristo, quiere proponer a todos los católicos los medios, los caminos y las formas por las que puedan responder a esta divina vocación y gracia.

CAPÍTULO I

PRINCIPIOS CATÓLICOS SOBRE EL ECUMENISMO

Unidad y unicidad de la Iglesia

2. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que el Hijo Unigénito de Dios fue enviado al mundo por el Padre, para que, hecho hombre, regenerara a todo el género humano con la redención y lo redujera a la unidad. Cristo, antes de ofrecerse a sí mismo en el ara de la cruz, como víctima inmaculada, oró al Padre por los creyentes, diciendo: “Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en tí, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que Tú me has enviado”, e instituyó en su Iglesia el admirable sacramento de la eucaristía, por medio del cual se significa y se realiza la unidad de la Iglesia. Impuso a sus discípulos el mandato nuevo del amor mutuo y les prometió el Espíritu Paráclito, que permanecería eternamente con ellos como Señor y vivificador.

Una vez que el Señor Jesús fue exaltado en la cruz y glorificado, derramó el Espíritu que había prometido, por el cual llamó y congregó en unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad al pueblo del Nuevo Testamento, que es la Iglesia, como enseña el Apóstol: “Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como habéis sido llamados en una esperanza, la de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismos”. Puesto que “todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo.... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. El Espíritu Santo que habita en los creyentes, y llena y gobierna toda la Iglesia, efectúa esa admirable unión de los fieles y los congrega tan íntimamente a todos en Cristo, que Él mismo es el principio de la unidad de la Iglesia. El realiza la distribución de las gracias y de los ministerios, enriqueciendo a la Iglesia de Jesucristo con la variedad de dones “para la perfección consumada de los santos en orden a la obra del ministerio y a la edificación del Cuerpo de Cristo”.

Para el establecimiento de esta su santa Iglesia en todas partes y hasta el fin de los tiempos, confió Jesucristo al Colegio de los Doce el oficio de enseñar, de regir y de santificar. De entre ellos destacó a Pedro, sobre el cual determinó edificar su Iglesia, después de exigirle la profesión de fe; a él prometió las llaves del reino de los cielos y previa la manifestación de su amor, le confió todas las ovejas, para que las confirmara en la fe y las apacentara en la perfecta unidad, reservándose Jesucristo el ser El mismo para siempre la piedra fundamental y el pastor de nuestras almas.

Jesucristo quiere que su pueblo se desarrolle por medio de la fiel predicación del Evangelio, y la administración de los sacramentos, y por el gobierno en el amor, efectuado todo ello por los Apóstoles y sus sucesores, es decir, por los obispos con su cabeza, el sucesor de Pedro, obrando el Espíritu Santo; y realiza su comunión en la unidad, en la profesión de una sola fe, en la común celebración del culto divino, y en la concordia fraterna de la familia de Dios.

Así, la Iglesia, único rebaño de Dios como un lábaro alzado ante todos los pueblos, comunicando el Evangelio de la paz a todo el género humano, peregrina llena de esperanza hacia la patria celestial.

Este es el Sagrado misterio de la unidad de la Iglesia de Cristo y por medio de Cristo, comunicando el Espíritu Santo la variedad de sus dones, El modelo supremo y el principio de este misterio es la unidad de un solo Dios en la Trinidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Relación de los hermanos separados con la Iglesia católica

3. En esta una y única Iglesia de Dios, ya desde los primeros tiempos, se efectuaron algunas escisiones que el Apóstol condena con severidad, pero en tiempos sucesivos surgieron discrepancias mayores, separándose de la plena comunión de la Iglesia no pocas comunidades, a veces no sin responsabilidad de ambas partes. Pero los que ahora nacen y se nutren de la fe de Jesucristo dentro de esas comunidades no pueden ser tenidos como responsables del pecado de la separación, y la Iglesia católica los abraza con fraterno respeto y amor; puesto que quienes creen en Cristo y recibieron el bautismo debidamente, quedan constituidos en alguna comunión, aunque no sea perfecta, con la Iglesia católica.

Efectivamente, por causa de las varias discrepancias existentes entre ellos y la Iglesia católica, ya en cuanto a la doctrina, y a veces también en cuanto a la disciplina, ya en lo relativo a la estructura de la Iglesia, se interponen a la plena comunión eclesial no pocos obstáculos, a veces muy graves, que el movimiento ecumenista trata de superar. Sin embargo, justificados por la fe en el bautismo, quedan incorporados a Cristo y, por tanto, reciben el nombre de cristianos con todo derecho y justamente son reconocidos como hermanos en el Señor por los hijos de la Iglesia católica.

Es más: de entre el conjunto de elementos o bienes con que la Iglesia se edifica y vive, algunos, o mejor, muchísimos y muy importantes pueden

encontrarse fuera del recinto visible de la Iglesia católica: la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y algunos dones interiores del Espíritu Santo y elementos visibles; todo esto, que proviene de Cristo y a Él conduce, pertenece por derecho a la única Iglesia de Cristo.

Los hermanos separados practican no pocos actos de culto de la religión cristiana, los cuales, de varias formas, según la diversa condición de cada Iglesia o comunidad, pueden, sin duda alguna, producir la vida de la gracia, y hay que confesar que son aptos para dejar abierto el acceso a la comunión de la salvación.

Por consiguiente, aunque creamos que las Iglesias y comunidades separadas tienen sus defectos, no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia.

Los hermanos separados, sin embargo, ya particularmente, ya sus comunidades y sus iglesias, no gozan de aquella unidad que Cristo quiso dar a los que regeneró y vivifica en un cuerpo y en una vida nueva y que manifiestan la Sagrada Escritura y la Tradición venerable de la Iglesia. Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de la salvación, puede conseguirse la plenitud total de los medios salvíficos. Creemos que el Señor entregó todos los bienes de la Nueva Alianza a un solo colegio apostólico, a saber, el que preside Pedro, para constituir un solo Cuerpo de Cristo en la tierra, al que tienen que incorporarse totalmente todos los que de alguna manera pertenecen ya al Pueblo de Dios. Pueblo que durante su peregrinación por la tierra, aunque permanezca sujeto al pecado, crece en Cristo y es conducido suavemente por Dios, según sus inescrutables designios, hasta que arribe gozoso a la total plenitud de la gloria eterna en la Jerusalén celestial.

Ecumenismo

4. Hoy, en muchas partes del mundo, por inspiración del Espíritu Santo, se hacen muchos intentos con la oración, la palabra y la acción para llegar a aquella plenitud de unidad que quiere Jesucristo. Este Sacrosanto Concilio exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, cooperen diligentemente en la empresa ecuménica.

Por “movimiento ecuménico” se entiende el conjunto de actividades y de empresas que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los tiempos, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos.

Tales son, en primer lugar, todos los intentos de eliminar palabras, juicios y actos que no sean conformes, según justicia y verdad, a la condición de los hermanos separados, y que, por tanto, pueden hacer más difíciles las mutuas relaciones en ellos; en segundo lugar, “el diálogo” entablado entre peritos y técnicos en reuniones de cristianos de las diversas Iglesias o comunidades, y celebradas en espíritu religioso. En este diálogo expone cada uno, por su parte, con toda profundidad la doctrina de su comunión, presentando claramente los caracteres de la misma. Por medio de este diálogo, todos adquieren un conocimiento más auténtico y un aprecio más justo de la doctrina y de la vida de cada comunión; en tercer lugar, las diversas comuniones consiguen una más amplia colaboración en todas las obligaciones exigidas por toda conciencia cristiana en orden al bien común y, en cuanto es posible, participan en la oración unánime. Todos, finalmente, examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo con relación a la Iglesia y, como es debido, emprenden animosos la obra de renovación y de reforma.

Todo esto, realizado prudente y pacientemente por los fieles de la Iglesia católica, bajo la vigilancia de los pastores, conduce al bien de la equidad y de la verdad, de la concordia y de la colaboración, del amor fraterno y de la unión; para que poco a poco por esta vía, superados todos los obstáculos que impiden la perfecta comunión eclesiástica, todos los cristianos se congreguen en una única celebración de la eucaristía, en orden a la unidad de la una y única Iglesia, a la unidad que Cristo dio a su Iglesia desde un principio, y que creemos subsiste indefectible en la Iglesia católica de los siglos.

Es manifiesto, sin embargo, que la obra de preparación y reconciliación individuales de los que desean la plena comunión católica se diferencia, por su naturaleza, de la empresa ecumenista, pero no encierra oposición alguna, ya que ambos proceden del admirable designio de Dios.

Los fieles católicos han de ser, sin duda, solícitos de los hermanos separados en la acción ecumenista, orando por ellos, hablándoles de las cosas de la Iglesia, dando los primeros pasos hacia ellos. Pero deben considerar también por su parte con ánimo sincero y diligente, lo que hay que renovar y corregir en la misma familia católica, para que su vida dé más

fiel y claro testimonio de la doctrina y de las normas dadas por Cristo a través de los Apóstoles.

Pues, aunque la Iglesia católica posea toda la verdad revelada por Dios, y todos los medios de la gracia, sin embargo, sus miembros no la viven consecuentemente con todo el fervor, hasta el punto que la faz de la Iglesia resplandece menos ante los ojos de nuestros hermanos separados y de todo el mundo, retardándose con ello el crecimiento del reino de Dios.

Por tanto, todos los católicos deben tender a la perfección cristiana y esforzarse cada uno según su condición para que la Iglesia, portadora de la humildad y de la pasión de Jesús en su cuerpo, se purifique y se renueve de día en día, hasta que Cristo se la presente a sí mismo gloriosa, sin mancha ni arruga.

Guardando la unidad en lo necesario, todos en la Iglesia, cada uno según el cometido que le ha sido dado, observen la debida libertad, tanto en las diversas formas de vida espiritual y de disciplina como en la diversidad de ritos litúrgicos, e incluso en la elaboración teológica de la verdad revelada; pero en todo practiquen la caridad. Pues con este proceder manifestarán cada día más plenamente la auténtica catolicidad y la apostolicidad de la Iglesia.

Por otra parte, es necesario que los católicos, con gozo, reconozcan y aprecien en su valor los tesoros verdaderamente cristianos que, procedentes del patrimonio común, se encuentran en nuestros hermanos separados. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las virtudes en la vida de quienes dan testimonio de Cristo y, a veces, hasta el derramamiento de su sangre, porque Dios es siempre admirable y digno de admiración en sus obras.

Ni hay que olvidar tampoco que todo lo que obra el Espíritu Santo en los corazones de los hermanos separados puede conducir también a nuestra edificación. Lo que de verdad es cristiano no puede oponerse en forma alguna a los auténticos bienes de la fe, antes al contrario, siempre puede hacer que se alcance más perfectamente el misterio mismo de Cristo y de la Iglesia.

Sin embargo, las divisiones de los cristianos impiden que la Iglesia lleve a efecto su propia plenitud de catolicidad en aquellos hijos que, estando verdaderamente incorporados a ella por el bautismo, están, sin embargo,

separados de su plena comunión. Más aún, a la misma Iglesia le resulta muy difícil expresar, bajo todos los aspectos, en la realidad misma de la vida, la plenitud de la catolicidad.

Este Sacrosanto Concilio advierte con gozo que la participación de los fieles católicos en la acción ecumenista crece cada día, y la recomienda a los obispos de todo el mundo, para que la promuevan con diligencia y la dirijan prudentemente.

CAPÍTULO II

LA PRÁCTICA DEL ECUMENISMO

La unión afecta a todos

5. El empeño por el restablecimiento de la unión corresponde a la Iglesia entera, afecta tanto a los fieles como a los pastores, a cada uno según su propio valor, ya en la vida cristiana diaria, ya en las investigaciones teológicas e históricas. Este interés manifiesta la unión fraterna existente ya de alguna manera entre todos los cristianos, y conduce a la plena y perfecta unidad, según la benevolencia de Dios.

La reforma de la Iglesia

6. Puesto que toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación, por eso, sin duda, hay un movimiento que tiende hacia la unidad. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad hasta el punto de que si algunas cosas fueron menos cuidadosamente observadas, bien por circunstancias especiales, bien por costumbres, o por disciplina eclesiástica, o también por formas de exponer la doctrina —que debe cuidadosamente distinguirse del mismo depósito de la fe—, se restauren en el tiempo oportuno recta y debidamente.

Esta reforma, pues, tiene una extraordinaria importancia ecumenista. Muchas de las formas de la vida de la Iglesia, por las que ya se va realizando esta renovación —como el movimiento bíblico y litúrgico, la predicación de la palabra de Dios y la catequesis, el apostolado de los seglares, las nuevas formas de vida religiosa, la espiritualidad del matrimonio, la doctrina y la actividad de la Iglesia en el campo social—, hay que recibirlas como prendas y augurios que felizmente presagian los futuros progresos del ecumenismo.

La conversión del corazón

7. El verdadero ecumenismo no puede darse sin la conversión interior. En efecto, los deseos de la unidad surgen y maduran de la renovación del alma, de la abnegación de sí mismo y de la efusión generosa de la caridad. Por eso tenemos que implorar del Espíritu Santo la gracia de la abnegación sincera, de la humildad y de la mansedumbre en nuestros servicios y de la fraterna generosidad del alma para con los demás. “Así, pues, os exhorto yo —dice el Apóstol a las Gentes—, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad, solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz” (Ef., 4,1-3). Esta exhortación se refiere, sobre todo, a los que han sido investidos del orden sagrado, para continuar la misión de Cristo, que “vino no a ser servido, sino a servir” entre nosotros.

A las faltas contra la unidad pueden aplicarse las palabras de San Juan: “Si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. Humildemente, pues, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido.

Recuerden todos los fieles, que tanto mejor promoverán y realizarán la unión de los cristianos, cuanto más se esfuercen en llevar una vida más pura, según el Evangelio. Porque cuanto más se unan en estrecha comunión con el Padre, con el Verbo y con el Espíritu, tanto más íntima y fácilmente podrán acrecentar la mutua hermandad.

La oración unánime

8. Esta conversión del corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual.

Es frecuente entre los católicos concurrir a la oración por la unidad de la Iglesia, que el mismo Salvador dirigió enardecido al Padre en vísperas de su muerte: “Que todos sean uno”.

En ciertas circunstancias especiales, como sucede cuando se ordenan oraciones “por la unidad”, y en las asambleas ecumenistas es lícito, más

aún, es de desear que los católicos se unan en la oración con los hermanos separados. Tales preces comunes son un medio muy eficaz para impetrar la gracia de la unidad y la expresión genuina de los vínculos con que están unidos los católicos con los hermanos separados: "Pues donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Sin embargo, no es lícito considerar la comunicación en las funciones sagradas como medio que pueda usarse indiscriminadamente para restablecer la unidad de los cristianos. Esta comunicación depende, sobre todo, de dos principios: de la significación de la unidad de la Iglesia y de la participación en los medios de la gracia.

La significación de la unidad prohíbe de ordinario la comunicación. La consecución de la gracia algunas veces la recomienda. La autoridad episcopal local ha de determinar prudentemente el modo de obrar en concreto, atendidas las circunstancias de tiempo, lugar y personas, a no ser que la Conferencia episcopal, a tenor de sus propios estatutos, o la Santa Sede provean de otro modo.

El conocimiento mutuo de los hermanos

9. Conviene conocer la disposición de ánimo de los hermanos separados. Para ello se necesita el estudio que hay que realizar con un alma benévola guiada por la verdad. Es preciso que los católicos, debidamente preparados, adquieran mejor conocimiento de la doctrina y de la historia de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura peculiares de los hermanos.

Para lograrlo, ayudan mucho por ambas partes las reuniones destinadas a tratar, sobre todo, cuestiones teológicas, donde cada uno pueda tratar a los demás de igual a igual, con tal que los que toman parte, bajo la vigilancia de los prelados, sean verdaderamente peritos. De tal diálogo puede incluso esclarecer más cuál sea la verdadera naturaleza de la Iglesia católica. De esta forma conoceremos mejor el pensamiento de los hermanos separados y nuestra fe aparecerá entre ellos más claramente expresada.

La formación ecumenista

10. Es necesario que las instituciones de la sagrada teología y de las otras disciplinas, sobre todo, históricas, se expliquen también en sentido ecuménico, para que respondan lo más posible a la realidad.

Es muy conveniente que los que han de ser pastores y sacerdotes se imbuyen de la teología elaborada de esta forma, con sumo cuidado, y no polémicamente, máxime en lo que respecta a las relaciones de los hermanos separados para con la Iglesia católica, ya que de la formación de los sacerdotes, sobre todo, depende la necesaria instrucción y formación espiritual de los fieles y de los religiosos.

Es también conveniente que los católicos, empeñados en obras misioneras en las mismas tierras en que hay también otros cristianos, conozcan hoy, sobre todo, los problemas y los frutos que surgen del ecumenismo en su apostolado.

La forma de expresar y de exponer la doctrina de la fe

11. En ningún caso debe ser obstáculo para el diálogo con los hermanos del sistema de exposición de la fe católica. Es totalmente necesario que se exponga con claridad toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendiera desvirtuar la pureza de la doctrina católica y obscurecer su genuino y verdadero sentido.

La fe católica hay que exponerla al mismo tiempo con más profundidad y con más rectitud, para que tanto por la forma como por las palabras pueda ser cabalmente comprendida también por los hermanos separados.

Finalmente, en el diálogo ecumenista los teólogos católicos, bien imbuidos de la doctrina de la Iglesia, al tratar con los hermanos separados de investigar los divinos misterios, deben proceder con amor a la verdad, con caridad y con humildad. Al confrontar las doctrinas no olviden que hay un orden o “jerarquía” de las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana. De esta forma se preparará el camino por donde todos se estimulen a proseguir con esta fraterna emulación hacia un conocimiento más profundo y una exposición más clara de las incalculables riquezas de Cristo (Cf. Ef., 3,8).

La cooperación con los hermanos separados

12. Todos los cristianos deben confesar delante del mundo entero su fe en Dios uno y trino, en el Hijo de Dios encarnado, Redentor y Señor nuestro, y con empeño común en su mutuo aprecio den testimonio de nuestra esperanza, que no confunda.

Como en estos tiempos se exige una colaboración amplísima en el campo social, todos los hombres son llamados a esta empresa común, sobre todo los que creen en Dios y aún más singularmente todos los cristianos, por verse honrados con el nombre de Cristo.

La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con la que ya están vinculados y presenta con luz más radiante la imagen de Cristo Siervo. Esta cooperación, establecida ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose más y más, sobre todo en las regiones desarrolladas social y técnicamente, ya en el justo aprecio de la dignidad de la persona humana, ya procurando el bien de la paz, ya en la aplicación social del Evangelio, ya en el progreso de las ciencias y de las artes, con espíritu cristiano, ya en la aplicación de cualquier género de remedio contra los infortunios de nuestros tiempos, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la distribución injusta de las riquezas.

Por medio de esta cooperación podrán advertir fácilmente todos los que creen en Cristo cómo pueden conocerse mejor unos a otros, apreciando más y cómo se allana el camino para la unidad de los cristianos.

CAPÍTULO III

LAS IGLESIAS Y LAS COMUNIDADES ECLESIALES SEPARADAS DE LA SEDE APOSTÓLICA ROMANA

13. Nuestra atención se fija en las dos categorías principales de escisiones que afectan a la túnica inconsútil de Cristo.

Las primeras tuvieron lugar en el Oriente, a resultas de las declaraciones dogmáticas de los concilios de Efeso y de Calcedonia, y en tiempos posteriores por la ruptura de la comunidad eclesiástica entre los patriarcas orientales y la Sede Romana.

Más de cuatro siglos después sobrevienen otras en la misma Iglesia de Occidente, como secuela de los acontecimientos que ordinariamente se designan con el nombre de reforma. Desde entonces, muchas comuniones nacionales o confesionales quedaron disgregadas de la Sede Romana. Entre las que conservan, en parte, las tradiciones y las estructuras católicas, ocupa lugar especial la comunión anglicana.

Hay, sin embargo, diferencias muy notables en estos diversos grupos no solo por razón de su origen, lugar y tiempo, sino especialmente por la naturaleza y gravedad de los problemas pertinentes a la fe y a la estructura eclesial.

Por ello, este Sacrosanto Concilio, valorando escrupulosamente las diversas condiciones de cada uno de los grupos cristianos, y teniendo en cuenta los vínculos existentes entre ellas, a pesar de su división, determina proponer las siguientes consideraciones para llevar a cabo una prudente acción ecuménica.

I. CONSIDERACIÓN PARTICULAR DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

Carácter e historia propia de los orientales

14. Las Iglesias del Oriente y del Occidente, durante muchos siglos siguieron su propio camino unidas en la comunión fraterna de la fe y de la vida sacramental, siendo la Sede Romana, con el consentimiento común, árbitro si surgía entre ellas algún disenso en cuenta a la fe y a la disciplina. El Sacrosanto Concilio se complace en recordar, entre otras cosas importantes, que existen en Oriente muchas Iglesias particulares o locales, entre las cuales ocupan el primer lugar las Iglesias patriarcales, y de los cuales no pocas traen origen de los mismos Apóstoles.

Por este motivo han prevalecido y prevalece entre los orientales el empeño y el interés de conservar aquellas relaciones fraternas en la comunión de la fe y de la caridad, que deben observarse tanto entre las Iglesias locales como entre hermanas.

No debe olvidarse tampoco que las Iglesias del Oriente tienen desde el principio un tesoro del que tomó la Iglesia del Occidente muchas cosas en la Liturgia, en la tradición espiritual y en el ordenamiento jurídico. Y es de sumo interés el que los dogmas fundamentales de la fe cristiana, el de la Trinidad, el del Hijo de Dios hecho carne de la Virgen Madre de Dios, quedaron definidos en concilio ecuménico celebrado en el Oriente. Aquellas Iglesias han sufrido y sufren mucho por la conservación de esta fe.

La herencia transmitida por los Apóstoles fue recibida de diversas formas y maneras y, en consecuencia, desde los orígenes mismos de la Iglesia fue explicada diversamente en una y otra parte por la diversidad del carácter y

de las condiciones de la vida. Todo ello, a más de las causas externas, por la falta de comprensión y de caridad, motivó las separaciones.

Por lo cual el Sacrosanto Concilio exhorta a todos, pero especialmente a quienes han de trabajar por restablecer la plena comunión entre las Iglesias orientales y la Iglesia católica, que tengan las debidas consideraciones a la especial condición de las Iglesias que nacen y se desarrollan en el Oriente, así como a la índole de las relaciones que existían entre ellas y la Sede Romana antes de la separación, y que se formen una opinión recta de todo ello; observar esto cuidadosamente servirá muchísimo para el pretendido diálogo.

La tradición litúrgica y espiritual de los orientales

15. Todos conocen con cuánto amor los cristianos orientales celebran el culto litúrgico, sobre todo la celebración eucarística, fuente de la vida de la Iglesia y prenda de la gloria futura, por la cual los fieles unidos a su obispo, teniendo acogida ante Dios Padre por su Hijo el Verbo encarnado, muerto y glorificado en la efusión del Espíritu Santo, consiguen la comunión con la Santísima Trinidad, hechos “partícipes de la naturaleza divina”. Consiguientemente, por la celebración de la eucaristía del Señor en cada una de estas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios, y por la concelebración se manifiesta la comunión entre ellas.

En este culto litúrgico los orientales ensalzan con hermosos himnos a María, siempre Virgen, a quien el Concilio Ecuménico de Efeso, proclamó solemnemente Santísima Madre de Dios, para que Cristo fuera reconocido como Hijo de Dios e Hijo del hombre, según las Escrituras, y honran también a muchos santos, entre ellos a los Padres de la Iglesia universal. Puesto que estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos y, sobre todo por su sucesión apostólica, el sacerdocio y la eucaristía, por los que se unen a nosotros con vínculos estrechísimos, no solamente es posible, sino que se aconseja, alguna comunicación con ellos en las funciones sagradas en circunstancias oportunas y aprobándolo la autoridad eclesiástica. También se encuentran en el Oriente las riquezas de aquellas tradiciones espirituales que creó, sobre todo, el monaquismo. Allí, pues, desde los primeros tiempos gloriosos de los santos Padres floreció la espiritualidad monástica, que se extendió luego a los pueblos occidentales. De ella procede, como de su fuente, la institución religiosa de los latinos, que aún después tomó nuevo vigor en el Oriente. Por lo cual se recomienda encarecidamente a los católicos que acudan con mayor frecuencia a estas

riquezas espirituales de los Padres del Oriente, que levantan a todo hombre a la contemplación de lo divino.

Tengan todos presente que el conocer, venerar, conservar y favorecer el riquísimo patrimonio litúrgico y espiritual de los orientales es de una gran importancia para conservar fielmente la plenitud de la tradición cristiana y para conseguir la reconciliación de los cristianos orientales y occidentales.

Disciplina propia de los orientales

16. Las Iglesias del Oriente, además, desde los primeros tiempos seguían las disciplinas propias sancionadas por los santos Padres y por los concilios, incluso ecuménicos. No poniéndose a la unidad de la Iglesia una cierta variedad de ritos y costumbres, sino acrecentando más bien su hermosura y contribuyendo al más exacto cumplimiento de su misión como antes hemos dicho, el Sacrosanto Concilio, para disipar todo temor declara que las Iglesias orientales, conscientes de la necesaria unidad de toda la Iglesia, tienen el derecho y la obligación de regirse según sus propias ordenaciones, puesto que son más acomodadas a la idiosincrasia de sus fieles y más adecuadas para promover el bien de sus almas. No siempre, es verdad, se ha observado bien este principio tradicional, pero su observancia es una condición previa absolutamente necesaria para el restablecimiento de la unión.

Carácter propio de los orientales en la exposición de los misterios

17. Lo que antes hemos dicho acerca de la legítima diversidad, nos es grato repetirlo también de la diversa exposición de la doctrina teológica, puesto que en el Oriente y en el Occidente se han seguido diversos pasos y métodos en la investigación de la verdad revelada y en el reconocimiento y exposición de lo divino. No hay que sorprenderse, pues, de que algunos aspectos del misterio revelado a veces se hayan captado mejor y se hayan expuesto con más claridad por unos que por otros, de manera que hemos de declarar que las diversas fórmulas teológicas, más bien que oponerse entre sí, se completan y perfeccionan unas a otras. En cuanto a las auténticas tradiciones teológicas de los orientales, hay que reconocer que radican de un modo manifiesto en la Sagrada Escritura, se fomentan y se vigorizan con la vida litúrgica, se nutren de la viva tradición apostólica y de las enseñanzas de los Padres orientales y de los autores eclesiásticos hacia una recta ordenación de la vida; más aún, tienden hacia una contemplación cabal de la verdad cristiana. Este Sacrosanto Concilio declara que todo este patrimonio

espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico, en sus diversas tradiciones, pertenece a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia, dando gracias a Dios, porque muchos orientales, hijos de la Iglesia católica, que conservan esta herencia y ansían vivirla en su plena pureza e integridad, viven ya en comunión perfecta con los hermanos que practican la tradición occidental.

Conclusión

18. Bien considerado todo lo que precede, este Sacrosanto Concilio renueva solemnemente todo lo que han declarado los sacrosantos concilios anteriores y los Romanos Pontífices; a saber, que para el restablecimiento y mantenimiento de la comunión y de la unidad es preciso “no imponer ninguna otra carga más que la necesaria” (Act., 15,28). Desea, asimismo, vehementemente, que en adelante se dirijan todos los esfuerzos en los varios institutos y formas de vida de la Iglesia, sobre todo en la oración y en el diálogo fraterno acerca de la doctrina y de las necesidades más urgentes del cargo pastoral en nuestros días y se encaucen para lograr paulatinamente la comunión. De igual manera recomienda a los pastores y a los fieles de la Iglesia católica estrecha amistad con quienes pasan la vida no ya en Oriente, sino lejos de la patria para incrementar la colaboración fraterna con ellos con espíritu de caridad, dejando todo ánimo de controversia y de emulación. Si llega a ponerse toda el alma en esta empresa, este Sacrosanto Concilio espera que, derrocado todo muro que separa la Iglesia occidental y la oriental, se hará una sola morada, cuya piedra angular es Cristo Jesús, que hará de las dos una sola cosa.

II. LAS IGLESIAS Y COMUNIDADES ECLESIALES

SEPARADAS EN OCCIDENTE

Condición propia de estas comunidades

19. Las Iglesias y comunidades eclesiales que se disgregaron de la Sede Apostólica Romana, bien en aquella gravísima perturbación que comenzó en el Occidente ya a finales de la Edad Media, bien en tiempos sucesivos, están unidas con la Iglesia católica por una afinidad de lazos y obligaciones peculiares por haber desarrollado en los tiempos pasados una vida cristiana multisecular en comunión eclesial.

Puesto que estas Iglesias y comunidades eclesiales por la diversidad de su origen, de su doctrina y de su vida espiritual, discrepan bastante

no solamente de nosotros, sino también entre sí, es tarea muy difícil describirlas cumplidamente, cosa que no pretendemos hacer aquí.

Aunque todavía no es universal el movimiento ecuménico y el deseo de armonía con la Iglesia católica, abrigamos, no obstante, la esperanza de que este sentimiento ecuménico y el mutuo aprecio irán imponiéndose poco a poco en todos.

Hay que reconocer, ciertamente que entre estas Iglesias y comunidades y la Iglesia católica hay discrepancias esenciales no solo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino, ante todo, de interpretación de la verdad revelada. Mas para que, a pesar de estas dificultades, pueda entablarse más fácilmente el diálogo ecuménico, en los siguientes párrafos trataremos de ofrecer algunos puntos que pueden y deben ser fundamento y estímulo para este diálogo.

La confesión de Cristo

20. Nuestra atención se dirige, ante todo, a los cristianos que reconocen públicamente a Jesucristo como Dios y Señor y Mediador único entre Dios y los hombres, para gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sabemos que existen graves divergencias entre la doctrina de estos cristianos y la doctrina de la Iglesia católica aun respecto a Cristo, Verbo de Dios encarnado, de la obra de la redención y, por consiguiente, del misterio y ministerio de la Iglesia y de la función de María en la obra de la salvación. Nos gozamos, sin embargo, viendo a los hermanos separados tender hacia Cristo, como fuente y centro de la comunión eclesial. Movidos por el deseo de la unión con Cristo, se sienten impulsados a buscar más y más la unidad y también a dar testimonio de su fe delante de todo el mundo.

Estudio de la Sagrada Escritura

21. El amor y la veneración y casi culto a las Sagradas Escrituras conducen a nuestros hermanos separados el estudio constante y solícito de la Biblia, pues el Evangelio “es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego” (Rom., 1,16).

Invocando al Espíritu Santo, buscan en las Escrituras a Dios, que, en cierto modo, les habla en Cristo, preanunciado por los profetas, Verbo de Dios encarnado por nosotros. En ellas contemplan la vida de Cristo y cuanto el

divino Maestro enseñó y realizó para la salvación de los hombres, sobre todo los misterios de su muerte y de su resurrección.

Pero cuando los hermanos separados reconocen la autoridad divina de los sagrados libros sienten -cada uno a su manera- diversamente de nosotros en cuanto a la relación entre las Escrituras y la Iglesia, en la cual, según la fe católica, el magisterio auténtico tiene un lugar especial en orden a la exposición y predicación de la palabra de Dios escrita.

Sin embargo, las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres.

La vida sacramental

22. Por el sacramento del bautismo, debidamente administrado según la institución del Señor, y recibido con la requerida disposición del alma, el hombre se incorpora realmente a Cristo crucificado y glorioso y se regenera para el consorcio de la vida divina, según las palabras del Apóstol: “Con Él fuisteis sepultados en el bautismo, y en Él, asimismo, fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos” (Col., 2,12; Rom., 6,4).

El bautismo, por tanto, constituye un poderoso vínculo sacramental de unidad entre todos los que con él se han regenerado. Sin embargo, el bautismo por sí mismo es tan solo un principio y un comienzo, porque todo él se dirige a la consecución de la plenitud de la vida en Cristo. Así, pues, el bautismo se ordena a la profesión íntegra de la fe, a la plena incorporación, a los medios de salvación determinados por Cristo y, finalmente, a la íntegra incorporación en la comunión eucarística.

Las comunidades eclesiales separadas, aunque les falte esa unidad plena con nosotros que dimana del bautismo, y aunque creamos que, sobre todo por la carencia del sacramento del orden, no han conservado la genuina e íntegra sustancia del misterio eucarístico, sin embargo, mientras conmemoran en la santa cena la muerte y la resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se representa la vida y esperan su glorioso advenimiento. Por consiguiente, la doctrina sobre la cena del Señor, sobre los demás sacramentos, sobre el culto y los misterios de la Iglesia deben ser objeto de diálogo.

La vida con Cristo

23. La vida cristiana de estos hermanos se nutre de la fe en Cristo y se robustece con la gracia del bautismo y con la palabra de Dios oída. Se manifiesta en la oración privada, en la meditación bíblica, en la vida de la familia cristiana, en el culto de la comunidad congregada para alabar a Dios. Por lo demás, su culto muchas veces presenta elementos claros de la antigua Liturgia común.

La fe por la cual se cree en Cristo produce frutos de alabanza y de acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios; únesele también un vivo sentimiento de justicia y una sincera caridad para con el prójimo. Esta fe laboriosa ha producido no pocas instituciones para socorrer la miseria espiritual y corporal, para perfeccionar la educación de la juventud, para hacer más llevaderas las condiciones sociales de la vida, para establecer la paz en el mundo.

Pero si muchos cristianos no entienden siempre el Evangelio en su aspecto moral, en la misma manera que los católicos, ni admiten las mismas soluciones a los problemas más complicados de la sociedad moderna, no obstante, quieren seguir, lo mismo que nosotros, la palabra de Cristo, como fuente de virtud cristiana, y obedecer al precepto del Apóstol: “Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él” (Col., 3,17). De aquí puede surgir el diálogo ecuménico sobre la aplicación moral del Evangelio.

CONCLUSIÓN

24. Expuestas brevemente las condiciones en que se desarrolla la acción ecuménica y los principios por los que se debe regir, dirigimos confiadamente nuestra mirada al futuro. Este Sagrado Concilio exhorta a los fieles a que se abstengan de toda ligereza o imprudente celo, que podrían perjudicar al progreso de la unidad. Su acción ecuménica ha de ser plena y sinceramente católica, es decir, fiel a la verdad recibida de los Apóstoles y de los Padres y conforme a la fe, que siempre ha profesado la Iglesia católica, tendiendo constantemente hacia la plenitud con que el Señor desea que se perfeccione su Cuerpo en el decurso de los tiempos.

Este Sagrado Concilio desea ardientemente que los proyectos de los fieles católicos progresen en unión con los proyectos de los hermanos separados, sin que se pongan obstáculos a los caminos de la Providencia y sin

prejuicios contra los impulsos que puedan venir del Espíritu Santo. Además, se declara conocedor de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana. Por eso pone toda su esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, en la virtud del Espíritu Santo. “Y la esperanza no quedará fallida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por la virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Cf.Rom., 5,5).

Todas y cada una de las cosas contenidas en este Decreto han obtenido el beneplácito de los Padres del Sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica recibida de Cristo, juntamente con los Venerables Padres, las aprobamos, decretamos y establecemos en el Espíritu Santo, y mandamos que lo así decidido conciliarmente sea promulgado para gloria de Dios.

Roma, en San Pedro, 21 de noviembre de 1964.

Yo, PABLO, Obispo de la Iglesia Católica

Fuente de consulta:

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html

Anexo 3. Breve historia del ecumenismo en el Ecuador¹

Desde la promulgación del Decreto “Unitatis Redintegratio”, del Concilio Vaticano II, el 21 de noviembre de 1964, la Iglesia católica, toma como una acción fuerte la reintegración de la Unidad de todos los cristianos (UR. 1). En el Ecuador, no pudo ser de otra manera, obedientes al Concilio y para llevar adelante el mandato de Cristo, se tendrán en cuenta varias iniciativas que con el tiempo se han arraigado en el camino ecuménico.

1. *Algunos antecedentes*

Hasta el siglo XIX, existía la prohibición de que viajaran a la colonia, personas que no fueran de la religión católica. Estaba muy arraigada la normatividad del Concilio de Trento, la prohibición de la lectura de la Biblia en lengua vernácula. Fue Carlos III que entre 1780 y 1790 encomendó a Felipe Scío de San Miguel a que tradujera la Biblia en castellano, lo que fue después aprobado por la Iglesia católica.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, existe un despertar misionero en las Iglesias protestantes de Inglaterra y de Estados Unidos, dando origen al nacimiento de un sinnúmero de Agencias y Sociedades Misioneras. Entre las que tuvieron una mayor influencia se encuentran la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana.

En la época de la emancipación Americana (1810-1850) se dio una circunstancia que permitió el ingreso primero de agentes voluntarios y luego de pastores que difundieron la Biblia y la lectura de esta en las escuelas, no sin poca resistencia del clero local. La emancipación produjo la ruptura política y comercial con España, y la sustitución de la dependencia por parte del Imperio Británico. El nuevo tráfico comercial con las islas, produjo una apertura de nuevos inmigrantes, estos en su gran mayoría eran de origen protestante. Este hecho, unido al despertar misionero hizo que en el territorio de la Gran Colombia primero y luego en el específicamente de Ecuador se difundiera y leyera la Biblia “sin notas y comentarios” publicadas por las sociedades antes mencionadas.

¹ La elaboración del presente trabajo, se ha tomado de los siguientes Documentos: 1) ECUMENISMO Y DESARROLLO EN ORGANISMOS CRISTIANOS EN EL ECUADOR, Felipe Adolf y Manuel Quintero (CLAI), 2001; 2) Informe de la CEE al CELAM, ELABORADO POR Mons. Luis Alberto Luna Tovar OCD, 2 de agosto de 2004; 3) CEE, Informe para la Visita Ad limina 2008.

En la primera constitución del Ecuador de 1835 establecía que: “La religión de la República del Ecuador es la católica, apostólica, romana, con exclusión de cualquier otra. Los poderes políticos están obligados a protegerla y hacerla respetar”.

No obstante, esto con dificultades los agentes misioneros difundieron la Biblia, durante este período.

A finales del siglo XIX (1895), irrumpe en la política ecuatoriana Eloy Alfaro, un caudillo, con ideas liberales, que quería abrir al país a las nuevas ideas del modernismo, en contraposición del largo período conservador que había gobernado a Ecuador desde los primeros gobiernos locales hasta casi el final del siglo.

Es durante el siglo XX, que comienzan a constituirse las primeras comunidades evangélicas, con la apertura de los liberales.

Pero es recién en la década de los años '60, luego del concilio Vaticano II que se inicia un verdadero camino hacia el ecumenismo. Existen hombres visionarios como O'Neil Soto de la Iglesia Anglicana, Washington Padilla de la Iglesia Luterana, el Padre Ernesto Bravo SJ, quienes fueron los primeros que comenzaron a encontrarse, para preguntarse qué se podría hacer a los fines de derribar las barreras que había generado la historia y las circunstancias y van desarrollando espacios de diálogo y fraternidad.

2. *Antecedentes históricos desde una visión Protestante-Evangélica*²

En el Documento preparado por Felipe Adolf y Manuel Quintero, en ese entonces Directivo del CLAI, señalan cuatro aspectos que se generan en la presencia Protestante-Evangélica en el Ecuador y lo que tiene que ver con el Ecumenismo:

“Como en la mayoría de los países de América Latina, el ecumenismo en Ecuador ha vivido más vicisitudes y desventuras que momentos felices. Lo más notable en este caso, si se compara con otras realidades, es que aparece relativamente tarde y es fruto, fundamentalmente, de experiencias comunes de servicio y de preocupación social. Las razones son múltiples. Una de ellas, quizás la más importante, es la hegemónica presencia católica en este país -una hegemonía fortalecida durante el régimen de Gabriel

² ECUMENISMO Y DESARROLLO EN ORGANISMOS CRISTIANOS EN EL ECUADOR, Felipe Adolf y Manuel Quintero (CLAI), 2001,p. 4-5

García Moreno, hombre de profundas convicciones religiosas que quiso convertir Ecuador en un Estado teocrático. En 1862 firmó un concordato con el Vaticano, en virtud del cual la Iglesia Católica gozó en el país de un poder y de unos privilegios jamás alcanzados anteriormente.

Aunque la Revolución Liberal de 1895 transfirió el control del Estado a la burguesía agroexportadora, modificó las relaciones de poder, y conmovió la superestructura ideológica - traduciéndose esto último en la libertad de expresión y de cultos y en la consagración del laicismo como pauta de acción estatal-, el catolicismo continuó teniendo una posición privilegiada en la vida espiritual, social, cultural, política y económica de los ecuatorianos, y esa iglesia es una de las instituciones que aún hoy disfruta de la más alta credibilidad y confianza de la gente.

En segundo lugar, habría que señalar un fuerte componente ideológico anticomunista en el origen de la expansión protestante en Ecuador en la década de los años 50. Es conocido que el triunfo de la revolución campesina y comunista en China en 1949 no solo forzó la salida de ese país de cerca de 4.000 misioneros, en su mayoría estadounidenses, sino que proyectó con fuerza el espectro de la expansión del comunismo en la mentalidad de las iglesias y agencias misioneras de Occidente. Aunque ninguno de esos misioneros desplazados de China llegó al Ecuador, los que vinieron en estos años estaban imbuidos de una clara consigna: luchar contra la expansión del comunismo internacional en América Latina.

En tercer lugar, ese protestantismo fue visceralmente anticatólico: su predicación estaba en gran medida centrada en las debilidades verdaderas o presumibles del catolicismo y sus agencias y programas de educación cristiana, la estructura eclesiástica y la doctrina muchas veces eran críticas directas contra el catolicismo -lo que, obviamente, no favoreció el cultivo de un espíritu ecuménico. Es cierto que, frente a una "amenaza común", el comunismo, hubo mayor tolerancia y una suerte de coexistencia pacífica entre católicos y evangélicos en ciertas regiones del país donde antes las relaciones habían sido de confrontación y hostigamiento.

En cuarto lugar, las iglesias de origen estadounidense que se establecieron en el Ecuador, si bien buscaron evitar la competencia y distribuir el trabajo en función de las necesidades misioneras, fueron reacias a fomentar una cooperación genuinamente ecuménica. De hecho, lo ecuménico fue visto con sospecha o abiertamente condenado. Una significativa iniciativa ecuménica de tres misiones (Misión de la Iglesia de los Hermanos, Misión

Unida Andina Indígena y Misión del Pacto Evangélico) vinculadas al Concilio Nacional de Iglesias de Estados Unidos, de formar una iglesia evangélica nacional que uniera a las pequeñas iglesias evangélicas existentes en el país, fue visto como “el avance del ecumenismo en Ecuador”.

3. *Pasos y avances en el camino ecuménico en el Ecuador*

En la segunda mitad de la década de los 60', con iniciativas pequeñas y muchas veces particulares, llevadas a cabo por personas que estudiaban los documentos del Vaticano II, y que creían en la Unidad de todos los que confesaban a Cristo como Señor y Salvador, se puede decir que arranca el camino ecuménico en el Ecuador. Los que se interesan de este proceso son los estudiosos de la sagrada Escritura, como el padre Ernesto Bravo S.J y otros sacerdotes, posteriormente con el apoyo del Cardenal Pablo Muñoz Vega, se conformó un departamento en la CEE, para que lleve adelante iniciativas de acercamiento con la Iglesia Protestantes históricas existentes en Ecuador. Este departamento estuvo dirigido por varios años por el ya antes mencionado Padre Ernesto Bravo S.J, y apoyado por algunos sacerdotes como el Padre Rubianes SJ. En la década de los 80', este departamento desaparece de la CEE y vuelve nuevamente a conformarse en el año 1996 con Monseñor Julio Terán Dutari, SJ y el Padre Luis Cabrera, OFM, con quienes el camino ecuménico en el Ecuador, toma un nuevo espacio de revitalización.

4. *Iniciativas en el campo ecuménico en el Ecuador*

4.1 *Comisión Ecuménica de Derechos Humanos*

Fue la primera de las iniciativas de estos primeros precursores y así nació la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos en el año 1978 (CEDHU), que es una organización social cuya misión es promover la vigencia de los derechos humanos y fomentar el respeto a la dignidad de todas las personas, que tiene actualmente vigencia. Actualmente, la hermana Elsi Monge es quien dirige esta organización.

4.2 *La presencia del CLAI*

La realidad ecuménica en la ciudad de Quito ha sido muy viva en estos 40 años, también en algunas de las Diócesis de Ecuador. En este sentido, han nacido distintos tipos de espacios y estructuras en la capital de la República, que permiten trabajar juntos, en causas comunes, aunados con el único

espíritu de testimoniar la unidad. Quizás el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), nacido en México en 1978 y con sede en Quito desde 1984, que reagrupa a la gran mayoría de Iglesias Evangélicas Latinoamericanas, ha sido un impulsor en este sentido. El CLAI en su origen ha sido impulsado por las Iglesias Evangélicas Históricas, pero actualmente reagrupa casi 140 iglesias Evangélicas.

4.3 *La participación y colaboración social; el FEEPP*

La identidad del FEPP está definida por un cuerpo doctrinario, cuyas referencias principales se encuentran en la doctrina social de la Iglesia Católica, y por un conjunto de valores compartidos por todos los que trabajan en la institución... Esos valores se traducen en “un compromiso cristiano con los pobres y una ética de servicio”. Este ethos católico no impidió que el FEPP se concibiera a sí mismo, desde sus orígenes, como un espacio abierto a otras expresiones cristianas. Un libro reciente sobre esta organización destaca que “uno de los elementos básicos de la doctrina del FEPP es su ecumenismo, tanto respecto de las otras iglesias como de los no creyentes... La joven institución demostró adherir a ese mensaje desde sus inicios al invitar a participar en su directorio a organizaciones vinculadas a las iglesias evangélicas, al trabajar por igual con comunidades que profesan diversas creencias y contar con un equipo profesional compuesto por miembros de diversa religión e incluso no creyentes”. Una posición que es reiterada por el director del FEPP.

4.4 *Encuentro de obispos y Pastores de América Latina y el Caribe*

Esta iniciativa fue promovida por el Pastor Luterano Felipe Adolf en su momento secretario del CLAI y apoyada por Mons. Luis Alberto Luna Tovar (en ese momento arzobispo de Cuenca), dio origen a otros espacios de diálogo.

Según los mismos protagonistas comentan que la iniciativa fue naciendo y desarrollándose en reuniones informales entre amigos católicos y protestantes, identificados por la necesidad común de encontrar espacios para el diálogo. Se realizaron tres encuentros continentales con la participación aproximada de 350 pastores y obispos. El primero en Cuenca, Ecuador (1986), en Kingston, Jamaica (1990) y finalmente en Nueva Iguazú, Río de Janeiro, Brasil (1993).

Ya en el primer encuentro de Cuenca de 1986, “se reafirmó la validez de este espacio ecuménico de reflexión, oración y puesta en común de angustias, desafíos y esperanzas”.

Varios años después, en Nueva Iguazú, en julio de 1993, los obispos y pastores católicos y evangélicos presentes concordaban, al evaluar el anterior Encuentro celebrado en Kingston en 1990, en que los participantes, hombres y mujeres, hemos gozado una vez más la comunión que nos convoca al servicio de nuestros pueblos. Ha sido una gracia del Señor la experiencia de fraternidad que hemos vivido durante estos días”.

4.5 *Fraternidad Ecuménica de Quito*

Estos espacios de diálogo ecuménico generados entre las distintas iglesias, han permitido preparar juntos la Semana por la Unidad de los Cristianos desde el año 1991 en la ciudad de Quito, promovida por el Programa de Ecumenismo de la CEE. Estos espacios se han difundido también en otras jurisdicciones eclesiásticas del país y se han convertido en espacios de participación y encuentro de los Cristianos. La Conferencia Episcopal Ecuatoriana, desde la Comisión de Ecumenismo, ha enviado a las Jurisdicciones los subsidios para la semana de oración por la Unidad de los Cristianos.

Fue justamente luego de la experiencia de fraternidad vivida durante la Semana de Oración por la Unidad del año 1997, que nació la idea de continuar a encontrarse. El 17 de abril de ese mismo año, en un ambiente de familiaridad y amistad, en la Iglesia Bautista Vida Nueva se realizó la primera reunión a partir de la cual se inicia la Fraternidad Ecuménica.

Es un espacio que permite establecer el diálogo de la vida entre los hermanos y hermanas de las varias iglesias, luteranos, evangélicos, católicos, bautistas, reformados en un primer momento, pero luego se siguen incorporando nuevas iglesias. Entre sus animadores se cuentan a Mons. Julio Terán Dutari, y P. Luis Cabrera encargados del Proyecto de Ecumenismo de la CEE, en ese entonces, el Pastor Víctor Rey y Felipe Adolf.

La fraternidad ecuménica es, también, un espacio intereclesial e interinstitucional de la celebración de la palabra, reflexión bíblica teológica, orientada a promover la unidad espiritual y visible de los cristianos, respetando la diversidad de dones, carismas y servicios.

Es un grupo abierto, participan los pastores y laicos de las Iglesias Evangélicas Históricas y algunos invitados representativos y de confianza, dentro de los denominados Nuevos Movimientos Religiosos y participa un colaborador del Programa de Ecumenismo de CEE en forma permanente.

Mantiene viva la realidad ecuménica del Ecuador, su funcionamiento gira alrededor de lo que se denomina “desayunos ecuménicos”, una vez al mes, todos sus miembros, alrededor de 30 se reúnen en una Iglesia distinta, para planificar las actividades, informarse sobre las noticias, desayunar y fraternizar, y en algunos de estos encuentros, se trata un tema de interés común. Los desayunos han permitido que la Fraternidad fuera creciendo y consolidando.

En la planificación han surgido Convivencias, sobre temas ecuménicos, Paneles de carácter teológico o social, la preparación de un Encuentro interreligioso por la Paz, etc. Está siempre presente el Coro Ecuménico con miembros de las distintas Iglesias. “Cantar juntos, con una sola voz, es un testimonio de unidad que alcanza los cielos, pero también se escucha en la tierra”, expresaba uno de sus integrantes.

La Fraternidad Ecuménica dio nacimiento a la Organización de las Iglesias Unidas por la Niñez y la Adolescencia, actividad ecuménica que se encarga de proteger a la infancia y llevar adelante proyectos sociales en pro de los niños más desvalidos, como salud, educación, recreación, etc.

También, miembros de la Fraternidad trabajan en Cor Diálogo, una institución creada para tratar los asuntos que afectan la vida personal y familiar. Su objetivo es ayudar y acompañar a los afectados a través de internet.

Es una organización ecuménica, que, a través del diálogo por Internet, se encuentran con aquellos que quieran expresar sus inquietudes y necesidades y juntos descubrir respuestas.

Trabajar juntos en cosas concretas, ha desarrollado los espacios de diálogo y de fraternidad.

4.6 *Ecumenismo intraeclesial*

En el informe para la visita ad limina de 2008, se presenta la formación ecuménica al interior de la Iglesia católica y se refiere con estos aspectos: “En lo que respecta la segunda vertiente o sea la información, formación y

acompañamiento ecuménico en las distintas Diócesis, se han dado pasos importantes, ya sea en encuentros con sacerdotes, seminarios, y laicos en 8 diócesis del Ecuador. La semana de oración por la unidad de los cristianos se ha transformado en una práctica en la gran mayoría de las Diócesis, aun cuando las celebraciones ecuménicas son organizadas por católicos o con la participación exclusiva de fieles católicos”.

La realización del CAM 3, ha permitido realizar un foro ecuménico con la participación de especialistas católicos en la materia, pero también con la presencia y aportes de 5 pastores evangélicos que viven en Ecuador y que han dado unidad y diversidad a las exposiciones y diálogos fraternos con más de 100 delegados venidos de toda América, de los cuales 30 viven en Ecuador.

De parte católica hay siempre más una mayor sensibilidad y respeto hacia “lo ecuménico” por parte de los agentes de pastoral, en especial los que tienen una formación bíblica y/o catequética. Las actividades ecuménicas que se realizan en las Diócesis ayudan a hacer crecer esta sensibilidad.

La formación al ecumenismo, también se realiza por medio de las distintas Facultades de teología o en Seminarios diocesanos u Órdenes y Congregaciones presentes.

Conclusión

El camino ecuménico en Ecuador tiene su recorrido, han existido y existen grandes y buenas iniciativas para la comunión entre Cristianos. La sensibilidad para llegar a la unidad se siente en la Iglesia católica, el deseo de Jesús, “Que todos sean uno”, sigue latiendo en cada seguidor de Cristo.

Pero a pesar de los grandes esfuerzos y avances, sin embargo, todavía falta mucho por hacer, la Historia se sigue construyendo, pero como alguien dice: “Se nota más lo que separa que lo que nos une”, Hay que seguir “remando mar adentro” y buscando lo que nos une, para ello necesitamos traer siempre a la memoria las palabras del Concilio: “No existe auténtico ecumenismo sin una conversión interior; porque los deseos de unidad brotan y maduran como fruto de una renovación de mentalidad, de la abnegación de sí mismo y de la efusión libérrima de la caridad. Tenemos que pedir, por tanto, al espíritu Divino, la gracia de una sincera abnegación, humildad y mansedumbre en el servicio, y una liberalidad fraterna para con los otros” (U.R. 7)

Compilado por Walter Heras Segarra, OFM

Vicario Apostólico de Zamora

Fuente de consulta: <https://pdfslide.net/documents/historia-del-ecumenismo-en-ecuador-558c79833bf9d.html>